



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ÁREA ACADÉMICA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA

**“La Cultura Política de los Jóvenes Universitarios: Un estudio comparado
entre los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Políticas y
Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y
de la Universidad Nacional Autónoma de México”**

T E S I S

PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN
PÚBLICA

P R E S E N T A:

P.L.C.P.A.P. ÓSCAR ALEJANDRO SAMPEDRO FERNÁNDEZ

Director de tesis:

DR. JUAN ANTONIO TAGUENCA BELMONTE

PACHUCA, HIDALGO; JUNIO DE 2010.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Juan Antonio Taguenca Belmonte,

Por motivarme para realizar esta tesis y por asesorarla de manera precisa,
además por impulsarme para continuar mi carrera profesional en el ámbito de la
investigación.

A Mireya Bautista Gómez y a Alejandro Sampedro Bautista,

Por ser las columnas que sostienen mi fe y esperanza para evolucionar
como ser humano.

A mis padres María Eugenia Fernández Torres y Guillermo Eduardo
Sampedro Garibay,

por ser mi sostén y ejemplo de superación en todos los aspectos de la vida.

A mi hermana María Eugenia Sampedro Fernández,

por acompañarme siempre en los momentos importantes.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	1
Índice de cuadros y de gráficos	3
Índice de anexos.....	5
Introducción.....	6
Capítulo I: Construcción del objeto de estudio.....	11
1.1 Delimitación del tema.....	11
1.2 Importancia y justificación de la investigación.....	11
1.3 Planteamiento del problema.....	16
1.4 Objetivos de investigación.....	17
1.5 Preguntas de investigación.....	18
1.6 Hipótesis.....	18
Capítulo II: Desarrollo teórico de la cultura política universitaria y antecedentes del objeto de estudio.....	20
2.2 La Cultura Política Universitaria.....	27
2.3 Antecedente de la cultura política juvenil en general, y de la educación superior en particular, del estado de Hidalgo.....	30
2.4 Antecedentes de los estudios de cultura política de los jóvenes de la UNAM... ..	33
2.4.1 La cultura política de los alumnos de la UNAM de la generación de 1997... ..	35
2.4.2 La cultura política de los alumnos de la UNAM de la generación 2006.....	44
Capítulo III: Estrategias de investigación.....	48
3.1 Diseño de investigación.....	49
3.2 Los instrumentos cualitativos de recolección de datos.....	52
Capítulo IV: Análisis del contenido y discurso de las narrativas.....	54
4.1 El análisis de contenido.....	57
4.2 Codificación de datos de las narrativas y descripción de resultados.....	58
4.2.1 La frecuencia de participantes en cada variable.....	60
4.2.2 La configuración de las definiciones y las percepciones sobre la política.....	62
4.3 Distribución de opiniones de los participantes de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEH.....	72
4.4 Distribución de opiniones de los participantes de la Licenciatura en Ciencias Políticas de la UNAM.....	74
4.5 Las principales semejanzas y diferencias entre las opiniones obtenidas de las narrativas de ambas universidades.....	76
4.6 Análisis de discurso de las narrativas.....	77
4.6.1 El conocimiento político mostrado en las narrativas de los estudiantes.....	78
4.6.1.1 Análisis del discurso que muestra conocimiento concreto en las narrativas...	80

4.6.1.2 Análisis del discurso que muestra el conocimiento abstracto y las percepciones de los estudiantes.....	86
Capítulo V: La cultura cívica en estudiantes de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEH y de la UNAM.....	93
5.1 El nivel de orientación cognoscitiva en los entrevistados.....	94
5.1.2 Conocimiento de acontecimientos recientes de los entrevistados.....	96
5.1.3 Discursos que muestran conocimientos teóricos o abstractos de la política...	101
5.2 El nivel y tipo de involucramiento de los entrevistados en las actividades políticas.....	117
Conclusiones.....	123
Bibliografía.....	124

ÍNDICE DE CUADROS, TABLAS Y GRÁFICOS

Cuadro de Narrativas 1: Número de participantes y opiniones.....	Anexo 3
Cuadro de Narrativas 2: Resumen de resultados obtenidos.....	Anexo 3
Tabla de Narrativas 1: Conocimiento de la actualidad política, normativa e instituciones	Anexo 3
Subtabla de Narrativas 1.1: Acontecimientos recientes.....	Anexo 3, Tabla 1
Subtabla de Narrativas 1.2: Normativas.....	Anexo 3, Tabla 1
Subtabla de Narrativas 1.3: Instituciones y partidos políticos.....	Anexo 3, Tabla 1
Subtabla de Narrativas 1.4: Sistema electoral.....	Anexo 3, Tabla 1
Subtabla de Narrativas 1.5: Sistema de partidos.....	Anexo 3, Tabla 1
Subtabla de Narrativas 1.6 Programas partidarios.....	Anexo 3, Tabla 1
Subtabla de Narrativas 1.7: Personalidades políticas nacionales.....	Anexo 3, Tabla 1
Subtabla de Narrativas 1.8: Personalidades políticas estatales.....	Anexo 3, Tabla 1
Subtabla de Narrativas 1.9: Personalidades políticas locales.....	Anexo 3, Tabla 1
Tabla de Narrativas 2: Conocimiento de la teoría y prácticas políticas	Anexo 3
Subtabla de Narrativas 2.1: Definiciones teóricas.....	Anexo 3, Tabla 2
Subtabla de Narrativas 2.2: Conocimiento histórico.....	Anexo 3, Tabla 2
Subtabla de Narrativas 2.3: Conocimiento adquirido a través de la experiencia.....	Anexo 3, Tabla 2
Subtabla de Narrativas 2.4: Conocimiento de las prácticas políticas.....	Anexo 3, Tabla 2
Tabla de Narrativas 3: Naturaleza y fuentes de información sobre la política	Anexo 3
Subtabla de Narrativas 3.1: Contenido de la Información.....	Anexo 3, Tabla 3
Tabla de Narrativas 4: Principales agentes de formación política	Anexo 3
Subtabla de Narrativas 4.1: Naturaleza.....	Anexo 3, Tabla 4
Tabla de Narrativas 5: Interés en la política	Anexo 3

Subtabla de Narrativas 5.1: Opinión sobre el interés público en la política	Anexo 3, Tabla 5
Subtabla de Narrativas 5.2: Interés mostrado por el entrevistado.....	Anexo 3, Tabla 5
Subtabla de Narrativas 5.3 Evaluación de la participación ciudadana en la política.....	Anexo 3, Tabla 5
Tabla de Narrativas 6: Evaluación del sistema político.....	Anexo 3
Subtabla 6.1: Evaluación del sistema político.....	Anexo 3, Tabla 6
Tabla de Narrativas 7: Evaluación y tipo de demandas.....	Anexo 3
Subtabla de Narrativas 7.1: Evaluación del cumplimiento de demandas	Anexo 3, Tabla 7
Subtabla de Narrativas 7.2: Demandas de control.....	Anexo 3, Tabla 7
Subtabla de Narrativas 7.3: Demandas de reclamos.....	Anexo 3, Tabla 7
Subtabla de Narrativas 7.4: Demandas de participación social.....	Anexo 3, Tabla 7
Subtabla de Narrativas 7.5: Demandas de profesionalización y capacitación de los políticos.....	Anexo 3, Tabla 7
 Tabla de Narrativas 8: Percepción de la política, los políticos y las instituciones políticas	 Anexo 3
Subtabla de Narrativas 8.1: Percepción de la política.....	Anexo 3, Tabla 8
Subtabla de Narrativas 8.2: Percepción de la clase política.....	Anexo 3, Tabla 8
Subtabla de Narrativas 8.3: Percepción de la actualidad política.....	Anexo 3, Tabla 8
Subtabla de Narrativas 8.4: Percepción de la políticos en particular.....	Anexo 3, Tabla 8
Subtabla de Narrativas 8.5: Percepción de las instituciones políticas....	Anexo 3, Tabla 8
Subtabla de Narrativas 8.6: Percepción del sistema político.....	Anexo 3, Tabla 8
Subtabla de Narrativas 8.7: Percepción del sistema electoral.....	Anexo 3, Tabla 8
Subtabla de Narrativas 8.8: Percepción del sistema de partidos.....	Anexo 3, Tabla 8
Subtabla de Narrativas 8.9: Percepción de los partidos políticos.....	Anexo 3, Tabla 8
Tabla de Narrativas 9: Posición ideológica.....	Anexo 3
Subtabla de Narrativas 9.1: Percepción ideológica de la sociedad.....	Anexo 3, Tabla 9
Subtabla de Narrativas 9.2 : Posición ideológica del entrevistado.....	Anexo 3, Tabla 9
Subtabla de Narrativas 9.3: Opinión sobre la división izquierda-derecha...	Anexo 3, Tabla 9
Tabla de Narrativas 10: Valores que deben intervenir en la política...	Anexo 3
Subtabla de Narrativas 10.1: Opinión respecto a la intervención de los valores en la política.....	Anexo 3, Tabla 10
Subtabla de Narrativas 10.2: Opinión del papel de la cultura en la política.....	Anexo 3, Tabla 10
Cuadro de Entrevistas 1: Relación entre las variables, categorías y subcategorías de las entrevistas y el rasgo de la “Orientación cognoscitiva”	Anexo 6
Cuadro de Entrevistas 2: Relación entre las variables, categorías y subcategorías de las entrevistas y el rasgo del “Involucramiento del ciudadano con la política”	Anexo 6
Tabla de Entrevistas 1: Conocimiento de la actualidad política, prácticas e instituciones.....	Anexo 6
Tabla de Entrevistas 2: Conocimiento abstracto.....	Anexo 6
Tabla de Entrevistas 3: Naturaleza y fuentes de información sobre la política.....	Anexo 6
Tabla de Entrevistas 4: Principales agentes de formación política.....	Anexo 6

Tabla de Entrevistas 5: Interés en la política.....	Anexo 6
Tabla de Entrevistas 6: Grado de aceptación de la normativa y la democracia.....	Anexo 6
Tabla de Entrevistas 7: Evaluación del cumplimiento gubernamental de las demandas ciudadanas.....	Anexo 6
Tabla de Entrevistas 8: Percepción de la política, los políticos y las instituciones políticas.....	Anexo 6
Tabla de Entrevistas 9: Posición ideológica y nivel de tolerancia.....	Anexo 6
Tabla de Entrevistas 10: Valores e instituciones que deben intervenir en la política y la manera como deben hacerlo.....	Anexo 6
Tabla de Entrevistas 11: Participación social y política	Anexo 6
Gráfica de narrativas 1: Valor porcentual de participantes por variable.....	61
Gráfica de narrativas 2: Valor porcentual de opiniones por variable.....	62
Gráfica de narrativas 3: Distribución de opiniones de la Variable 2: “Conocimiento de la teoría y prácticas políticas”	63
Gráfica de narrativas 4: Distribución de opiniones de la Variable 8: “Percepción de la política, los políticos y las instituciones políticas”.....	67
Gráfica de narrativas 5: Distribución porcentual de participantes por variable de la UAEH.....	73
Gráfica de narrativas 6: Distribución porcentual de participantes por variable de la UNAM.....	75
Gráfica de narrativas 7: Comparación entre la distribución porcentual de participantes por variable de la UAEH y de la UNAM.....	76

ÍNDICE DE ANEXOS

Vérbatim de Narrativas.....	Anexo 1
Criterios de clasificación de narrativas.....	Anexo 2
Cuadros y tablas de clasificación de narrativas.....	Anexo 3
Guión de entrevista semiestructurada.....	Anexo 4
Vérbatim de las entrevistas.....	Anexo 5
Cuadros y tablas de entrevistas (Mapeo de resultados).....	Anexo 6

INTRODUCCIÓN

Durante los cuatro años y medio en los que me encontré estudiando la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, contaba con el deseo de conocer a profundidad diversos tópicos referentes a la realidad del sistema político mexicano. De tal modo que hubo un tema que atrajo especialmente mi atención, puesto que lo considero nodal para poder comprender y explicar los fenómenos— tanto macro como micro políticos—, desde una perspectiva social y cultural, a saber: la cultura política.

Tras observar que existían situaciones reiterativas dentro de los sistemas políticos nacional, estatal ó municipal, surgió en mí el cuestionamiento del porqué ciertas actitudes, prácticas, opiniones y creencias se perpetuaban generación tras generación, sin haber cambios aparentes en la manera como se practica la política, esto a pesar de que sí se observan transformaciones a gran escala en el sistema político, como la alternancia que ha propiciado una mayor competencia política y electoral entre los diversos grupos y partidos políticos, lo que hace unas cuantas décadas parecía utópico, dado el sistema de partido hegemónico que imperaba en México.

Fue así como nace el interés por estudiar a la dimensión subjetiva de la política, es decir, me incumbe estudiar las razones por las que la mayoría de mis compañeros de la licenciatura piensan de determinado modo respecto a la política, por qué mis familiares, amigos u otros grupos sociales piensan de otros modos, y qué similitudes o diferencias puedo encontrar entre los distintos grupos a los que pertenezco. Considero de antemano que no puede ser igual la cultura política de un funcionario de la administración pública, que la de un estudiante, la de un empleado, un comerciante o un campesino, esto a pesar de que quizá todos puedan pensar de modo similar al respecto de algún tema en particular. Sin embargo, pienso que deviene necesario fragmentar los estudios de cultura política

por grupos sociales de pertenencia, con el fin de encontrar sus características propias, lo que puede servir de base para compararlos posteriormente.

El propósito principal de esta tesis fue el de explorar de manera detallada la cultura política en jóvenes estudiantes de nuestra licenciatura. El objeto de estudio nos brinda la posibilidad de estudiar con profundidad la opinión y el pensamiento de los alumnos participantes, pues estamos hablando de un objeto de estudio bien delimitado. Es decir, todos nuestros participantes cuentan con rasgos similares, a saber: son alumnos de educación superior, pertenecientes a la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública y son estudiantes de la universidad pública más trascendente de la entidad donde se ubican. Pero tras tantas similitudes, la diferencia entre uno y otro grupo estriba en que unos pertenecen a una universidad provinciana: la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y los otros a la Máxima Casa de Estudios— la Universidad Nacional Autónoma de México—.

Consideramos *a priori* que existen más similitudes que diferencias entre ambos grupos dado el factor del perfil académico. No obstante, el hecho de pertenecer a diferentes contextos sociopolíticos e históricos propicia también algunas diferencias en las concepciones políticas, así como en las actitudes y comportamientos dentro del sistema político. Para ello fue necesario emplear el modelo pionero y mejor posicionado respecto de los estudios de cultura política, es decir, el de la cultura cívica de Almond y Verba. A continuación se presenta de manera somera un resumen de cada capítulo.

En el Capítulo I nos dimos a la tarea de construir el objeto de estudio, a través de definir la importancia y justificación, así como las preguntas, objetivos e hipótesis de la investigación. De antemano, es necesario adelantar que el objetivo general versó en explorar la opinión sobre la política que expresan diversos estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEH y de la UNAM, con el fin de conocer el grado en que los alumnos

participantes cuentan con rasgos asociados a la cultura cívica; observando si existen o no diferencias entre el tipo de cultura política predominante en los entrevistados de ambas universidades.

Acto seguido, en el Capítulo II se presentaron algunas teorías y modelos referentes a la cultura política, siguiendo principalmente el desarrollo teórico de los máximos exponentes— Almond y Verba—. Asimismo, se desarrolló la temática de la cultura política universitaria y, por último, se presentaron los principales antecedentes que refieren a la cultura política de los estudiantes de la UNAM y, dada la inexistencia de alguna obra que específicamente hablara de la cultura política de la UAEH, se buscaron trabajos más generales que nos referenciaron las características de la educación superior del estado de Hidalgo.

Posteriormente, en el Capítulo III se describieron las estrategias de investigación empleadas en el estudio. En éste se definieron los dos instrumentos utilizados para recolectar la información requerida, a saber: las narrativas y las entrevistas semiestructuradas. Asimismo, se indicó el modo como fueron utilizados y el tipo análisis que posibilitaron ambos mecanismos.

En el Capítulo IV se procedió a codificar la información obtenida con la implementación de las narrativas, además del respectivo análisis de discurso e interpretación de resultados. Con este instrumento fue factible conocer el discurso escrito de los participantes cuando opinan de manera abierta sobre la política. Observamos que la mayoría tiende a definir el término “política” de manera amplia y con el uso de diversas nociones filosóficas y teóricas, sobresaliendo el tipo de conocimiento abstracto sobre el concreto, siendo que este último fue utilizado sólo de manera periférica. Esto implica que los estudiantes se interesan por la historia conceptual de la política, aunque no muestran fundamentos que les sean útiles como herramientas para tomar parte activa de las decisiones políticas, puesto que no indican conocimientos de actualidad, normatividad, plataformas o instituciones.

Al respecto, más que información expresan opiniones negativas concernientes a la realidad política mexicana.

Por último, en el quinto capítulo nos centramos en el análisis del discurso obtenido de las entrevistas implementadas, enmarcando la información obtenida en el modelo teórico de la cultura cívica, cuyos rasgos son retomados y contrastados con las realidades presentadas en las opiniones de los entrevistados. Para ello se utilizó un instrumento de recolección de datos más sofisticado que en la fase anterior, a saber, la entrevista semiestructurada. Ésta fue aplicada en diez estudiantes, cinco por cada universidad. Las conclusiones a las que se llegó en este capítulo son muy diversas, aunque es necesario adelantar que en casi todos los alumnos se observó una cultura cívica desarrollada, dada una amplia orientación cognoscitiva por parte de los mismos. Sin embargo, existen importantes diferencias en el modo como participan los alumnos de la UNAM y los de la UAEH, siendo que los primeros tienden más a la asistencia a manifestaciones, mientras que los segundos más bien se definen por una participación electoral, por encima de cualquier otro tipo de participación política.

Éstos son, a grandes rasgos, los tópicos más trascendentes de la tesis que se presenta. Veamos, entonces, cómo se desarrollaron.

CAPÍTULO I

Construcción del objeto de estudio

1.1 Delimitación del tema

En la presente tesis se exploró la opinión sobre la política que expresan, a través de su discurso escrito y hablado, diversos estudiantes que pertenecen a la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y de la Universidad Nacional Autónoma de México. Asimismo, se pretendió conocer el grado en que nuestros participantes cuentan con una cultura cívica desarrollada, esto desde la perspectiva de la teoría de la cultura política de los pioneros Almond y Verba¹. Finalmente, se ingresó en el campo de la comparación, indagando en las diferencias y semejanzas que ambos grupos presentaron respecto a su cultura política.

1.2 Importancia y justificación de la investigación

Los estudios sobre cultura política, según Eva Anduiza (2001)², son importantes desde dos perspectivas: la académica y la política. En la primera, la ciencia política se esfuerza por conocer los fenómenos que acontecen en el sistema político en general, o en sus distintas instituciones en particular y, además, por comprender e interpretar las opiniones, intereses, actitudes y valores de los ciudadanos respecto a la política a través de métodos científicos de recolección, codificación y análisis de datos cada vez más sofisticados. Es decir, se esfuerza por conocer la cultura política propia de un sistema político, siendo este ámbito de la ciencia uno de los que mayores progresos ha tenido en las últimas décadas. Desde la segunda perspectiva, los estudios culturales adquieren relevancia para que, quienes ostentan las tareas de legislar o de formular políticas públicas o

¹ La cual es analizada a profundidad en el Capítulo II de la presente tesis.

² Algunas de las obras más importantes al respecto las referenciamos en el marco teórico.

decretos, conozcan las opiniones políticas de la ciudadanía, con el fin de que tengan información sobre las evaluaciones ciudadanas respecto a sus tareas propias y, por supuesto, para poder tomar decisiones que satisfagan las demandas de la población. En este sentido, los ciudadanos en una democracia tendrían que considerarse como entes activos y propositivos dentro del sistema político, en lugar de ser simples receptores de las decisiones. Según la teoría de la cultura cívica, este comportamiento participativo debe ser congruente con las instituciones democráticas, puesto que en caso contrario, se corre el riesgo de obtener una democracia que cuente solamente con los requisitos formales, tales como: la alternancia de los partidos políticos en el poder o el voto libre y universal. Empero, sin una cultura política *ad hoc* al régimen que se asume o se desea alcanzar, en este caso democrático, lo que se genera es una sociedad y gobernantes con prácticas y actitudes antidemocráticas. En este tenor, Almond y Verba indican que: “[Cuando] las normas estructurales que se han introducido suelen ser de participación; para que haya congruencia, por lo tanto, exigen una cultura política de participación. De este modo, el problema consiste en desarrollar simultáneamente orientaciones especializadas, políticas (*inputs*) y administrativas (*outputs*)” (Almond y Verba, 2001: 190).

O bien, como menciona Mauricio Merino:

Para saber que un régimen es democrático, pues, hace falta encontrar en él algo más que elecciones libres y partidos políticos. Por supuesto, es indispensable la más nítida representación política de la voluntad popular -y para obtenerla, hasta ahora, no hay más camino que el de los votos y el de los partidos organizados-, pero al mismo tiempo es preciso que en ese régimen haya otras formas de controlar el ejercicio del poder concedido a los gobernantes. No sólo las que establecen las mismas instituciones generadas por la democracia, con la división de poderes a la cabeza, sino también formas específicas de participación ciudadana (Merino, 2001).

Así, la participación ciudadana es una práctica que se convierte en el eje central del sostenimiento de los regímenes democráticos— por lo menos de facto—, y debe ser promovida por éstos, a través de políticas públicas que posibiliten a los ciudadanos la obtención de las herramientas necesarias para tomar parte de las

decisiones gubernamentales y que, por ende, adquieran consciencia de los fenómenos que acontecen en su sistema político y estén interesados en la forma como opera. Tal como se ha observado en las citas previas, incluso en la democracia representativa se requiere de una participación que proporcione legitimidad a los elegidos³. De este modo, la cultura política participativa se convierte en un concepto de gran trascendencia para el sostenimiento de los regímenes democráticos, justificándose de este modo su estudio desde las dos perspectivas mencionadas.

Por otra parte, esta investigación también cobra relevancia como un estudio que se concreta y delimita en la categoría social de la juventud universitaria, ya que estos jóvenes han sido en la historia reciente promotores, seguidores y participantes de diversos movimientos sociales y políticos. Anna Fernández ilustra esta relación del siguiente modo:

Entre las y los jóvenes, los estudiantes universitarios han sido los que más han participado en numerosos movimientos sociales, además de los que tienen que ver directamente con su posición social o institución educativa, por lo menos en las últimas décadas en la llamada cultura occidental. Entre sus demandas ha sido usual la exigencia de un proceso de participación política más democrática, en general, y en particular en aquellos países que presentan un régimen dictatorial (Fernández, 2003: 147).

Esta generalización indicada por Fernández respecto a la común exigencia de una participación política más democrática por parte de los estudiantes universitarios implicados en movimientos sociales, hace evidente la necesidad de estudiar los procesos culturales que posibilitaron tales reclamos en estos grupos juveniles. En México, como es bien sabido, el movimiento universitario más trascendente y popular fue el denominado “Movimiento de 1968”, del cual Daniel Cazés nos refiere lo siguiente:

³ Este tema se abordará de manera detallada en el marco teórico.

Fue necesario esperar a 1968, cuando el movimiento estudiantil expresaría y aglutinaría a las entonces fuerzas dispersas. Sus únicos postulados fueron las libertades democráticas de expresión, organización y lucha política (...) Estas demandas podían parecer coyunturales y muy puntuales, pero en el fondo entrañaban el cuestionamiento del sistema político y del régimen que lo mantenía en marcha (Cazés, 2008: 48).

Sin embargo, y a pesar de que los movimientos universitarios cobraron gran relevancia en los años sesentas y setentas, desde los ochentas se aprecian cambios importantes. Según algunos autores, entre los que destaca Becerra (1996), en estas generaciones se observa una clara transformación de las ideologías políticas juveniles, que pasan de un discurso y una acción de sentido general y colectivo, a conflictos por intereses particulares y concretos. El estudio y verificación de este proceso es uno de los elementos en que se centra esta investigación, en la cual se analizan los tipos de creencias⁴ y actitudes⁵ que guardan los jóvenes de nuestra licenciatura, lo que puede dar respuesta al comportamiento de los mismos dentro del sistema político. Es decir, se pretendió conocer qué tan importante es para ellos participar en la solución de los problemas colectivos de la actualidad, a través de las instituciones gubernamentales, políticas y/o sociales; ó, por el contrario, qué tan apáticos se encuentran al respecto, de modo que su comportamiento sea poco participativo dentro del contexto político, con una actitud de rechazo hacia los sistemas políticos y sociales.

Por último, con relación al tema concreto de esta tesis, en el estado de Hidalgo hay pocos estudios referidos a la cultura política en general y ninguno, hasta donde llego nuestra búsqueda, de la cultura política de los estudiantes de la

⁴ Las creencias pueden definirse como: “un estado disposicional adquirido, que causa un conjunto coherente de repuestas y que está determinado por un objeto o situación objetiva aprehendidos.” (Villoro, 2008:71).

⁵ Gordon Allport (1935: 810) ofrece la siguiente definición de actitud: “Estado mental o neuronal de disposición, organizado mediante la experiencia, que ejerce una influencia directiva o dinámica sobre la respuesta del individuo a todos los objetos o situaciones con los que está relacionado (...) al ser una respuesta ‘dirigida’, tiene una dirección favorable o desfavorable [positiva o negativa] hacia el objeto”. Citado por Villoro (2002: 44). Las actitudes son importantes, ya que: “Los enunciados verbales (“opiniones”) (...) forman parte de las respuestas manifiestas producidas por la actitud. [Expresan] respuestas [basadas] en afectos o intenciones [no respuestas basadas en la creencia de la verdad del objeto, como es el caso de las creencias]. (Villoro, 2008: 47).

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Al respecto sólo existen sobre la cultura política de la educación superior de manera general, o investigaciones específicas sobre la juventud del Estado.⁶ Mientras tanto, en la ciudad de México, D.F. es extensa la bibliografía sobre el tema, razón por la que creemos importante referenciar algunas de las obras más importantes⁷, mismas que son analizadas más adelante. Sin embargo, no se registran obras que se concreten en estudiar la cultura política de estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, carrera que, por antonomasia, es la que tiene un perfil de ingreso y de egreso más relacionado con la política y con el sector público y, por lo tanto, una estructura de oportunidades muy cercana al contexto político nacional, estatal o municipal. Por ello es importante conocer su cultura política, a través del análisis del nivel de conocimiento, el tipo percepción y el grado de legitimación que le otorgan al sistema actual; los intereses, demandas y valores que piensan que deben intervenir en la política, y los mecanismos que consideran más adecuados para participar. Así, en esta tesis se pretende aportar una exploración de la cultura política de nuestra licenciatura en dos universidades públicas de gran trascendencia para cada una de las entidades donde se ubican: la UNAM y la UAEH, observando las diferencias y/o semejanzas que presentan los alumnos de ambas casas de estudio en este rubro.

⁶ Al respecto, un trabajo importante es el que publicó el Instituto Mexicano de la Juventud (2003) como parte de la compilación "Jóvenes mexicanos del Siglo XXI: Encuesta Nacional de Juventud" cuyo análisis de la juventud del Estado de Hidalgo correspondió a los investigadores María de Lourdes Acosta López y Agustín Tapia Tinajero.

⁷ Entre las obras más destacadas se encuentra la de Durand Ponte, con el título: "La cultura política de los alumnos de la UNAM" (1998). De manera más reciente Anna Fernández publicó su texto: "Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio" (2003), aunque no se concentró en los jóvenes de la UNAM, sino de la UAM y del ITAM, por lo que sólo fue utilizada su obra como referencia en diversos apartados de esta tesis, sobre todo en el capítulo del estado del arte. Finalmente, hemos utilizado un estudio reciente, de 2007, cuyo autor es Juan Manuel Piña y que lleva por título: "La cultura política de estudiantes universitarios", y cuyo objeto de investigación es la cultura política de los jóvenes de la UNAM.

1.3 Planteamiento del problema

En el Capítulo II de la presente tesis se puede observar el desarrollo del modelo teórico de la cultura política de Gabriel Almond y Sydney Verba. Empero, en el presente apartado es necesario adelantar algunas de las aportaciones de esta importante teoría, con el objetivo de delimitar la problemática que hemos tratado en la investigación. El modelo de la cultura política de estos autores partía de la existencia de tres tipos de orientaciones, a saber: cognoscitivas, afectivas y evaluativas. Éstas eran conformadas por normas, conocimientos, creencias y actitudes que permitían, *a posteriori*, relacionarlas con tres tipos de cultura política: parroquial, súbdita o subordinada y participativa. Sin embargo, al ser tipos ideales, Almond y Verba consideraron que la cultura política real de toda sociedad debía ser compuesta por una mixtura de los tres, aunque siempre sobresalía alguno de ellos. De este modo surge el concepto de *cultura cívica*. Tras la mixtura, es el tipo de cultura participativa –precedida por una orientación cognoscitiva– la que se distingue sobre los otros dos tipos, ya que es ésta la que según los autores favorece la existencia y sostenimiento de un régimen democrático.

En la presente tesis pretendemos descubrir en qué grado los estudiantes de ambas universidades poseen los rasgos que conforman una cultura cívica, ello a través de su propio discurso escrito y hablado, el cual expresan a través de los instrumentos de recolección de datos de las narrativas y entrevistas semiestructuradas, mismas que son explicadas a detalle en el Capítulo III referente al diseño de la investigación.

1.4 Objetivos de investigación

General

Explorar la opinión sobre la política que expresan diversos estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEH y de la UNAM, con el fin de conocer el grado en que los alumnos participantes cuentan con rasgos asociados a la cultura cívica; observando si existen o no diferencias entre el tipo de cultura política predominante en los entrevistados de ambas universidades.

Específicos

1. Clasificar los tipos de definiciones (cognoscitivas, afectivas o evaluativas) y percepciones (negativas o positivas) más frecuentes de los alumnos participantes.
2. Conocer y analizar las frases más comunes de los jóvenes cuando redactan de manera abierta sobre la política.
3. Conocer el nivel de orientación cognoscitiva de ambos grupos de entrevistados.
4. Conocer el grado y la manera como participan los estudiantes entrevistados, y qué mecanismos consideran más válidos y eficientes para activarse dentro del sistema político.
5. Investigar si en nuestros entrevistados existe un sentido de obligación para con la comunidad o, por el contrario, si predominan los intereses particulares.
6. Observar las diferencias o semejanzas entre los participantes de la UAEH y de la UNAM, en cada uno de los objetivos planteados.

1.5 Preguntas de investigación

1. ¿Qué tipo de definición es más frecuente y qué instrumentos utilizan al redactarla (teóricos, perceptivos, normativos o afectivos) los participantes de ambas universidades?
2. ¿Cuáles son los tipos de frases más comunes que utilizan los alumnos participantes cuando escriben sobre la política?
3. ¿Cuáles son los tipos de participación más aceptados y cuáles los más rechazados por ambos grupos?
4. ¿Qué tipos de intereses– colectivos o particulares– predominan en ambos grupos?
5. ¿Existen diferencias entre el tipo de cultura política que presentan los entrevistados de la UAEH y los de la UNAM?

1.6 Hipótesis

1. Las frases más frecuentes cuando escriben sobre la política los estudiantes de Ciencia Política de la UAEH y de la UNAM son de carácter teórico-conceptual, dando paso a una orientación cognoscitiva abstracta sobre la política, en ambos grupos.
2. Predominan las frases en un sentido de evaluación negativa sobre la política en general y los partidos políticos en particular en los escritos sobre política de los estudiantes de Ciencia Política de la UAEH y de la UNAM.
3. Puesto que el perfil y nivel académico de los participantes es similar, se esperan importantes semejanzas en la forma como redactan sobre la política de manera abierta, no diferenciándose en este sentido por la universidad de procedencia.
4. Existen diferencias entre los estudiantes de Ciencia Política de la UAEH y de la UNAM en cuanto al tipo de participación efectuado, demandado y rechazado.

5. En ambos grupos predominan los intereses colectivos sobre los particulares.
6. Las evaluaciones y los sentimientos de los estudiantes de Ciencia Política de la UAEH y de la UNAM, ante las prácticas que se llevan a cabo en el sistema político mexicano, generalmente son de rechazo.
7. La mayoría de los estudiantes de Ciencia Política de la UAEH y de la UNAM hablan de política con sus compañeros, profesores de la universidad y familiares, convirtiéndose así en agentes de formación e información política.
8. La política representa un tema de gran interés para los estudiantes de Ciencia Política de la UAEH y la UNAM.
9. La democracia es un régimen de gobierno aceptado por la mayoría de los estudiantes de Ciencia Política de la UAEH y de la UNAM.

CAPÍTULO II

Desarrollo teórico de la cultura política universitaria y antecedentes del objeto de estudio

El surgimiento del concepto actual de la cultura política data de la década de los cincuenta del siglo pasado, concretamente con la publicación del libro *Comparative Political Systems*, por parte de Gabriel Almond y Bingham Powell (1956). En dicha obra, los autores conciben a la cultura política como un conjunto de patrones de orientación que abarcan tanto aspectos actitudinales como emocionales (Almond y Powell, 1956). Sin embargo, fue hasta el año de 1963, cuando el propio Almond, ahora en conjunto de otro autor estadounidense- Sidney Verba-, publicaron la clásica obra *The Civic Culture*, primera en centrarse específicamente en conocer y comparar el tipo de cultura política de cinco naciones (Italia, Alemania, Estados Unidos, México y Gran Bretaña). En ésta, el concepto de cultura política fue más desarrollado y matizado con respecto al vertido por Almond y Powell. Veámoslo:

[La cultura política es] Una serie de concepciones subjetivas de la política que prevalece en una población nacional, o una subserie de una población nacional. [Es] poseedora de componentes cognoscitivos, afectivos y valorativos; incluye conocimientos y creencias relacionados con la realidad política, sentimientos con respecto a la política y compromisos con valores políticos (Almond y Verba, 2001: 203).

Con este término intentaban aglomerar diversas concepciones antropológicas, psicológicas y sociológicas, e introducirlas al análisis del sistema político, tales como: la personalidad, el temperamento, las costumbres, el carácter nacional, la conciencia colectiva y la ideología política (Peschard, 2001).

Es observable que todos estos conceptos aislados forman parte de diferentes áreas de estudio, por ejemplo: la personalidad y el temperamento

políticos -o no políticos-, pertenecen por sí mismos al ámbito de estudio de la psicología; mientras que las costumbres, el carácter nacional y la conciencia colectiva, pertenecen al campo de la antropología o de algunas otras interpretaciones sociológicas. Finalmente, un concepto de gran importancia en el siglo XX fue el de la “ideología política”, quizá uno de los más cercanos al que intentamos delimitar, pero que se diferencia del mismo en el sentido de que la ideología se refiere más bien a un proceso de aprendizaje cargado de dogmas (es característico de grupos muy limitados de la sociedad, v. g., el marxismo, el liberalismo o el fascismo), que al surgimiento espontáneo de valores, actitudes, costumbres y concepciones de una nación, estudiándoles desde una perspectiva genérica y objetiva, como lo intentan los estudios de cultura política.

La perspectiva teórica arriba mencionada dota a nuestro concepto de la posibilidad de indagar, a través de métodos de recolección y codificación de datos cada vez más sofisticados,⁸ en la manera como los individuos de determinada nación, estado, municipio o grupo social comprenden, validan o rechazan un sistema político y sus prácticas y, además, en cómo practican la política tales sujetos, siendo éste un tópico cada vez más relevante para la ciencia política.

Es así como, tomando en cuenta las aportaciones de Max Weber referentes a la tipología de la acción social⁹, y de Talcott Parsons quien observó la existencia

⁸ Gabriel Almond resume los progresos de tales métodos e instrumentos con el siguiente esquema: “La revolución en la tecnología de la investigación mediante encuestas tuvo cuatro componentes principales: 1. El desarrollo de métodos de muestreo cada vez más precisos que permitieron acopiar datos representativos de poblaciones numerosas; 2. La creciente complejidad de los métodos de entrevista que garantizó una mayor confiabilidad de la información obtenida mediante dichos métodos; 3. El desarrollo de técnicas de anotación y escalas de evaluación, que permitió identificar y organizar las respuestas en dimensiones homogéneas y relacionarlas con variables teóricas; y 4. El gradual perfeccionamiento de los métodos de análisis e inferencia estadísticos, a partir de la estadística meramente descriptiva hasta llegar al análisis bivariado, multivariado, de regresión y causal de las relaciones entre variables contextuales, de actitud y conductuales” (Almond, Gabriel; 2001: 201).

⁹ Max Weber, en *Economía y sociedad*, definió a la acción social del siguiente modo: “Por acción social se entiende aquella conducta en la que el significado que a ella atribuye el agente o agentes entraña una relación con respecto a la conducta de otra u otras personas y en las que tal relación determina el modo en que procede dicha relación”. Asimismo, identifica cuatro tipos ideales de acción social, a saber: 1. Tradicional: Son acciones conducidas por principios, normas, etc. en las

de una variable interviniente entre el sistema social (variable independiente) y el resultado político (en este caso, la estabilidad democrática o autoritaria), a saber: el sistema cultural¹⁰, dando el primer paso hacia lo que posteriormente se denominó como la Teoría Normativa de la Cultura Política (Somers, 1997: 41)¹¹; Almond y Verba introducen el concepto de cultura política como una variable interviniente en la explicación de los resultados políticos, considerando al sistema social como un conjunto de patrones simbólicos. Esto se hace presente, por ejemplo, cuando definen a la cultura política como: “La particular distribución entre sus miembros de las pautas de orientación hacia los objetos políticos” (Almond y Verba, 2001: 16). Ciertas normas, conocimientos, actitudes y valores conforman dichas orientaciones,¹² las cuales se clasificaron en tres tipos: cognoscitivas, afectivas y evaluativas. Las primeras se refieren a “conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus papeles y de los incumbentes de dichos papeles en sus aspectos políticos (*inputs*) y administrativos (*outputs*)” (Almond y Verba, 2001: 180). Las segundas, a “los sentimientos que pueden ser de apego o rechazo”; y las terceras, a “los juicios u opiniones sobre aspectos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor (Almond y Verba, 2001: 180). Según la teoría mencionada, una cultura política será más participativa en la medida en que las orientaciones cognoscitivas superen a las evaluativas y, principalmente, a las afectivas. En este sentido, se menciona que las actitudes de la población serán democráticas dependiendo, en gran medida, del grado de

cuales el componente racional es prácticamente insignificante; 2. Afectiva: De carácter principalmente irracional guiada por emociones como el amor, odio, etc.; 3. Racional con arreglo a valores; Es decir además de perseguir un fin racional están guiadas por principios o normas morales y 4. Acciones destinadas a conseguir un fin racional. (Weber, 1921).

¹⁰ Para Parsons el sistema cultural cumple la función de proporcionar a los actores las normas y los valores que les motivan para la acción, puesto que la cultura media entre los actores y los sistemas (Parsons, 1968).

¹¹ Parsons distinguió entre la sociedad y la cultura, siendo que la primera debía referirse al “sistema de interacción entre individuos y colectividades”, mientras que la segunda debía referirse sólo a “valores, ideas y otros sistemas simbólicos–significativos”. Asimismo, desarrolló un esquema tripartito que diferenciaba analíticamente entre tres sistemas: social, cultural y psicológico; siendo que todas las interacciones sociales incluían dimensiones de las tres: indiscutible enraizamiento en el sistema social, referencia *significativa* al sistema cultural e influencia causal de las motivaciones psicológicas. (Somers, 1997).

¹² La orientación es definida por Almond y Verba como “Los aspectos internalizados de objetos y relaciones” (Almond y Verba, 1963: 16).

información y conocimiento que los ciudadanos posean respecto a los problemas y fenómenos políticos, superando de este modo a las percepciones o evaluaciones más bien espontáneas. Asimismo, las sociedades cuya cultura política es democrática contienen actitudes más bien propositivas que reactivas respecto a las instituciones políticas, que finalmente intentan satisfacer las demandas de los ciudadanos a través de la formulación de políticas públicas o decretos que afecten positivamente a la población. En resumen, los ciudadanos de las sociedades que contienen una cultura política democrática, inciden en las decisiones políticas y vigilan su cumplimiento.

Almond y Verba, con base en las orientaciones culturales mencionadas, elaboraron la siguiente tipología de cultura política:

- 1) *La cultura política parroquial*, en la que los individuos están vagamente conscientes de la existencia del gobierno central y no se conciben como capacitados para incidir en el desarrollo de la vida política. Esta cultura política se identifica con sociedades tradicionales donde todavía no se ha dado una cabal integración nacional;
- 2) *La cultura política súbdito o subordinada*, en la que los ciudadanos están conscientes del sistema político nacional, pero se consideran a sí mismos subordinados del gobierno más que participantes del proceso político y, por lo tanto solamente se involucran con los productos del sistema (las medidas y políticas del gobierno) y no con la formulación y estructuración de las decisiones y las políticas públicas; y
- 3) *La cultura política participativa*, en la que los ciudadanos tienen conciencia del sistema político nacional y están interesados en la forma como opera. En ella considera que pueden contribuir con el sistema y que tienen la capacidad para influir en la formulación de las políticas públicas. (Almond y Verba, 2001).

De estos tres tipos, es la cultura política participativa la que más favorece, según los autores, a la existencia de un sistema político democrático, debido a que los ciudadanos ejercen sus derechos y obligaciones en mayor medida que en las otras dos consideradas, puesto que tienden a orientarse hacia un rol activo dentro de la política. Por otro lado, la orientación que más se correlaciona con un tipo de cultura política democrática es la cognoscitiva. Sin embargo, sus sentimientos y

evaluaciones pueden variar desde la aceptación hasta el rechazo total. Asimismo, la cultura política parroquial se corresponde con las sociedades tradicionales cuya orientación tiende a ser afectiva antes que cognitiva; mientras que la súbdita se relaciona con los sistemas políticos autoritarios y su orientación será más bien evaluativa (Almond y Verba, 2001).

Es importante mencionar que la cultura política real de cualquier sociedad corresponde, en diverso grado, a una combinación de los tres tipos, y que la democracia puede desarrollarse dentro de una mixtura de ellos, donde predomine una cultura participativa y se complemente con rasgos de las otras dos culturas. A dicha mixtura la denominan cultura cívica, y la definen del siguiente modo: “La cultura cívica es una cultura política participante donde la cultura política y la estructura política son congruentes” (Almond y Verba, 2001: 193).

Los rasgos asociados a la cultura cívica son: una cultura participativa muy desarrollada y extendida, un involucramiento del ciudadano con la política y un sentido de obligación para la comunidad, una amplia convicción de que se puede influir sobre las decisiones gubernamentales, un gran número de miembros activos en diversos tipos de asociaciones sociales voluntarias y un alto orgullo por el sistema político (Almond y Verba, 2001).

Por otra parte, Almond y Verba postulan que la cultura política es aprendida y perpetuada generacionalmente a través de la socialización política, la cual incluye un proceso de aprendizaje e interiorización de valores, símbolos y actitudes frente a la política. En este sentido, la socialización es la adquisición de una inclinación hacia determinado comportamiento valorado de manera positiva por un grupo, junto con el establecimiento de disposiciones que permitan la eliminación de las conductas valoradas negativamente por el grupo.

Finalmente estos autores, al estar interesados en analizar los insumos (*inputs*) del sistema político: las opiniones y demandas de los ciudadanos y de los

grupos de interés; y de la misma forma estar interesados por los resultados institucionales (*outputs*), hacen de la cultura política un concepto “vinculante” entre la micro y macro-política. De esta manera, la intención de analizar los tipos de cultura política es vincular los fenómenos de orientación política individual para relacionarlos sistemáticamente con los fenómenos de la estructura política.

No obstante el hito fundamental que representó *La cultura cívica* de Almond y Verba, sus preceptos y mecanismos de análisis han sido sujetos a escrutinios minuciosos y críticas por parte de otros autores, siendo parte importante del debate disciplinario en ciencia política. Por ello es importante incorporar en lo que sigue algunas de las críticas que se han dirigido hacia esta importante teoría y que son revisadas por Gabriel Almond en su artículo “El estudio de la cultura política” (2001). Así, tenemos a autores como (Brian Barry (1970) y Carole Pateman 1980), para quienes es cuestionable la relación causa-efecto que representa la socialización política, la cual sería la productora de las actitudes políticas, que a su vez fundamentarían la estructura política (Almond, 2001). Plantean que esa relación puede funcionar de manera distinta a la apuntada por los autores de *The Civic Culture*, y arguyen que debe considerarse también la influencia del desempeño de las instituciones sobre las actitudes.

La tradición marxista también se hace presente como uno de los grupos críticos de Almond y Verba. En dicha corriente destaca Jerzy Wiat (1980), quien señala que detrás de las orientaciones que toman las actitudes, subyacen motivos de orden estructural y económico. Por lo tanto, nos dice, el estudiar las actitudes no conduce a ninguna explicación, puesto que únicamente se está analizando el reflejo de la lógica de las relaciones en la estructura de clases (Almond, 2001).

Otros autores que se suman al ejercicio crítico son Richard Fajen (1969), Robert Tucker (1973) y Stephen White (1979, 1984) quienes plantean que Almond y Verba cometieron una grave equivocación cuando separaron las actitudes

políticas del comportamiento¹³. Esa separación significó reducir el poder explicativo del concepto de cultura política, ya que, añadieron, su enfoque sólo toma en cuenta los aspectos psicológicos y olvida que las actitudes pueden modificarse de acuerdo a las condiciones del contexto (Almond, 2001).

Podemos entonces argumentar que el problema de la objetividad en el concepto fue incrementándose en el momento de crear una *Teoría de la Cultura Política* a través de un enfoque ya establecido, el mismo que buscaba explicar los condicionamientos o las causas de la conducta humana, pero desde su propia perspectiva— la conductista- psicocultural—¹⁴ y, por ende, con sus propios instrumentos y métodos, que pretenden reflejar los fenómenos cualitativos con resultados cuantitativos, teniendo como referencia abstracciones o conceptos normativos que pueden carecer de valor teórico para otros enfoques. Por ejemplo, para el enfoque conductista, la socialización es fundamental para explicar el tipo de instituciones políticas; mientras que para el marxista, este proceso es inverso, es decir, es a través de la lucha de clases, como una de ellas (dominante) impone “dogmas” a la clase oprimida, a través de medios sofisticados de adoctrinamiento.

Sin embargo, Almond y Verba publicaron en 1980 la obra *The Civic Culture Revisited*, en la cual matizaron algunos de los preceptos de su publicación original, poniendo especial énfasis en las subculturas y tomando en cuenta algunas de las críticas mencionadas. Empero, nuestros autores mantienen inalterados los postulados esenciales que dieron fama a su obra anterior y que serán contrastados con el trabajo empírico de esta tesis.

¹³ El comportamiento es toda actividad que realiza un organismo. Es tanto la actividad observable como la no observable, ya se le denomine pensamiento, percepción, imaginación, emoción o, incluso cognición (Bayés, 1978; 68)

¹⁴ Jaquelin Peschard ofrece una definición bastante lúcida al respecto del conductismo, a saber: “La corriente teórica conductista enfatizaba la necesidad de construir unidades de análisis referentes a la conducta humana que sirvieran de base común para diseñar ciencias especializadas. Esta perspectiva analítica planteaba considerar y explicar las conductas políticas desde la óptica de una concreta forma de organización institucional. El objetivo último de la perspectiva conductista era elaborar teorías con fundamentación empírica que fueran capaces de explicar el porqué los seres humanos se comportan de determinada manera. El enfoque conductista inauguró la perspectiva psicocultural para el estudio de los fenómenos políticos” (Peschard, 2001: 7).

2.2 La cultura política universitaria

Para conocer de manera más nítida a la cultura política de los jóvenes universitarios es necesario ahondar en las características culturales que en alguna época han incentivado a promover ciertas demandas políticas, normalmente relacionadas con las ideas concernientes a la “libertad” o, por lo menos, en un sentido de rechazo a los gobiernos dictatoriales. Posteriormente, es necesario comparar con los rasgos culturales que, según diversos autores, se han estado configurando en las décadas más recientes entre estos jóvenes.

Es importante comenzar este análisis definiendo al término “universidad”. Según la Real Academia Española aquélla significa: “Institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades, y que confiere los grados académicos correspondientes. Según las épocas y países puede comprender colegios, institutos, departamentos, centros de investigación, escuelas profesionales” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2009).

En este sentido, observando la definición genérica ofrecida por el diccionario de nuestra lengua, el término “universidad” hace referencia a la enseñanza superior con la característica de la variedad de colegios, institutos, departamentos, centros de investigación y escuelas profesionales. De tal manera, la universidad es diversa *per se*. Comprende el estudio de distintos tipos de ciencias y artes, a través de diferentes opiniones, pensamientos, creencias, ideologías y percepciones, con el uso de cuantiosos métodos e instrumentos de investigación. Asimismo, el término que nos compete proviene de la raíz latina *universalis* que significa “universal”, palabra que es definida por la Real Academia Española en su acepción dialéctica como: “Lo que por su naturaleza es apto para ser predicado de muchos”, y lógica: “ideas universales.” Lo universal implica amplitud, en contra de cualquier tipo de limitación. Ante tales raíces, la universidad es un espacio amplio y diverso; la limitación es su antónimo, mientras que la libertad de expresión una condición. Así, todo intento por *limitar esa libertad* ha ocasionado, entre los jóvenes

universitarios, movimientos estudiantiles de gran magnitud y repercusión para los sistemas políticos, sociales y culturales de diversos países. En este sentido, Fernández nos ilustra del siguiente modo:

La universidad ha sido por siglos lugar de creación y manifestación de ideas y caldo de cultivo de movimientos sociales de diversa índole, en los que destacan los estudiantiles de tintes sociopolíticos que, en determinados momentos participan activamente en sus respectivos países, o en todo caso, colaboran en la formación de líderes y futuros políticos, entre otras cosas (...) Entre sus demandas ha sido usual la exigencia de un proceso de participación política más democrático en todos los países, en general, y en particular en aquellos países que presentan un régimen dictatorial (Fernández, Anna: 2003: 149).

En lo concerniente a la época que se considera nodal para el estudio de esta particular categoría de estudio en México— las décadas de los años sesentas y setentas—, los jóvenes universitarios fueron quienes con mayor ímpetu rechazaron al sistema político autoritario que imperaba. Estos hechos son reflexionados por Etchegaray como a continuación se indica:

Durante este periodo dichos jóvenes fueron los protagonistas de la escena política y la marca más visible dentro de algunas universidades fue la politización de sus estudiantes. Numerosos grupos de universitarios asumieron el reto de institucionalizar la democracia como sistema político considerándose actores comprometidos activamente pero además promoviendo importantes cambios en lo cultural (Etchegaray, 2004: 8).

La cita anterior es muy importante para efectos de la presente tesis por dos razones. En primer lugar, se observa no sólo una posición de rebeldía frente al régimen autoritario sino una intención de que éste fuera cambiado por un gobierno democrático y, en segundo lugar, la promoción de las características de tal régimen, de modo que pudiera generarse un cambio cultural con efectos no sólo a favor del grupo social de los universitarios, sino de la sociedad en general. Estas intenciones de los jóvenes alcanzaron repercusiones de una gran magnitud para el sistema político mexicano, puesto que, a pesar de contar con un régimen autoritario y una cultura política congruente hacia aquél, se había comenzado a fraguar una “contracultura” democrática que crecía en número de simpatizantes,

incluso de diversas partes del mundo y que ocasionó una inestabilidad, por lo menos parcial, en el régimen del partido hegemónico mexicano. Los hechos anteriores son confirmados por Becerra del siguiente modo:

La radicalización política e ideológica de los años setenta y previamente, el surgimiento del movimiento estudiantil de 1968, fueron procesos que pertenecieron a los jóvenes, y que infundieron en el resto de la sociedad la conciencia de un cambio político y cultural de gran escala: la carta de naturalización de la “contracultura”, la conexión simultánea de lo mexicano con corrientes internacionales, en suma, la mundialización de nuestra cultura (Becerra, 1996: 140).

Se aprecia, entonces, un interés colectivo en los jóvenes de la generación de los sesentas y setentas, con el cual se deseaba, además de un impacto favorable hacia los propios grupos universitarios, un beneficio social que— se creía— sería alcanzado a través del derrocamiento de un régimen que atentaba contra las libertades básicas para el sostenimiento de los regímenes democráticos. Sin embargo, el ambicioso proyecto de generar un cambio cultural en la sociedad y de la instauración de un sistema político democrático en México fue, con el tiempo, limitándose cada vez más a la solución de los conflictos concretos de los intereses particulares de los propios jóvenes (Becerra, 1996). Sin embargo, Etchegaray indica que, a pesar de que efectivamente ya no se poseen los referentes que proporcionaban identidad a los jóvenes de anteriores generaciones, es necesario indagar traspasando la superficie, si es que existen otros tipos de compromiso y disposición en cuanto a participación social y política en los jóvenes universitarios (Etchegaray, 2004). Es decir, el supuesto distanciamiento “patológico” entre jóvenes y política que han destacado algunos autores puede mirarse desde otra óptica. Según esta autora es posible que los jóvenes hayan desplazado su interés por participar a través de los mecanismos tradicionales, a saber: los partidos políticos, el propio gobierno, el método electoral o la relación con los representantes parlamentarios; para pasar a un tipo de participación política menos convencional, con características que deben ser estudiadas y comprendidas por los estudiosos de la actualidad (Etchegaray, 2004).

En el presente trabajo se tiene una hipótesis similar a la mencionada por Etchegaray, es decir, se considera que no existe precisamente un desinterés por participar en lo político, más bien, los jóvenes están buscando y creando nuevos mecanismos donde predomine el ámbito societal sobre el estatal. Esto es debido a que no se consideran lo suficientemente representados por los partidos ni por los poderes ejecutivos, legislativos o judiciales, ni mucho menos confían en éstos para gestionar sus demandas o denuncias.

Antes de iniciar el siguiente capítulo, creemos pertinente adelantar que nosotros consideramos de suma importancia el tipo de discursos, tanto hablados como escritos, que ofrecen los jóvenes sobre la política. Por esta razón, hemos utilizado instrumentos tanto teóricos como metodológicos a fin de indagarlos e interpretarlos con la mayor profundidad posible. En este sentido, los discursos abiertos– narrativas– ó semidirigidos –entrevistas– nos han permitido observar características importantes a detalle, lo cual no hubiera sido posible a través de métodos cuantitativos –cuestionarios-. El diseño de investigación cualitativo por el que optamos hizo posible que comprendiéramos cómo los grupos de universitarios estudiados construían su representación de las identidades políticas, mismas que finalmente daban sentido a sus prácticas y marcaban la pauta de sus intereses dentro del contexto político.

2.3 Antecedente de la cultura política juvenil en general, y de la educación superior en particular, del estado de Hidalgo

En este apartado se tiene la intención de analizar el trabajo más actualizado que trata de la cultura política de los jóvenes de nuestra entidad federativa. Si bien no se cuenta con una obra que hable específicamente del tema de la cultura política universitaria o de la educación superior, sí se ha encontrado una publicación que analiza de manera general a la cultura juvenil de Hidalgo y que proporciona algunas diferencias entre los jóvenes que no alcanzan un alto nivel académico y los que sí. La obra a que se hace referencia se titula: “Jóvenes mexicanos del

siglo XXI: Encuesta Nacional de Juventud 2000”¹⁵. En ésta, Lourdes Acosta y Agustín Tapia explican algunas características del sistema político que ha perdurado en el Estado y que ha propiciado una continuidad de la cultura política que ha predominado en el mismo. Es de resaltar que dentro de este análisis los autores observan que en Hidalgo no se ha avanzado en los aspectos democráticos, tal como sí ha sucedido a nivel federal en México, lo cual es expresado del siguiente modo:

Es inobjetable que México está viviendo en los últimos años un periodo de intensa transformación política, a través de crisis recurrentes, propiciadas por las coyunturas electorales y especialmente por la alternancia de poder que al parecer sigue el esquema presidencialista unipersonal, al menos con las actitudes del ejecutivo. Esta nueva característica del sistema político mexicano, es ajena a la mecánica tradicional en el estado de Hidalgo. En esta entidad, la presencia de un partido hegemónico ha propiciado un control regional donde los cotos de poder han existido a través del tiempo (Acosta y Tapia, 2003: 32).

Este aparente estancamiento del sistema político hidalguense, en comparación con las transformaciones acontecidas en otros estados y a nivel federal en México, ha generado en la juventud de Hidalgo un sentimiento de apatía hacia el propio sistema y un razonamiento de que su voto realmente carece de valor para elegir a sus representantes. Estos hechos quedan claros al observarse las siguientes cifras ofrecidas en la obra mencionada:

La razón de sufragar la sustentan en el ejercicio de su derecho (33.9% hombres y 41.4% mujeres), mientras que 38.7% y 37.2% respectivamente, se motivaron por considerar que sólo así se participa y elige a sus gobernantes. De los que no asistieron a votar, la razón principal (62.6% hombres y 53.9%) no fue definida, mientras que para 8.5% de los hombres y sólo 1.3% de las mujeres, el no creer en partidos justifica que no voten (Acosta y Tapia, 2003: 32).

En este sentido, siendo que la práctica electoral es una condición *sine qua non* para el sostenimiento de los regímenes democráticos, llama la atención que en promedio el porcentaje de jóvenes que dicen votar en la entidad es prácticamente el mismo que el porcentaje de los que dicen no votar: 37.65% contra un 37.95%.

¹⁵ En esta obra participaron como analistas María de Lourdes Acosta y Agustín Tapia Tinajero.

Aunque en general, la mayoría de los que no practican tal derecho no definen la razón por la cual no acuden a las urnas, sí se advierte cierto desconocimiento o rechazo por parte de la juventud hidalguense respecto a los procedimientos electorales. Aproximadamente el 10% de los jóvenes encuestados mencionan que la causa es la falta de confianza en los partidos políticos. Este aspecto será analizado en la investigación empírica propia de la presente tesis, puesto que, sin afán de adelantar los resultados que se obtuvieron, se ha descubierto que efectivamente existe una percepción negativa hacia los partidos por parte de los jóvenes estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Es importante señalar, sin embargo, que son los jóvenes que cuentan con mayor escolaridad quienes acuden con mayor regularidad a las urnas, pues aproximadamente un 95% de éstos lo hacen, circunstancia muy trascendente para el estudio que estamos presentando, pues viene a corroborar la relación entre el nivel de escolaridad y la cultura política democrática. Al respecto: “vale la pena resaltar que a mayor escolaridad (licenciatura o más), la tenencia de credencial de elector y haber votado es el valor más alto, 93.2% [hombres] y 93.3% [mujeres] respectivamente” (Acosta y Tapia, 2003: 32).

Otra afirmación importante ofrecida por los analistas de la Encuesta Nacional de la Juventud 2000 -versión Hidalgo- es el nivel de confianza que los jóvenes hidalguenses tienen respecto a las personalidades de diversas instituciones sociales, en contraste con la confianza que manifiestan sobre las personalidades políticas. Como puede suponerse tras observar la apatía por parte de los jóvenes respecto a los procedimientos electorales que se viven en el estado, la diferencia entre la confianza otorgada a las personalidades de diversos ámbitos de los jóvenes: maestros, médicos y sacerdotes, es muy grande con respecto a la que otorgan a las personalidades públicas. Como describen Acosta y Tapia: “Al medir el grado de confianza de los jóvenes hacia los individuos que representan las instituciones, se advierte que los maestros, los médicos y los

sacerdotes, representan el mayor grado de confianza entre los jóvenes, contrariamente, se confía poco o nada en los políticos, jueces, policías, empresarios y líderes sindicales” (Acosta y Tapia, 2003: 33).

Por último, en la juventud hidalguense se observa una apatía respecto a su participación en eventos políticos: el 93.1% de ellos no han participado en éstos y el 66.1% manifiestan que en el futuro no estarían dispuestos a participar en ellos. Sin embargo, los jóvenes mencionan que sí participarían en manifestaciones a favor de diversos problemas sociales, lo que implica que ellos no perciben a las instituciones políticas como representantes de sus intereses colectivos, como se indica a continuación:

Se buscó conocer la participación de los jóvenes en actos políticos, manifestación o marchas, a lo que la mayoría (93.1%), manifestó su nula participación. Sin embargo, los jóvenes hidalguenses al tener la posibilidad de participar en un acto por la paz, por los derechos humanos, por el respeto a los indígenas y contra el delito, entre otros, sí estarían dispuestos a participar. Asimismo, se refuerza la idea de la casi nula participación en actos políticos al declarar el 66.1% que no participarían en actos de partidos políticos (Acosta y Tapia, 2003: 33).

En conclusión, el análisis de Acosta y Tapia de la cultura política juvenil hidalguense representa un antecedente importante para efectos de esta tesis. En el mismo se indica que en general los jóvenes del Estado de Hidalgo cuentan con un sentimiento de rechazo hacia el sistema político, mismo que se traduce en una participación electoral muy baja, exceptuando a los jóvenes con mayor nivel académico. Sin embargo, respecto a esta última categoría no se distingue entre la educación superior referente a instituciones tecnológicas, pedagógicas o universitarias en general. Evidentemente tampoco se distingue entre las diversas licenciaturas que se imparten en la educación superior¹⁶. Por otra parte, en el estudio que estamos analizando se destaca la apatía de los jóvenes de Hidalgo por participar en eventos políticos de cualquier tipo (93.1% no participaría).

¹⁶ Esta distinción sí se realiza en la presente tesis, ya que en la misma se investigó una carrera en específico: Ciencias Políticas.

Aunque aquí de nuevo no se distingue por niveles educativos alcanzados por los entrevistados.

2.4 Antecedentes de los estudios de cultura política de los jóvenes de la UNAM¹⁷

La búsqueda exhaustiva de bibliografía para realizar el presente apartado nos dio como resultado preliminar una abundancia que lamentablemente no encontramos al hablar del estado de Hidalgo, donde escasea la literatura referente al tema que estamos estudiando.

Sin embargo, en general aunque los estudios sobre la cultura política de la juventud mexicana sí realizan distinciones entre los grados académicos alcanzados por los jóvenes, las investigaciones no alcanzan el grado de especificidad que nos dé cuenta de la cultura política que tiende a configurarse entre los universitarios. En este sentido, Durand indica que:

Los estudios nacionales de la cultura política en México, suelen tener a los grupos minoritarios, las élites por ejemplo, subrepresentados. En el caso mexicano los estudiantes universitarios son un pequeño grupo dentro del total de la población, por lo cual es muy difícil estudiar sus características dentro de muestras nacionales” (Durand, Víctor; 1998: 11).

Sin embargo, como ya se ha mencionado previamente, sí existen obras referentes a la cultura política universitaria en los jóvenes de la UNAM, entre las cuales el autor mencionado se destaca. La obra de Víctor Durand Ponte (1998), complementada con la investigación del autor Juan Piña (2007), son descritas y analizadas en el presente apartado.

Es evidente que existe un importante interés por parte de algunos estudiosos de la ciencia política en México con respecto a la cultura política de los universitarios capitalinos. Sin duda, la amplia matrícula de la máxima casa de estudios de la

¹⁷ Debido a que en el caso de los jóvenes del Distrito Federal sí se ha encontrado bibliografía interesante del tema que compete a esta tesis, en este apartado del estado del arte no es necesario indagar en obras que tratan el tema de manera general, como ha sido el caso de Hidalgo, de donde se extrajo información de las variables que nos interesan, pero de obras que no trataban el tema de manera específica, sino complementaria.

capital mexicana; la gran diversidad de la comunidad universitaria respecto a los intereses y los antecedentes socioeconómicos y culturales; los importantes movimientos estudiantiles acontecidos en la entidad durante el siglo XX; las transformaciones culturales de las últimas décadas, en las que según Becerra (1996) se aprecia un cambio en la tradición de las ideologías políticas juveniles, que pasan de un discurso y una acción de sentido general y colectivo a conflictos por intereses particulares y concretos, han sido algunos de los factores que han contribuido a centrar la atención de algunos investigadores en la juventud universitaria del Distrito Federal.

2.4.1 La cultura política de los alumnos de la UNAM de la generación de 1997

Uno de los análisis que ha detallado de manera más profunda la cultura política de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México es el que realizó Víctor Durand Ponte (1998) a través de una encuesta efectuada en la semana del 3 al 7 de marzo del año 1997, por la empresa MORI de México. En dicha encuesta se aplicaron 1,317 cuestionarios a estudiantes mayores de 18 años del bachillerato y de licenciaturas de la UNAM.

El efecto práctico que se encuentra en esta obra, con relación a nuestra tesis, es que muestra datos interesantes respecto a diversos valores, prácticas políticas y niveles cognoscitivos de los jóvenes de la UNAM. La generación estudiada en esta investigación antecede por doce años a la nuestra, contando en su análisis con dimensiones similares a las utilizadas en la presente tesis, que permitirán realizar una comparación entre los universitarios de aquella época con los de la actualidad. Por supuesto, se abordó también otro trabajo cuantitativo más actualizado en este estado del arte que posibilitó la comparación entre la cultura política de aquella generación con la del 2006, aunque ambos autores ponen diferente énfasis entre las diversas categorías de análisis con que cuentan los estudios de la cultura política, se pretendió encontrar puntos de concordancia

entre ambos, con el fin de observar si existen o no cambios significativos entre las dos generaciones.

Las dimensiones que fueron incluidas en el estudio de Durand Ponte fueron:

1. Los valores políticos de los estudiantes
2. Los conocimientos políticos que tienen
3. Su participación política; y, finalmente,
4. La evaluación que hacen de su sistema político.

La interpretación realizada en cada una de estas dimensiones por Durand será resumida a continuación.

Para conocer los valores políticos de los estudiantes en la encuesta mencionada se preguntó a los alumnos su adhesión a los siguientes valores: aceptación y apego a la democracia, tolerancia a los que piensan políticamente diferente y a las minorías sociales.

Con respecto a la aceptación de la democracia, la encuesta pidió a los alumnos que contestaran a la pregunta: “Le agradecería que me dijese con cuál de las siguientes tres afirmaciones concuerda más: 1. La democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno; 2. En ciertas circunstancias es mejor una dictadura que una democracia; 3. Da lo mismo si el gobierno es una democracia o una dictadura” (Durand, Víctor; 1998: 24). En el estudio, Durand observó que el 65.6% de los universitarios encuestados opinaron a favor de la primera frase; 14.8% mencionó que “en ciertas circunstancias es mejor una dictadura”; y el 14% opinó estar de acuerdo con la primera de las frases, siendo para este grupo irrelevante el tipo de gobierno que impere. El análisis al respecto por parte del autor indica que: “Nuestros datos reflejan que ya existe un compromiso de los estudiantes con los valores democráticos, pero aún hay un grupo significativo que no asume la democracia como un valor” (Durand, Víctor; 1998: 25). En esta investigación, se distinguió analíticamente entre los encuestados que se

encuentran en bachillerato y los que se encuentran estudiando alguna licenciatura, lo que dio como resultado comprobar que a mayor nivel estudios, mayor es el apego a la democracia y la consideración de la misma como la forma más adecuada de gobierno. El propio Durand nos lo dice de la siguiente forma:

Entre los alumnos de preparatoria, la aceptación de la democracia como la mejor forma de gobierno en todo momento alcanza un porcentaje de 59.2%, mientras que entre los alumnos el porcentaje fluctúa entre el 67 y 74%. Dividiéndose en áreas académicas, se tiene que en el área de físico-matemáticas el porcentaje es de 67.3%, en el área de ciencias biológicas y de la salud el porcentaje es del 68% y los de las áreas de ciencias políticas y humanidades el 74% [y posteriormente reafirma] Es la escolaridad la variable que más peso tiene en la conformación de la cultura política democrática, el paso del bachillerato a la licenciatura es muy significativo en la adopción de los valores (Durand Ponte, 1998: 25).

Es importante observar que es precisamente en las facultades de ciencias políticas y humanidades en donde se encuentra un menor disenso respecto a la democracia como mejor forma de gobierno. Siendo que a esta área de conocimiento pertenece la licenciatura que se ha estudiado en la presente tesis, entonces es importante mencionar que en la UNAM, por lo menos en el año de 1997 y en el área disciplinar que más nos interesa, el balance era positivo respecto a la aceptación de la democracia como la mejor forma de gobierno. Sin embargo, en esta obra sólo se dividió el análisis hasta las áreas académicas, no prestándose atención a las licenciaturas como tales, siendo que aún existe un disenso del 26%.¹⁸ No obstante, el estudio al realizar ya la distinción entre áreas académicas nos ayuda a observar que cuando el perfil del estudiante es apegado al estudio humanístico, social y/o político la aceptación de la democracia es mayor que en los alumnos cuyo perfil es más bien tecnológico o biológico.

El siguiente valor analizado en la encuesta fue la tolerancia. Para observar el grado de aquélla en los estudiantes se les cuestionó de la siguiente manera:

¹⁸ Esto es importante porque, por ejemplo, si en la Licenciatura de Ciencias Políticas se encontrara el menor disenso, el diagnóstico sería bastante positivo para la tesis de que la orientación cognoscitiva hacia la política produce, de facto, una cultura política de apego a la democracia como la mejor forma de gobierno, puesto que los alumnos que tienen un mayor interés por estudiar la política, analizarla, e, incluso, participar dentro del sistema político, ya sea como políticos de profesión o en alguna otra de las áreas que corresponden a la estructura de oportunidades de esta carrera, contendrían un menor disenso respecto a las carreras cuya área de estudios no es la ciencia política

“Existen personas que piensan con ideas diferentes a la mayoría de la población. En su opinión esas personas deben: 1. Obedecer la voluntad de la mayoría, dejando de lado sus ideas; 2. Pueden tener sus ideas, pero no intentar convencer a los demás; o 3. Pueden tener sus ideas e intentar convencer a los demás” (Durand Ponte, 1998: 31). El resultado fue que el 56.3% de los estudiantes prefirió la opción “Pueden tener sus ideas e intentar convencer a los demás”; el 34.7% prefirió la opción “Pueden tener sus ideas, pero no intentar convencer a los demás y sólo el 6.7% prefirió la opción “Obedecer la voluntad de la mayoría, dejando de lado sus ideas”. A pesar de que se aprecia en la mayoría de los estudiantes un valor de tolerancia, el restante 41.4% o bien se muestra contrario a las minorías, o en dado caso, permite la existencia de las mismas, mas no la manifestación de sus ideas por ser contrarias a la mayoría. Haciendo mención en un sentido general, se puede observar que en los alumnos de la UNAM existía un resabio con motivo de la tolerancia. Respecto a estas cifras, no se mostró una diferencia contundente ni en cuanto al nivel académico alcanzado por los estudiantes ni respecto al perfil académico de los mismos.

Finalmente, el estudio analizado muestra que los estudiantes de la UNAM de aquella época preferían en general el régimen democrático, siendo además mayoritariamente tolerantes con las minorías. Sin embargo, también un amplio porcentaje mantenía valores autoritarios. Es por ello que Durand Ponte concluye que nos encontramos en: “una cultura política de transición, que parte de una cultura política autoritaria, dominante hasta hace pocos años de la población mexicana y se dirige a una cultura democrática que se va conformando, pero que aún no constituye el consenso democrático” (Durand, Víctor; 1998: 38).¹⁹

¹⁹ Respecto a esta cita es importante mencionar que Ángel Flishfisch (1987), siguiendo a Newman (1986), ha definido una escala que va del consenso democrático al consenso autoritario, con tres valores intermedios que él llama disensos. El consenso democrático se da cuando las respuestas a los indicadores de los valores democráticos son mayores al 75% del total de los entrevistados, es decir, sólo una cuarta parte de la población entrevistada no comparte la adhesión a los valores democráticos; el siguiente nivel es el disenso democrático que se da cuando los porcentajes varían entre el 60 y el 74% de los casos, aquí los individuos que no comparten los valores democráticos pueden alcanzar hasta un 40% lo cual sin duda es una población muy considerable; el disenso calificativo se ubica entre el 59 y el 41% de los casos, es decir la mayoría de los

El siguiente apartado de la obra de Durand Ponte fue el relacionado con el conocimiento político de los estudiantes. En este sentido, para efectos de esta tesis, es muy importante esta variable, ya que consideramos que la orientación cognoscitiva es la dimensión sobre la que giran diversos valores, actitudes y comportamientos democráticos.

En el estudio que se está analizando en este apartado, el autor intentó analizar el nivel de conocimiento de los estudiantes de la UNAM a través de dos subdimensiones: 1. La capacidad de abstraer y por lo tanto la capacidad de comprender la política y 2. Si tienen saberes concretos y específicos sobre asuntos o personas de la política. Para el primer caso, la encuesta preguntó qué se entiende por democracia y la facultad de autoubicarse en el eje izquierda-derecha, lo cual implica la capacidad de pensarse en un eje abstracto-conceptual. Para la segunda subdimensión, se preguntó si el encuestado sabía el nombre del Presidente de la República, del regente de la ciudad de México, del delegado o presidente municipal de donde vive, de algún senador y diputado, del presidente de algún partido político, y finalmente se inquirió sobre el significado de las siglas IFE (Durand, Víctor; 1998: 43).

La capacidad de abstraer -el poder definir el significado de democracia- resultó muy elevada (92% de los entrevistados la poseían). Pero al respecto no hay que olvidar que el hecho de que el estudio se llevara a cabo a través de una encuesta pudo de alguna forma facilitar la respuesta de los participantes. En este sentido, la pregunta fue cerrada, otorgando como opción una respuesta básica-etimológica del término, por lo que no es posible observar en las respuestas un conocimiento teórico sofisticado por parte de los encuestados. Respecto a la autoubicación "izquierda-derecha", el 89.7% se colocó en tal escala, lo que significa que la mayoría de los estudiantes se posicionan ideológicamente. Con relación al conocimiento concreto, la encuesta preguntó sobre nombres de

entrevistados puede ubicarse entre los valores democráticos o entre los autoritarios; el disenso autoritario corresponde al intervalo formado por los porcentajes 40 y 26%; y, finalmente, el consenso autoritario se ubica entre el 25 y el 0% del total de los entrevistados que contestaron apoyando los valores democráticos. Véase al respecto, Durand (1997), sobre todo las páginas 24 y 25.

políticos e instituciones. La pregunta arrojó como resultado: en los casos de diputados y senadores un conocimiento cercano al cero; y en el caso del presidente de algún partido sólo el 10% respondió correctamente; mientras que en el caso del Presidente de la República alrededor de un 80% conocía su nombre. En cuanto al significado de las siglas IFE, el 90% de los alumnos contestó de manera adecuada, lo que Durand califica de normal, debido a la utilidad que tiene tal Instituto para los jóvenes, pues la credencial de elector es un documento que sirve para realizar diversos trámites administrativos, no necesariamente políticos. Respecto al conocimiento de las personalidades políticas, sí es observable un déficit sorprendente, pues es de notarse que aquéllos jóvenes se informaban muy poco sobre los acontecimientos recientes, donde diversos políticos aparecían a diario en los diferentes noticiarios y medios impresos. Incluso es muy significativo que un personaje tan importante y difundido como lo era el Presidente de la República²⁰ fuera desconocido por un 20% de los encuestados. Durand considera que este déficit se debe a la posible inutilidad que tiene para la vida de los estudiantes el nombre de aquellos personajes. Sin embargo, permitiéndonos entrar esporádicamente al terreno de las consideraciones, nosotros pensamos que para alcanzar una cultura política participativa, sí es útil e incluso necesario conocer el nombre de quienes son los representantes. La carencia de tales conocimientos demuestra el poco o nulo interés que tiene para los desconocedores de “esos nombres” la actualidad política, lo que puede ser al tiempo un efecto, pero también una causa de la poca participación en la esfera pública de los jóvenes.

Es importante mencionar que para el autor de este trabajo no interesaba el grado de sofisticación del conocimiento de los alumnos, por tratarse de un estudio general (Durand, Víctor; 1998: 42). No obstante, para efectos de la presente tesis sí fue necesario ahondar más en la orientación cognoscitiva, por tratarse de una variable central de la investigación, además de que los grupos de análisis estudian académicamente a la política y al sector público, por lo que a modo de

²⁰ En aquel momento era el Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000).

hipótesis, la gran mayoría debe contar con conocimientos detallados y sofisticados sobre la misma. Es ésta una de las razones por las que se decidió utilizar instrumentos cualitativos de recolección de datos— tema que se aborda en el capítulo IV de esta tesis—, con el que se pudiera observar de manera detallada el grado de sofisticación de los conocimientos teóricos y el conocimiento sobre la actualidad política de los alumnos de la carrera de Ciencia Política de la UAEH y de la UNAM.

Por otra parte, en lo referente al tema de acceso a la información, la encuesta preguntó sobre los principales medios que utilizan los estudiantes para informarse continuamente de la política, específicamente: la televisión, la radio, los periódicos o revistas; por medio de charlas con parientes y amigos, con estudiantes y finalmente con los maestros. Los resultados indican que la televisión es el medio más empleado por los estudiantes para enterarse de los acontecimientos políticos, en conjunto con la radio y la prensa, con más del 50% cada uno.²¹ Por otra parte, resultan relevantes las formas personales de informarse. De entre los medios personales se destacan: las pláticas con los profesores (45%), con colegas (42.3%) y con parientes y amigos (37.5%). Estos datos muestran que en general los alumnos de la UNAM utilizaban diversos medios para informarse, siendo que no se percibía en ellos una actitud pasiva al recibir la información. Antes bien al contrario, se observa que así como utilizaban la televisión y la radio, también realizaban una constante búsqueda en la prensa escrita, medio que evidentemente proporciona una mayor diversidad de notas y opiniones sobre la política. Además es muy importante señalar el lugar que le otorgaban como medio de información a su propia institución, lo cual es un indicador de que a aquellos alumnos no sólo se enteraban de la política, sino que comentaban las notas con sus compañeros y profesores, lo que convertía a su propia universidad en un lugar de información, formación y socialización política.

²¹ Este dato no es contradictorio, pues cada estudiante puede informarse a través de más de un medio de comunicación.

El siguiente apartado de la obra de Durand hace referencia a la participación política. Para conocerla, la encuesta utiliza los siguientes tipos de participación: 1. Firmar documentos solicitando algo (85.1%), 2. Participar en manifestaciones autorizadas (76.7%) 3. Marchas en la capital (43.3%), 4. La resistencia civil (41.4%), 5. Plantones en lugares públicos (38.7%), 6. La toma de edificios públicos (29.5%) y 7. Huelgas de hambre (23.3%).

Como se puede observar, existe un rechazo de la mayoría de los estudiantes a las formas de participación más radicales, lo que denota un cierto carácter conservador en lo concerniente. Sin embargo, es importante destacar que son los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria quienes muestran un menor índice de rechazo hacia las formas radicales, mientras que los alumnos que pertenecen al Colegio de Ciencias y Humanidades muestran el mayor rechazo a tales formas de participación (Durand, Víctor; 1998: 55). Esto indica que a mayor nivel educativo de aquellos jóvenes, mayor fue la legitimación de las formas convencionales de participar, es decir, a través de la gestión y de las manifestaciones autorizadas, rechazando los mecanismos de presión o violencia. Esta relación también será analizada e interpretada en nuestra investigación.

Para finalizar, Durand Ponte analizó la evaluación del sistema político mostrada por los alumnos de la UNAM. Menciona que en general los alumnos de la UNAM “Tienen una imagen negativa del sistema político mexicano, aun cuando hacen una distinción entre la necesidad de las instituciones, la defensa de un sistema republicano, con equilibrio de poderes y el desempeño del gobierno” (Durand, Víctor; 1998: 63).

Sin embargo, se observa una evaluación mayoritariamente negativa de la democracia en México, donde la mayoría (51.6%) dijo que estaba insatisfecho, mientras que otro importante grupo (45.3%) mencionó estar regularmente satisfecho, y solamente el 1.8% afirmó estar satisfecho con el funcionamiento de

este régimen.²² Asimismo, cuando se les pidió que evaluaran al gobierno, el 57.7% dijo estar insatisfecho, el 38.6% lo evaluó de manera regular, y sólo el 2.3% afirmó estar satisfecho. Así, parece haber una coincidencia importante entre la baja legitimidad que le otorgaban los estudiantes al régimen democrático y la ulterior evaluación negativa hacia el gobierno federal de entonces. Finalmente, en lo relativo a la confianza en las instituciones se observa que son los diputados y senadores, el gobierno, los partidos políticos y la policía las que alcanzan un menor nivel de los que confían totalmente, con un porcentaje menor al 2%. Mientras que son las instituciones que tienen que ver con la vida privada de los individuos las que alcanzan un mayor porcentaje de los que confían totalmente, destacándose la familia con el 77.6%, la Universidad con el 28.8% y las organizaciones indígenas y campesinas con el 19.3%. Sin embargo, a pesar del déficit de confianza otorgado por aquellos estudiantes a las instituciones políticas, ellos mismos consideran que las instituciones republicanas son necesarias. Esto fue evidente puesto que en la pregunta: “¿Usted cree que México necesita a la Cámara de Diputados y de Senadores?”, las respuestas son favorables a las cámaras en un 62%, en contra del 27.5% que afirmó que estaríamos bien sin ellas. Esta diferencia entre la opinión mayoritaria de la necesidad del mantenimiento de las instituciones republicanas y la gran minoría que les otorga su confianza, pudo deberse principalmente a que los estudiantes percibían que estas instituciones no cumplían con su misión de representar a los ciudadanos. En este tenor, Durand concluye de manera contundente: “El sistema político se constituye ante los estudiantes como un espacio de desconfianza, ajeno” (Durand, Víctor; 1998: 78). Sin embargo, al considerarlas necesarias para el funcionamiento del país, los alumnos estaban a favor de una reforma a tales instituciones -de las que se encontraban insatisfechos y desconfiaban en gran

²² En relación a estos datos es quizá donde hay mayor diferencia generacional, pues la encuesta fue realizada de manera previa a los cambios políticos suscitados a nivel federal a partir del año 2000, con el arribo de Vicente Fox a la presidencia del país. Estos datos son comparados posteriormente con la demás bibliografía utilizada en el presente estado del arte y, además, con la investigación realizada en esta tesis, con el fin de conocer las variaciones que se presentan respecto a la evaluación de los alumnos y su relación con los cambios políticos recientes.

medida- y no de su abolición. Esto muestra que aquellos estudiantes rechazaban totalmente cualquier intento de desaparición del régimen democrático a cambio de cualquier otro sistema político, pero estaban a favor de reformas que proporcionaran una mejor representación de la ciudadanía.

Concluyendo, este apartado del estado del arte nos ha mostrado un estudio detallado de la opinión política de los estudiantes de la UNAM de aquella generación, cuyos datos serán contrastados con la obra que a continuación se presenta, con el fin de observar las diferencias de cultura política de estos estudiantes con los actuales.

2.4.2 La cultura política de los alumnos de la UNAM de la generación 2006

Otro importante estudio cuantitativo relativo al tema de la cultura política de los jóvenes estudiantes de la UNAM fue el realizado por Juan Manuel Piña (2007). La encuesta utilizada para recolectar los datos fue aplicada a 1,680 estudiantes de las distintas licenciaturas de la máxima casa de estudios de nuestro país.

Este autor se centró en analizar la manera como los alumnos se informaban sobre las cuestiones políticas, partiendo de la premisa de que existía relación entre la orientación cognoscitiva y el hábito de la lectura sobre asuntos políticos, posición que queda clara con la siguiente cita:

La cultura política democrática se presenta en las personas que tienen un papel activo en los procesos políticos y, por ende, en la obtención de información. La lectura, como ya se dijo, es un medio fundamental para formarse un juicio acerca de algo (...) [y posteriormente enfatiza] La lectura es uno de los canales privilegiados para informarse de los acontecimientos políticos, de los programas económicos y sociales que cada organización formula, de las leyes vigentes y sus debates para actualizarlas o reformularlas dentro de la cámara, para conocer la dinámica del contexto histórico social y la influencia que éste tiene dentro de las políticas de cada sector (industrial, educativo, agrícola, pecuario, etc.), de las pugnas dentro de las cámaras de representantes, del papel que realiza el máximo representante del poder político del país, entre otras. (Piña, Juan; 2007: 6-7).

Asimismo, Piña considera que un estudiante universitario posee los recursos necesarios para informarse, tanto en bibliotecas, librerías, puestos de periódicos, Internet, como también en TV y la radio. Posteriormente agrega que sus recursos culturales le posibilitan para seleccionar lecturas, programas, noticias, etc. Este ejercicio diario permite adquirir una amplia información para decidir entre las diversas opciones electorales, como también para actuar ante los problemas que se presenten en el entorno inmediato (Piña, Juan; 2007).

Al respecto del análisis de los datos obtenidos, Piña observa que en lo concerniente al uso de periódicos, revistas e internet se tiene un porcentaje del 22%, mientras que en el uso de la televisión el porcentaje asciende a 47.4%, así como el 8.5% utiliza la radio. Esto indica que más de la mitad de los encuestados utilizan los medios de comunicación de masas para informarse, evidentemente de manera pasiva. Mientras que, con respecto a los alumnos que prefieren indagar sobre la diversidad de información que proporcionan los medios impresos, el porcentaje no alcanza siquiera un tercio de la muestra. El autor califica, a través de estos datos, que la relación cultura política democrática y escolaridad es sinuosa, por ser minoritario el número de jóvenes que leen sobre asuntos políticos. Es importante comparar estos datos con otros sectores juveniles. Como ya se ha hecho mención en el análisis de la ENJ 2005, sí se observan más características de la cultura política democrática en los jóvenes que se encuentran en la educación superior que en el resto de los sectores juveniles.²³ Pese a todo, se hace difícil esperar que el número de estudiantes que utilizan los medios impresos para informarse de la política sea mucho mayor que las cifras obtenidas por los medios de comunicación masiva, sobre todo tratándose de un país cuya población lee aproximadamente un libro 2.9 libros en promedio al año.²⁴ Es por

²³ Véase principalmente el Cuadro 4 de esta tesis, donde se observa que aquellos jóvenes que no cuentan con ningún nivel educativo desconocen en un 70% la utilidad de la democracia; mientras que aquéllos que han alcanzado un nivel profesional reúnen apenas el 2.7% de los que desconocen tal utilidad.

²⁴ En 2006, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes publicó la *Encuesta Nacional de Lectura*, donde se dio a conocer que el promedio de libros que leen los mexicanos al año es de 2.9. No obstante, esta cifra es necesario dividirla analíticamente, puesto que hay quienes leen más que otros y quienes en realidad no leen. Según la encuesta, los porcentajes se distribuyen de este modo: de las 4,057 personas encuestadas,

esta razón que ese 22% de alumnos que se enteran de la política a través de la lectura, resulta un porcentaje relativamente alto en comparación con el resto de la demás población juvenil mexicana.

Retomando los datos del estudio de Durand, se observa una importante diferencia en lo concerniente a la manera como adquieren la información sobre política, entre los jóvenes de la UNAM del año de 1997 y los jóvenes del año 2006. De la misma manera se obtuvo que la televisión es el medio más utilizado, sin embargo sí se encuentra una diferencia respecto al uso de la prensa escrita, la cual era utilizada aproximadamente en un 50% por los encuestados de 1997, mientras que en el año 2006 sólo era utilizada por un 22%. La variación es significativa, sobre todo al tratarse de un año en el que se efectuaron elecciones federales para elegir al Presidente de la República y a los senadores. Asimismo, es importante notar que a partir del año 2000 han habido cambios importantes respecto al régimen político mexicano, debido a la caída del partido hegemónico en las elecciones federales y la mayor competitividad electoral entre los partidos políticos, donde en el año 2006 el resultado de las elecciones para presidente de la República fue favorable para el candidato del Partido Acción Nacional, Felipe Calderón Hinojosa, con una diferencia menor a un punto porcentual sobre el candidato del Partido de la Revolución Democrática, Andrés Manuel López Obrador. Siendo evidente una mayor competencia electoral a partir de la caída del partido hegemónico en México, es bastante significativo y sorprendente que entre los jóvenes de la UNAM haya caído aproximadamente un 28% el número de alumnos que se informan a través de la prensa escrita. Se esperaría en todo caso un avance al respecto, debido al aumento de las opciones reales de que un candidato de cualquier partido gane determinadas elecciones, por lo que es necesario estar más atento a los programas partidarios, a los que sólo se accede a través de la lectura de los mismos, a menudo publicados en los periódicos y/o en las revistas especializadas sobre política. Este déficit entre ambas

30% lee más de tres libros al año, 30.9% lo hace con máximo dos libros al año, mientras que el 33.5% no lee ni un libro (Consejo Nacional para la cultura y las Artes, 2006).

generaciones puede deberse a la creciente ausencia de credibilidad hacia los partidos políticos por parte de los universitarios, lo que motivaría un creciente desinterés hacia la política. Este hecho se evidencia con las siguientes cifras:

Sólo 39.8% de los jóvenes universitarios tienen algún partido de preferencia. La distribución fue la siguiente: 25.4% simpatizaron con el PRD, 9.3% con el PAN, 4.3% con el PRI, 0.6% con el PVE y 0.2% con el PT. Como se observa, el partido político de mayores preferencias fue el PRD, en segundo el PAN y en tercer lugar el PRI. Entre estos dos últimos hay una diferencia de 5 puntos, y entre el PAN y el PRD de 16.1%. Este 39% de los estudiantes que señalaron su simpatía por algún partido político se esfuma cuando se observa el 54.3% de quienes no tienen algún partido de preferencia, cerca de 15 puntos de diferencia (Piña, Juan; 2007: 9).

Estos datos son muy reveladores si los contrastamos con la encuesta realizada en 1997, donde las respuestas referentes a cuál es el partido de preferencia, indican que el 63.3% de los alumnos tenían algún partido con el cual se identificaban más, lo cual implica un resabio de 24.3 puntos porcentuales.

Sintetizando, en este apartado del estado del arte se observa que el déficit de 28% entre los alumnos que se enteran de la política a través de la lectura de la prensa escrita²⁵, en conjunto con el déficit del 24.3% de los alumnos que simpatizan con algún partido político²⁶, evidencian que entre las dos generaciones de la UNAM (1997 y 2006) se produjo un aumento del desinterés hacia la política, y ello a pesar del incremento en la competitividad electoral y los cambios en el sistema político mexicano acontecidos precisamente a partir de 1997, año en el que el Partido de la Revolución Democrática alcanzó la jefatura del gobierno del Distrito Federal, con la candidatura del Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas; pasando además el periodo analizado por las elecciones del año 2000 que marcaron definitivamente un cambio en el sistema político; y culminando con las elecciones del 2006, las más polémicas y competidas en la historia reciente de México.

²⁵ Que como ya se ha mencionado implica una actitud más activa para informarse de la misma, que al utilizar la radio y la televisión.

²⁶ Acto que según Durand: "Implica una creación de identidad política que se expresa por medio de la selección de un partido" (Durand, Víctor; 1997: 2006), así como Piña cuando indica que: "La afiliación partidista implica una incorporación, una pertenencia hacia una instancia política. Es aceptar a la organización, respetarla y buscar que los demás la respeten porque la persona forma parte de ella" (Piña, Juan; 2007: 10).

Todas éstas son características que nos harían esperar un mayor involucramiento de los jóvenes universitarios de la UNAM en los temas políticos. Pues bien, sucedió todo lo contrario, en vez de aumentar el interés por la política de los universitarios de la UNAM, éste disminuyó.

CAPÍTULO III

Estrategias de la investigación

En este capítulo se procederá a la descripción, utilidad y objetivos de los instrumentos de recolección y análisis de datos utilizados en la presente investigación. Asimismo, se definirá la metodología empleada para analizar e interpretar los resultados.

3.1 Diseño de investigación

El tema de esta tesis, como se mencionó en el Capítulo I, carece de estudios con respecto a los alumnos de la UAEH y, respecto a los estudiantes de la UNAM existen obras importantes como la de Durand Ponte (1998) y la de Juan Piña (2007). Sin embargo, a pesar de que ambos estudios han sido útiles como antecedentes, carecen de información actualizada (al año 2009) con motivo de la cultura política de los estudiantes de la UNAM, aunque ello no es tan importante teniendo en cuenta que los cambios de cultura política son a largo plazo y la investigación de Piña es muy reciente y la de Durand Ponte tampoco es demasiado lejana. Más importante para los objetivos que nos guían en nuestra investigación es que ambos estudios no hagan una división analítica entre las diversas carreras. Por lo tanto, aún de servirnos de referente a nuestro tema no pueden utilizarse de manera significativa, fue por tanto necesario recabar información nueva y específica para realizar la investigación que aquí planteamos, y que abarcara en concreto a los estudiantes de la licenciatura de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEH y de la UNAM. Para ello se realizó un estudio exploratorio con algunas características descriptivas, utilizando el análisis de contenido y de discurso.

Los estudios exploratorios son apropiados cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes (Sampieri et

ál, 2006). De tal modo que este tipo de estudios nos ofrecen la posibilidad de aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, así como la obtención de información que tenga como objetivo llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones (postulados) verificables.

La tesis que presentamos a continuación asume las características apuntadas para la investigación exploratoria. Su fin es observar la manera como los universitarios que cursan la licenciatura de Ciencias Políticas y Administración Pública en la UAEH y en la UNAM definen y opinan sobre la política. Esto nos permitirá observar cuáles son las frases más frecuentes cuando los jóvenes hablan y escriben sobre el tema, y cómo lo hacen –si a través de instrumentos cognitivos, percepciones o sentimientos–, contrastando las frases más comunes, con los rasgos asociados a la cultura cívica de Almond y Verba. Además, este acercamiento ofrece la posibilidad de conocer si para los estudiantes de dicha licenciatura, la política representa ideas positivas o negativas en sus reflexiones; lo que no carece de importancia, si se toma en cuenta el perfil profesional de los sujetos de estudio, el cual se encuentra en el ámbito público y/o político, lo que aumenta la posibilidad de que formen parte del sistema político en los próximos años.

Por otra parte, el estudio exploratorio efectuado nos brinda la posibilidad de realizar comparaciones entre los alumnos de la UNAM y de la UAEH, aunque se necesitarán nuevas investigaciones para dar una mayor profundidad al tema estudiado, ya que como nos indica Drankhe: “Los estudios exploratorios en pocas ocasiones constituyen un fin en sí mismos, por lo general determinan tendencias, identifican relaciones potenciales entre variables y establecen el 'tono' de investigaciones posteriores más rigurosas" (Dankhe, 1976: 412). Por lo tanto,

para alcanzar mayor profundidad se requiere de un estudio más dirigido a través, por ejemplo, de la selección y medición de las variables, o sea de la parte descriptiva.

Es por la razón arriba mencionada que se procedió a codificar la información adquirida en el estudio exploratorio, obteniéndose así algunos tintes descriptivos, sin intentar que el estudio se enfoque cuantitativamente, sino con el objetivo de medir las variables que mayor cantidad de participaciones tuvieron al momento de que los estudiantes definieran a la política. En este sentido, cabe aclarar que los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis (Dankhe, 1976: 460). Esto se logra a través de la selección de una serie de variables y la medición analítica de cada una de ellas.²⁷ En esta tesis, la codificación constó de la asignación de diversas variables²⁸ a las frases que han escrito los estudiantes respecto a la política en sus narrativas. Esto permitió utilizar instrumentos de medición de datos estadísticos, tales como: frecuencias, porcentajes, media o moda. La aplicación de las técnicas de investigación social descriptivas por nuestra parte nos hizo posible describir el tipo de definición: cognoscitiva, afectiva o evaluativa de los universitarios estudiados respecto a la política y su percepción -negativa o positiva- de la misma. Sin embargo, como menciona Sampieri, el objetivo de los estudios descriptivos “no es indicar cómo se relacionan las variables medidas [sino que] se centran en medir con la mayor precisión posible” (Sampieri *et al*, 2006: 46). Es decir, este tipo de estudios miden de modo independiente los conceptos o variables que tienen relación con la investigación. Empero, es importante mencionar que en esta tesis profundizamos en la manera como los estudiantes construyen su opinión política y cómo se conciben a sí mismos dentro del sistema político, por lo tanto se decidió profundizar en el discurso de los jóvenes universitarios estudiados, en lugar de limitarnos sólo a cuantificar el tipo de frases más comunes.

²⁷ Un ejemplo conocido de este tipo de estudio es el censo poblacional

²⁸ Estas variables son descritas en el apartado: “Codificación de datos de las narrativas”

3.2 Los instrumentos cualitativos de recolección de datos

El tipo de enfoque que guía a la investigación es el cualitativo, que supone un sujeto en situación, que interpreta su propia realidad y que actúa en ella a partir de su universo simbólico, de su cultura y de su ubicación en el espacio social. Su actuación no es necesariamente del todo subjetiva y particular, sino que responde más bien a un *habitus*²⁹, entendido como “sentido del juego”, un saber compartido sobre las cosas de la vida cotidiana. Casi todo lo que dice y hace este sujeto responde al *habitus* y se puede comprender si se lo reubica en el marco de su vida cotidiana (Giglia y Winocur, 2002)

Tratándose de una investigación que desea indagar no sólo en la mera acumulación de datos respecto a la opinión sobre la política de los alumnos, sino principalmente en el porqué éstos definen a la palabra política de manera común a sus compañeros de la licenciatura, se pidió a los estudiantes que escribieran lo que pensaban sobre esta palabra, pretendiendo que ellos fueran quienes nos proporcionaran la información y no simplemente contestaran con base en respuestas que ya estuvieran preestablecidas por parte del investigador, lo que limitaría la posibilidad de que los alumnos ahondaran en sus propios conceptos, percepciones, evaluaciones, sentimientos y posiciones relacionadas con la política.

Los instrumentos de recolección de datos fueron cualitativos, a saber: la narrativa y la entrevista semiestructurada.

Bruner ha señalado que la narrativa es: "La forma de pensamiento y expresión de la visión del mundo de una cultura. Es a través de nuestras propias narraciones

²⁹ El concepto de *habitus* es una de las contribuciones fundamentales de Pierre Bourdieu a la sociología y uno de los términos clave de su construcción teórica, quien define a este concepto como: “Un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir” (Bourdieu, 1972: 178)

como principalmente construimos una versión de nosotros mismos en el mundo, y es a través de sus narraciones como una cultura ofrece modelos de identidad y acción a sus miembros” (Bruner, 1997: 15). La narrativa permitió conocer el tipo de frases más comunes que los alumnos utilizan al escribir sobre la política. En tanto que, con aquélla, fue posible indagar en el nivel de conocimiento político, percepciones, evaluaciones y sentimientos de los participantes, propiciando una exploración del tipo de cultura política reinante en los participantes de este instrumento. Además, fue útil para realizar un análisis con características descriptivas, a través de la asignación de cada frase en alguna de las variables propuestas para esta investigación, mismas que son asociadas con los rasgos de la cultura cívica propuestos por Almond y Verba. Sin embargo, este instrumento cuenta con una importante limitante: el hecho de que este ejercicio carecía de importancia utilitaria para los alumnos que redactaron su definición u opiniones sobre la política. Algunos de ellos pudieron haberse esmerado más que los otros, lo que no implica una carencia de interés o de conocimiento de los últimos. Por eso es importante atender a la “circunstancia” en el momento de comparar a ambas universidades. Además es necesario emplear otro método de recolección de datos que contenga un guión de preguntas y que, por ende, permita explicar las relaciones entre las variables y realizar comparaciones más directas entre alumnos de ambas carreras. El instrumento elegido para tal efecto es la entrevista semiestructurada, el cual es explicado a continuación.

La entrevista es definida por Sampieri *et ál* como: “una conversación entre una persona (el entrevistador) y otra (entrevistado) u otras (entrevistados)” (Sampieri *et ál*, 2006: 455). Empero, de manera más específica, dicho autor distingue entre tres tipos de entrevistas, a saber: las estructuradas, las semiestructuradas y las no estructuradas o abiertas. En la presente tesis se utilizó el tipo de entrevista semiestructurada, la cual “se basa en una guía de asuntos y preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados” (Sampieri *et ál*, 2006: 456). Los otros dos tipos son o totalmente

inflexibles (estructuradas) o cuentan con toda la flexibilidad posible (abiertas). Dado que nuestra investigación indaga en la manera como comprenden la política distintos jóvenes de nuestra licenciatura, entonces se decidió realizar entrevistas semiestructuradas que nos pudieran marcar una pauta por temáticas similares, pero con la posibilidad de que los alumnos vertieran opiniones útiles a la investigación que no estuvieran necesariamente previstas en el guión. De tal modo que la aplicación de la entrevista permitió verificar de manera más directa la relación existente entre las orientaciones culturales de los entrevistados, con sus evaluaciones, percepciones y sentimientos de apego o rechazo al sistema político.

CAPÍTULO IV

Análisis del contenido y discurso de las narrativas

En este capítulo se procedió a codificar la información obtenida durante la implementación del primer instrumento de recolección de datos, a saber: las narrativas. Asimismo se realizó un análisis del discurso y, finalmente, se realizó una interpretación de los resultados.

Como ya se ha señalado con anterioridad, los objetivos de las narrativas fueron, en primer lugar, observar los tipos de definiciones y percepciones más comunes de los jóvenes cuando escriben de manera abierta sobre la política, es decir, si lo hacen por medio de instrumentos teóricos y/o conocimientos concretos, o a través de meras percepciones. El segundo objetivo de este instrumento fue el de analizar las diferencias y/o semejanzas que presentan al respecto los alumnos de ambas universidades. En este sentido, es necesario hacer mención de que hay ensayos que varían en la amplitud de la información que proporcionan. Sin embargo, a pesar de que con este instrumento se logró indagar en la manera como orientan su opinión los estudiantes, no es precisamente útil para generar conclusiones definitivas respecto a la calidad cognitiva de éstos, debido a que otros factores pueden influir para que los alumnos hayan realizado un ensayo con profundidad o no, entre los cuales, por antonomasia, se destaca el hecho de que no significara un ensayo de utilidad para éstos y sólo redactaran una definición espontánea. La razón es que se les pidió que definieran a la política y opinaran de manera abierta sobre ésta, por lo tanto no se cuestionó directamente sobre algún tópico. Esto no significa que los alumnos que hicieron su ensayo más limitado, tengan menor nivel cognoscitivo o una limitada capacidad para escribir sobre diversos temas políticos. En resumen, el objetivo de este instrumento se limita a medir el tipo de opinión predominante (orientación cognoscitiva, afectiva o evaluativa), a pesar de que algunos alumnos vertieron información de otro tipo, la cual fue clasificada en su totalidad (ANEXOS 1 Y 2).

La manera como se procedió a la implementación de este instrumento fue asistiendo a un aula de sexto semestre de la Licenciatura en Ciencias Políticas por cada universidad, eligiendo el mismo nivel académico en ambos casos con el fin de que existieran las mismas circunstancias académicas. En cada grupo se eligió a treinta y tres estudiantes y se les pidió que vertieran una opinión sobre la política, pudiendo atender a discreción a sus conocimientos teóricos, opiniones de actualidad política, evaluaciones o percepciones, además de que la amplitud del ensayo fue libre. A continuación, se muestra en el Cuadro de narrativas 1 el número de participantes y de opiniones que fueron vertidas en el estudio.

Cuadro de Narrativas 1: Número de participantes y opiniones

	UAEH	UNAM
TOTAL DE PARTICIPANTES	(1-33)	(34-66)
	33	33
TOTAL DE OPINIONES POR UNIVERSIDAD	145	79
TOTAL DE OPINIONES	224	
% DE OPINIONES POR UNIVERSIDAD	64.73%	35.27%
OPINIONES EN PROMEDIO POR PARTICIPANTE EN CADA CARRERA	4.39	2.39

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en el cuadro previo, el número de opiniones de los estudiantes de la UAEH fue mayor, vertiendo casi el 65% de opiniones respecto al total. Si bien, este hecho puede deberse a diversas circunstancias, sí existe una

importante diferencia en la cantidad de frases, aunque no necesariamente una mayor calidad de los ensayos, la cual fue muy similar en ambas universidades, como se puede ver en el análisis de la Variable 2 (NÚMERO DE SUBCAPÍTULO). Por lo pronto, se observa la manera como fueron distribuidas las opiniones en las variables propuestas.

4.1 El análisis de contenido

De acuerdo con la definición clásica de *Berelson (1952)*, el análisis de contenido es una técnica para estudiar y analizar la comunicación de una manera objetiva, sistemática y cuantitativa. *Krippendorff (1982)* extiende la definición del análisis de contenido a una técnica de investigación para hacer inferencias válidas y confiables de datos con respecto a su contexto.

Con base en las definiciones anteriores, el análisis de contenido es una técnica útil para examinar los procesos de comunicación en muy diversos contextos. Como indica *Sampieri*, puede ser aplicado virtualmente a cualquier forma de comunicación como programas televisivos o radiofónicos, artículos en prensa, libros, poemas, conversaciones, pinturas, discursos, cartas, melodías, reglamentos, etcétera (*Sampieri et al, 2006*). Es decir, puede servir para analizar desde el tipo de personalidad de algún individuo, evaluando sus frases; hasta para conocer las actitudes de un grupo de personas mediante el análisis de sus discursos, o compenetrarse con los valores de una cultura, entre otras utilidades.

El análisis de contenido se efectúa por medio de la codificación, que es el proceso a través del cual las características relevantes del contenido de un mensaje son transformadas a unidades que permitan su descripción y análisis preciso. A continuación se procede a la descripción de tal codificación en las diversas variables y categorías.

4.2 Codificación de datos de las narrativas y descripción de resultados

En este apartado se describe la manera como se clasificó la información obtenida de las narrativas, para lo cual se eligieron *a priori* diez variables que se indican a continuación:

1. Conocimiento de la actualidad política, normativa e instituciones
2. Conocimiento de la teoría y prácticas políticas
3. Naturaleza y fuentes de información sobre política
4. Principales agentes de formación política
5. Interés en la política
6. Evaluación del sistema político
7. Evaluación y tipo de demandas
8. Percepción de la política, los políticos y las instituciones políticas
- 8b. Percepción pública de la política, los políticos y las instituciones políticas
9. Posición ideológica
10. Valores que deben intervenir en la política

Cada variable está compuesta por diversas categorías y éstas a su vez se conforman en subcategorías, que dan cuenta de las frecuencias y cualidades de las frases más comunes de los alumnos. En el Anexo 2 pueden observarse los criterios de clasificación por cada categoría que compone el estudio. Asimismo, el procedimiento que se siguió para clasificar fue el siguiente: Se diseñaron unas tabulaciones que incluyen cada una de las variables, categorías y subcategorías propuestas. Acto seguido, se leyó detenidamente cada frase y se asignó, según los criterios mencionados arriba, en alguna de las categorías. Consecuentemente, se definió en cuál de las subcategorías debía ser codificada y, por último, la frase se dirigió al verbatim (Anexo 1) correspondiente a la variable, a la categoría y a la subcategoría. Para mayor claridad, introducimos a continuación un ejemplo de la mencionada clasificación:

Frase: (e15) Pero en realidad la mayoría de las personas que compiten para un cargo de elección popular lo hacen por el sólo hecho de seguir en el escalafón de su carrera política y no de ver por el bien de la sociedad, es por eso que enfrenta grandes problemas la sociedad, por el mal desempeño de sus funcionarios.

La frase claramente muestra una percepción negativa de la clase política, pues hace mención del mal desempeño de los funcionarios y, además, muestra una posición crítica, al opinar que los políticos no ven por el bien de la sociedad.

Según los criterios de clasificación empleados (Ver Anexo 2), esta frase debe ser dirigida a la Variable 8: "Percepción de la política, los políticos y las instituciones políticas". Asimismo, al centrar la opinión en la clase política, se clasifica en la categoría 8.2: "Percepción de la clase política"; y, finalmente, en la Subcategoría: "Negativa".³⁰

Así, en las tablas que se diseñaron para esta fase de la investigación (Anexo 3) se puede observar el número de participantes que obtuvo cada variable, con sus respectivas opiniones en las diversas categorías y subcategorías; esto en conjunto con el porcentaje que equivale a cada una, según la totalidad de participaciones. Esta distinción entre el número de participantes y de opiniones es de suma importancia para medir la frecuencia de intervención en determinada variable. Sin embargo, tal distinción no fue aplicada en las categorías, debido a que un alumno no puede ser clasificado más de una vez en alguna de éstas. Por ejemplo, si el alumno "X" inició su narrativa vertiendo una opinión negativa de los políticos, y posteriormente la matizó con opiniones positivas, entonces ambas frases se unen en el Vértatim y se clasifica en la subcategoría "Positiva sólo en parte", en lugar de hacerlo dos veces— primero en "Positiva" y después en "Negativa"—, por lo tanto, a pesar de haber vertido dos opiniones al respecto, sólo se clasifica una sola vez. Del mismo modo, una frase puede ser clasificada en diversas variables y categorías, por lo que el número total de opiniones es relativo,

³⁰ Con base en este ejemplo, el lector puede comprender mejor la clasificación utilizada, misma que se encuentra detallada en los anexos 1 y 2.

aunque necesario para medir el porcentaje de intervención en cada categoría y subcategoría. Sin embargo, en lo concerniente a las variables, lo que en realidad interesa conocer es el número de participantes que vertieron su opinión en determinado tema, no así la cantidad ni la cualidad de las opiniones, para cuyo efecto fueron creadas las categorías y las subcategorías.

4.2.1 La frecuencia de participantes en cada variable

Con el fin de facilitar el análisis del nivel de participación de cada variable, se ha clasificado en intervalos del siguiente modo:

1. “Muy alta”: Mayor del 70% de participantes;
2. “Alta”: Entre el 30 y el 69% de participantes
3. “Mediana”: Entre el 15 y el 29% de participantes
4. “Baja”: Entre el 5 y el 14% de participantes
5. “Casi nula”. Menor del 4% de participantes³¹

De las diez variables propuestas, hubo sólo una que tuvo una frecuencia “Muy alta”, a saber: La Variable 2 “Conocimiento de la teoría y de las prácticas políticas”, en la cual se clasificaron frases de cincuenta y nueve alumnos, lo que representa el 89.39% respecto al total de sesenta y seis.

Por otra parte, también hubo sólo una variable que obtuvo una frecuencia de participantes: “Alta”, a saber: la número 8: “Percepción de la política, los políticos y las instituciones políticas”, en la cual se clasificaron frases de treinta y nueve alumnos, o sea, el 59.09% del total.

Las variables que tuvieron una frecuencia “Mediana” de participantes fueron tres, a saber: la Variable 7: “Evaluación y tipo de demandas” (24.24%), la Variable 5:

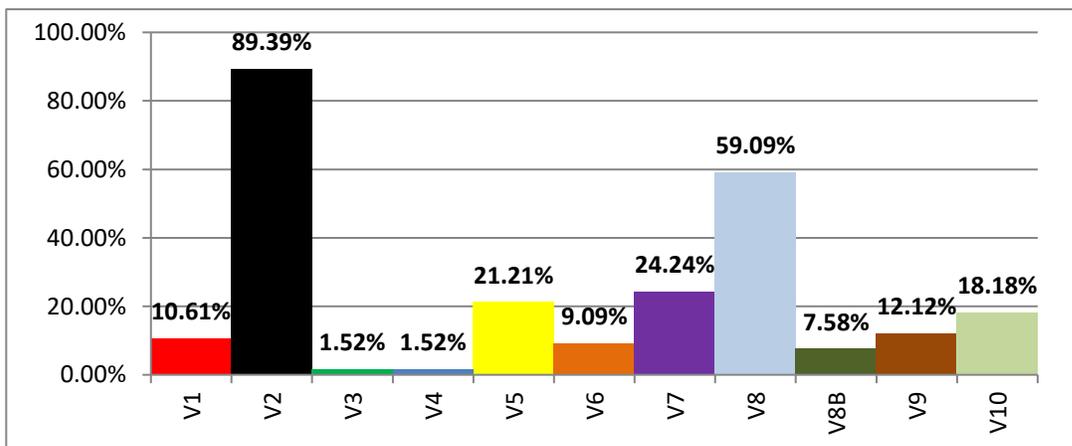
³¹ Es importante recordar que estos porcentajes se refieren al total de participantes, que fue de sesenta y seis.

“Interés en la política” (21.21%) y la Variable 10: “Valores que deben intervenir en la política” (18.18%).

Las variables que obtuvieron una frecuencia “Baja” de participación fueron cuatro: la Variable 9: “Posición ideológica” (12.12%), la Variable 1: “Conocimiento de la actualidad política, normativa e instituciones” (10.61%), la Variable 6: “Evaluación del sistema político” (9.9%) y la Variable 8B: “Percepción pública de la política, los políticos y las instituciones políticas” (7.58%).

Por último, las variables que tuvieron una participación “Casi nula” fueron: La número 3: “Naturaleza y fuentes de información sobre política” y la Variable 4: “Principales agentes de formación política” con una participación equivalente a 1.52% del total. En la siguiente gráfica se muestran estos resultados.

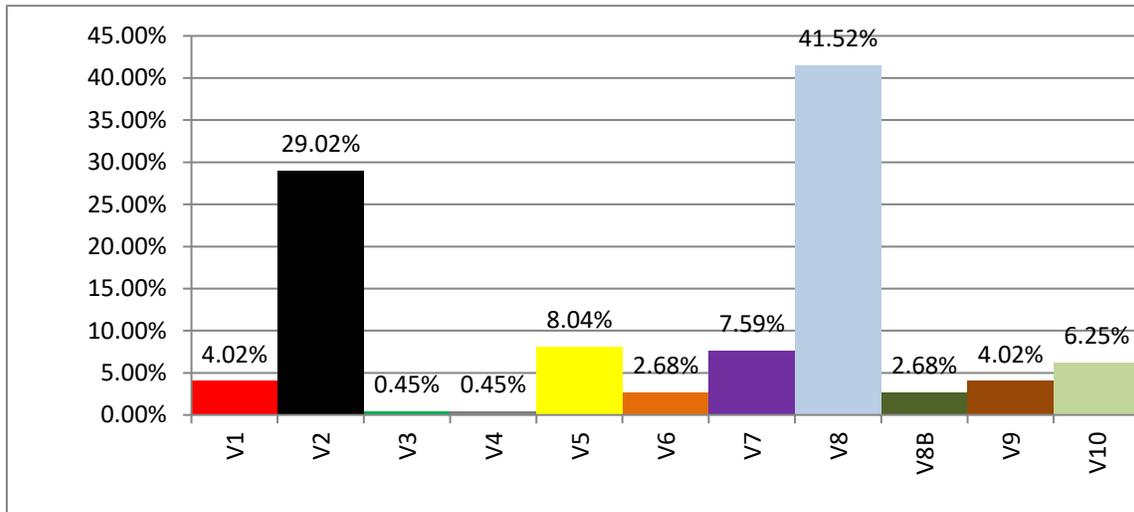
Gráfica de narrativas 1: Valor porcentual de participantes por variable



- V1. Conocimiento de la actualidad política, normativa e instituciones
- V2. Conocimiento de la teoría y prácticas políticas
- V3. Naturaleza y fuentes de información sobre política
- V4. Principales agentes de formación política
- V5. Interés en la política
- V6. Evaluación del sistema político
- V7. Evaluación y tipo de demandas
- V8. Percepción de la política, los políticos y las instituciones políticas
- V8B. Percepción pública de la política, los políticos y las instituciones políticas
- V9. Posición ideológica
- V10. Valores que deben intervenir en la política

Fuente: Elaboración propia.

Gráfica de narrativas 2: Valor porcentual de opiniones por variable



4.2.2 La configuración de las definiciones y las percepciones sobre la política

En este apartado se presentan los resultados más sobresalientes respecto a la composición de las variables. En tal sentido, se describen primero las que mayor número de participantes alcanzaron y, posteriormente, se detallan los resultados de las variables de “Mediana”, “Baja” y “Casi nula” participación.

Las variables de “Muy alta” y “Alta” participación

Como ya se ha observado en el apartado previo, son las variables relacionadas con el conocimiento abstracto de la política (Variable 2) y con las percepciones sobre la misma (Variable 8), las que mayor frecuencia de participantes tuvieron en el estudio exploratorio. Esto no implica que las demás variables carezcan de importancia, sin embargo, con el fin de responder a las preguntas de investigación

propias de esta fase exploratoria,³² nos hemos limitado a analizar la manera como se configuraron las categorías de estas dos variables principales.³³

En la Variable 2 participaron un total de cincuenta y nueve alumnos (89.39%), veintinueve de la UAEH y treinta de la UNAM. Asimismo, se vertieron sesenta y cinco opiniones (34 de la UAEH y 31 de la UNAM) diversificadas en las cuatro categorías en que se compuso la variable (Anexo 2- Tabla de narrativas 2), a saber:

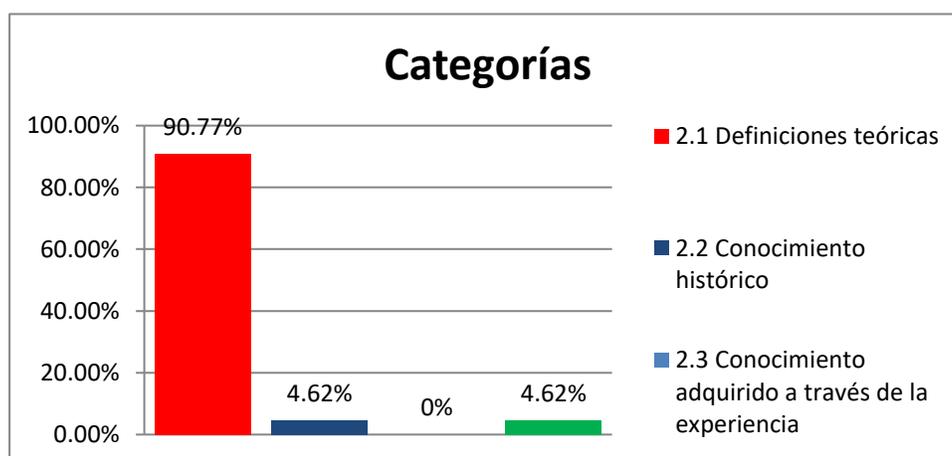
2.1 “Definiciones teóricas”: 59 opiniones (90.77% del total de opiniones vertidas en la variable)

2.2 “Conocimiento histórico”: 3 opiniones (4.62%)

2.3 “Conocimiento adquirido a través de la experiencia”: 0 opiniones

2.4 “Conocimiento de las prácticas políticas”: 3 opiniones (4.62%)

**Gráfica de narrativas 3: Distribución de opiniones de la Variable 2:
“Conocimiento de la teoría y prácticas políticas”**



Fuente: Elaboración propia

³² Preguntas 1, 2 y 3 del apartado 1.5 de la presente tesis.

³³ Más adelante se realizan las comparaciones entre ambas universidades y las interpretaciones correspondientes

En los resultados de esta variable se puede ver un gran predominio de las definiciones teóricas sobre los demás tipos de conocimiento. Por la importancia que obtuvo esta categoría, a continuación se presenta la subtabla³⁴ que da cuenta de la manera como se configuraron las opiniones correspondientes:³⁵

Subtabla de narrativas 2.1: Configuración de las definiciones teóricas³⁶

Total de participantes	UAEH	UNAM	TOTALES		Valor de variable, subcategorías y categorías			Valor % de la carrera en subcategorías			
	(1-33)	(34-66)	66		% Categoría en la variable	% subcategoría en categoría	% subcategoría en la variable	UAEH	UNAM		
Total de opiniones	33	33	224								
2.1 DEFINICIONES TEÓRICAS											
Detallado y con información adecuada	16	19	35	59.32%	90.77%	59.32%	53.85%	16	19		
	(1, 2, 6, 13, 14, 17, 20, 23, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32)	(37, 44, 45, 46, 48, 49, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 61, 62, 63, 64, 65)						45.7%	54.3%		
Información genérica	11	11	22	37.29%				37.29%	33.85%	11	11
	(3, 4, 5, 7, 8, 9, 12, 15, 18, 22, 33)	(34, 35, 36, 38, 40, 42, 43, 47, 51, 58, 60)								50.0%	50.0%
Información insuficiente	2		2	3.39%				3.39%	3.08%	2	0
	(10, 19)				100.0%	0.0%					
No opina	4	3	7	10.61%	% de participantes respecto a su carrera	No opina	12.1%	9.1%			
Total de opiniones	29	30	59	89.39%							
% de la carrera en la categoría	49.15%	50.85%				Opina	87.9%	90.9%			

Fuente: Elaboración propia.

En la Subtabla se observa que se vertieron cincuenta y nueve opiniones al respecto de la categoría 2.1. La mayoría de estas participaciones se ubicaron en la subcategoría “Detallada y con información adecuada” con treinta y cinco opiniones y el 59.32%. En segundo lugar se encuentra la subcategoría:

³⁴ Todas las tablas y subtablas se presentan en el Anexo 2, incluyendo ésta.

³⁵ Entre las cuales se han puesto algunos ejemplos del contenido en el apartado correspondiente a la interpretación de las narrativas de este mismo capítulo.

³⁶ En el Anexo XXXXX se introduce la clasificación completa. Sin embargo, para facilitar la lectura de la tesis se han ingresado las tablas más importantes en el texto. Colocando las subtablas, independientemente de la denominación numérica, para hacerlo en orden jerárquico (de mayor a menor participación); no obstante, se respeta la denominación numérica de las tablas y/o subtablas.

“Información genérica” con veintidós opiniones y el 27.29% del total de la categoría. Finalmente, el último lugar fue la subcategoría: “Información insuficiente” con 2 participaciones, o sea, el 3.39% de la categoría.

Estos resultados son un indicador relevante de que los participantes se orientan, en su gran mayoría, de una forma cognoscitiva respecto a la política³⁷. Esto es importante si atendemos a lo que menciona Blanca Muñoz, cuando se refiere a la importancia del conocimiento: “No hay realización cultural que no conlleve previamente una *organización cognoscitiva* que afecta a todos los niveles de la vida en comunidad. Organización cognoscitiva que en donde mejor se expresa será en las concepciones políticas de los individuos y grupos sociales a lo largo de su desarrollo histórico” (Muñoz, 2005: 13). Así, se observa que el conocimiento político es una dimensión proveniente de la socialización, la cual se convierte en el eje central de lo que debe ser enseñado, de las acciones y definiciones “correctas” o “incorrectas” dentro de determinado marco institucional. Siendo que los alumnos participantes en nuestro estudio provienen de un marco institucional distinto, se considera que existen diferentes posiciones políticas. Sin embargo, al provenir de un perfil académico semejante, se observa similitud en la mayoría de los alumnos— sean de la UAEH o de la UNAM—, respecto a que cuentan con un alto grado de sofisticación cognitiva respecto a la política. Es por esta razón que la subcategoría: “Conocimiento teórico detallado” es la que cuenta con una mayor participación dentro de la implementación de esta fase de la investigación. En el apartado 4.6 correspondiente al “Análisis del discurso de las narrativas”, analizaremos con más detalle las diversas semejanzas entre el tipo de discurso de los jóvenes de la UNAM y los de la UAEH aquí apuntadas.

³⁷ Aquí destacamos que a pesar de que abunda el conocimiento abstracto, se observa poco contenido referente al conocimiento adquirido a través de la experiencia, por lo que se presupone una participación relativamente baja por parte de los participantes en la actividad política, o por lo menos no han considerado necesario utilizar la información que han obtenido a través de sus vivencias en el campo político

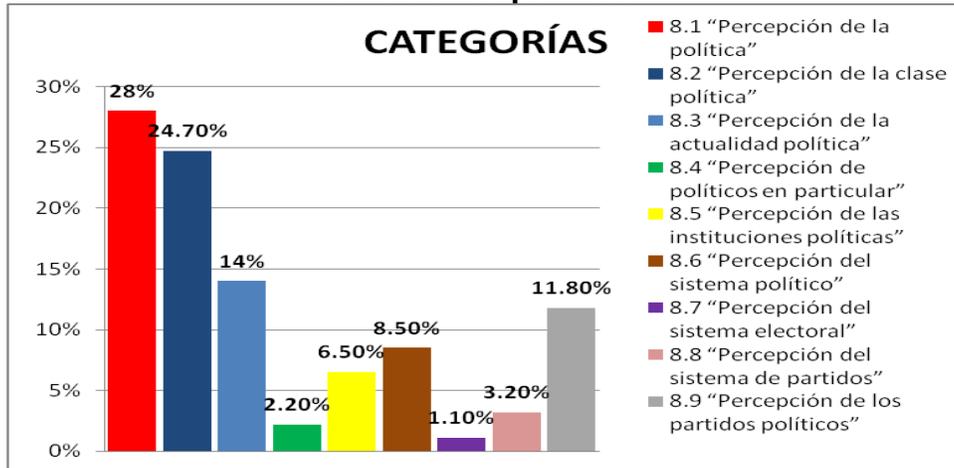
Por ahora continuaremos con el análisis de otra variable importante en el presente estudio exploratorio, a saber “Variable 8: Percepción de la política, los políticos y las instituciones políticas”, la cual se ubica como una variable de “Alta participación”.

La Variable 8 fue la segunda en importancia en cuanto al número de participantes –con treinta y nueve (59.1% respecto al total de sesenta y seis) –. Esta variable fue la que mayor cantidad de opiniones vertidas obtuvo, con noventa y tres (41.5% del total de opiniones vertidas en el estudio) lo cual, como ya se ha mencionado previamente, es un dato relativo debido a las diversas posibilidades de clasificación de determinadas frases. No obstante, en la variable se observa una gran diversidad de tipos de percepciones (Ver Anexo 2-Tabla de narrativas 8). Esta variable se dividió en nueve categorías, a saber:

- 8.1 “Percepción de la política”: 26 opiniones (28% del total de opiniones vertidas en la variable)
- 8.2 “Percepción de la clase política”: 23 opiniones (24.7%)
- 8.3 “Percepción de la actualidad política”: 13 opiniones (14%)
- 8.4 “Percepción de políticos en particular”: 2 opiniones (2.2%)
- 8.5 “Percepción de las instituciones políticas”: 6 opiniones (6.5%)
- 8.6 “Percepción del sistema político”: 8 opiniones (8.5%)
- 8.7 “Percepción del sistema electoral”: 1 opinión (1.1%)
- 8.8 “Percepción del sistema de partidos”: 3 opiniones (3.2%)
- 8.9 “Percepción de los partidos políticos”: 11 opiniones (11.8%)

La gráfica que introducimos a continuación nos resume estos datos.

Gráfica de narrativas 4: Distribución de opiniones de la Variable 8: “Percepción de la política, los políticos y las instituciones políticas”



Fuente: Elaboración propia

Los resultados obtenidos aquí son relevantes para conocer el sentido de las percepciones relativas al sistema político de los universitarios de Ciencia Política y Administración Pública de la UAEH y de la UNAM. En este sentido, se observa que la mayoría de los alumnos de una universidad u otra prefieren opinar de la política (28%) y de la clase política (24.70%) de manera genérica. Este dato es importante y será retomado posteriormente. Por lo pronto, aquí se describen las categorías más sobresalientes en cuanto a la participación en la variable. Más adelante realizaremos un análisis más exhaustivo de esta variable y sus categorías.

La categoría más importante de la Variable 8 fue la número 8.1: “Percepción de la política” con veintiséis opiniones, que representan el 28% del total de la variable. Esta categoría se dividió en tres subcategorías, a saber: “Positiva” con seis opiniones (23.08% de la categoría), “Positiva sólo en parte” con la misma cantidad de opiniones (23.08%) y “Negativa” con catorce opiniones (53.85%). Estos datos fueron clasificados en la siguiente subtabla:

Subtabla de narrativas 8.1: Configuración de las percepciones sobre la política

Total de participantes	UAEH	UNAM	TOTALES		Valor de variable, subcategorías y categorías			Valor % de la carrera en subcategorías			
	(1-33)	(34-66)	66		% Categoría en la variable	% subcategoría en categoría	% subcategoría en la variable	UAEH	UNAM		
Total de opiniones	145	79	224								
8.1 PERCEPCIÓN DE LA POLÍTICA											
Positiva	4	2	6	23.08%	28%			4	2		
	(3,7,8,29)	(45, 55)						67.7%	33.3%		
Positiva sólo en parte	3	3	6	23.08%				23.08%	6.45%	3	3
	(1, 26, 33)	(50, 51, 63)								50%	50%
Negativa	7	7	14	53.85%				53.08%	15.05%	7	7
	(9, 20, 21, 22, 23, 25, 32)	(35, 39, 40, 42, 47, 52, 65)								50%	50%
No opina	19	21	40	60.61%	% de participantes respecto a su carrera		No opina	57.6%	64%		
Total de opiniones	14	12	26	39.39%			Opina	42.4%	36%		
% de la carrera en la categoría	53.85%	46.15%									

Fuente: Elaboración propia.

La segunda categoría que tuvo mayor participación, relativa a la Variable 8, fue la número 8.2: “Percepción de la clase política” con veintitrés opiniones, o lo que es igual al 24.7% del total de la variable. Las frecuencias obtenidas se configuraron de la siguiente forma: “Positiva”: 0%; “Positiva sólo en parte”: Una opinión (4.35% de la variable) y, finalmente, la Subcategoría “Negativa”: 22 opiniones (95.65%). Este último dato es importante, debido a que esta opinión negativa dirigida a la clase política fue la subcategoría que mayores percepciones alcanzó en la variable, por encima incluso de las subcategorías que pertenecen a la Categoría 8.1, que fue la que más participaciones obtuvo. Es decir, a pesar de que la Categoría 8.2 fue la segunda en participación, contuvo a la subcategoría de mayor

importancia en la variable. A continuación se muestra la subtabla que contiene detalladamente la manera como se distribuyeron estas percepciones:

Subtabla 8.2: Configuración de las percepciones sobre la clase política

Total de participantes	UAEH	UNAM	TOTALES		Valor de variable, subcategorías y categorías			Valor % de la carrera en subcategorías	
	(1-33)	(34-66)	66	100%	% Categoría en la variable	% subcategoría en categoría	% subcategoría en la variable	UAEH	UNAM
Total de opiniones	33	33						224	100%
8.2 PERCEPCIÓN DE LA CLASE POLÍTICA									
Positiva			0	0%	24.7%	0%	0%	0	0
								0%	0%
Positiva sólo en parte	1 (19)		1	4.35%		4.35%	1.08%	1	100%
Negativa	13 (1, 3, 4, 5, 15, 18, 20, 22, 23, 25, 26, 29, 32)	9 (41, 47, 50, 51, 52, 54, 63, 64, 66)	22	95.65%	95.6%	23.6%	13	9	
No opina	19	21	40	65.15%	% de participantes respecto a su carrera				
Total de opiniones	14	12	26	34.8%			No opina	57.6%	72.7%
% de la carrera en la categoría	60.87%	39.13%				Opina	42.4%	27.3%	

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, en esta Subtabla 8.2 también se puede observar una similitud entre los alumnos de la UAEH y los de la UNAM. Aunque contiene la diferencia de una mayor participación por parte de los primeros, es importante hacer mención de que en ambos grupos, los que opinan sobre la clase política, lo hacen negativamente.

La tercera categoría en obtener una mayor frecuencia de participaciones fue la número 8.3: “Percepción de la actualidad política”, con trece opiniones (14% del total de la variable). La frecuencia en las subcategorías se dio del siguiente modo: “Positiva”: 2 opiniones (15.38% de la categoría); “Positiva sólo en parte”: una opinión (7.69%); y, finalmente, “Negativa”: 10 opiniones (76.92%). A continuación se muestra la subtabla correspondiente a la Categoría 8.3:

Subtabla 8.3: Configuración de las percepciones sobre la actualidad política

Total de participantes	UAEH	UNAM	TOTALES		Valor de variable, subcategorías y categorías			Valor % de la carrera en subcategorías	
	(1-33)	(34-66)	66		% Categoría en la variable	% subcategoría en categoría	% subcategoría en la variable	UAEH	UNAM
Total de opiniones	33	33	224						
	145	79	224						
8.3 PERCEPCIÓN DE LA ACTUALIDAD POLÍTICA									
Positiva	2 (25, 33)		2	15.38%	14%	15.38%	2.15%	2 100%	0 0%
Positiva sólo en parte		1 (46)	1	7.69%		7.69%	1.08%	0 0%	1 100%
Negativa	6 (3, 4, 19, 21, 22, 24)	4 (47, 50, 52, 64)	10	76.92%		76.92%	10.75%	6 60%	4 40%
No opina	19	21	53	80.30%	% de participantes respecto a su carrera		No opina	75.8%	84.8%
Total de opiniones	14	12	13	19.70%			Opina	24.2%	15.2%
% de la carrera en la categoría	61.54%	38.46%							

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede ver en esta subtabla, nuevamente es la percepción negativa la que mayores opiniones obtuvo y, aunque no de manera tan absoluta como la categoría anterior, sí es predominante sobre las otras subcategorías, presentándose una similitud más entre los grupos de ambas universidades.

La siguiente categoría que obtuvo un porcentaje relativamente alto fue la 8.9: "Percepción de los partidos políticos". En ésta se vertieron once opiniones (11.8% respecto al total de la variable). La distribución de éstas se dio del siguiente modo: "Positiva": una opinión (9.09% de la categoría), "Positiva sólo en parte": Cero opiniones y "Negativa": 10 opiniones (90.91%). A continuación se muestra la subtabla que contiene tal información:

Subtabla 8.9: Configuración de las percepciones referentes a los partidos políticos

Total de participantes	UAEH	UNAM	TOTALES		Valor de variable, subcategorías y categorías			Valor % de la carrera en subcategorías	
	(1-33)	(34-66)	66		% Categoría en la variable	% subcategoría en categoría	% subcategoría en la variable	UAEH	UNAM
Total de opiniones	33	33	224						
8.3 PERCEPCIÓN DE LA ACTUALIDAD POLITICA									
Positiva	1		1	9.09%	11.8%	9.09%	1.08%	1	0
	(8)							100%	0%
Positiva sólo en parte			0	0%		0%	0%	0	0
								0%	0%
Negativa	5	5	10	90.91%	90.91%	10.75%	5	5	
	(5, 18, 20, 25, 26)	(35, 42, 46, 47, 64)					50%	50%	
No opina	27	28	55	83.33%	% de participantes respecto a su carrera	No opina	81.8%	85%	
Total de opiniones	6	5	11	16.67%					
% de la carrera en la categoría	54.55%	45.55%							Opina

Fuente: elaboración propia.

En la anterior subtabla se puede observar la reiteración de la opinión negativa por parte de los alumnos, hacia otro de los componentes del sistema político. Ahora toca el turno de los partidos políticos donde, exceptuando a una de las once opiniones vertidas al respecto, todas las demás son negativas. Esto tiene relevancia, pues son los partidos políticos mecanismos muy cercanos a la estructura de oportunidades de estos jóvenes. Sin embargo, una percepción tan negativa dirigida a los mismos, puede ocasionar efectos importantes en las estrategias de acción que los jóvenes empleen para alcanzar sus objetivos políticos.

Por último, las categorías que no alcanzaron una participación tan alta en esta variable fueron, en orden de importancia: 8.6 “Percepción del sistema político” (8 opiniones= 8.50% respecto a la variable); 8.5 “Percepción de las instituciones políticas” (6 opiniones= 6.5%); 8.8 “Percepción del sistema de partidos” (3 opiniones=3.2%); 8.4 “Percepción de políticos en particular” (2 opiniones= 2.2%) y

8.7 “Percepción del sistema electoral” (1 opinión= 1.1%). Es necesario mencionar que exceptuando una opinión “Positiva” referente a la Categoría 8.5 y otra opinión “Positiva sólo en parte” ubicada en la Categoría 8.6; las demás opiniones fueron clasificadas en las subcategorías “Negativas” (Ver Anexo 3, Tabla 8), lo cual es una situación común en toda la variable.

En resumen, podemos observar que en el grupo de variables de “Muy alta” y “Alta” participación existen importantes similitudes entre ambas universidades. Esto implica que las dos variables son centrales para analizar la configuración de las opiniones de los dos grupos, para lo cual es necesario analizar el discurso de las narrativas efectuadas por los universitarios (Ver Apartado 4.6).

4.3 Distribución de opiniones de los participantes de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEH

En lo concerniente al porcentaje de participantes por variable respecto a los universitarios hidalguenses se observa una variable de “Muy Alta” participación, a saber: la Variable 2 “Conocimiento de la teoría política”, en la que veintinueve (87.88%) de los estudiantes vertieron una o varias opiniones.

En segundo lugar se localiza a la Variable 8 “Percepción de la política, los políticos y las instituciones políticas”, con veintidós participantes (66.67%) de los treinta y tres, considerándose por este motivo como una variable que se encuentra dentro de los parámetros de participación “Alta”. Dentro del mismo grupo, aunque en una escala considerablemente menor, se observan en orden de mayor a menor a las variables “5: Interés en la política” (13 participantes, 39.39%); “7: Evaluación y tipo de demandas” (11 participantes, 33.33%) y “10: Valores que deben intervenir en la política” (10 participantes, 30.30%).³⁸

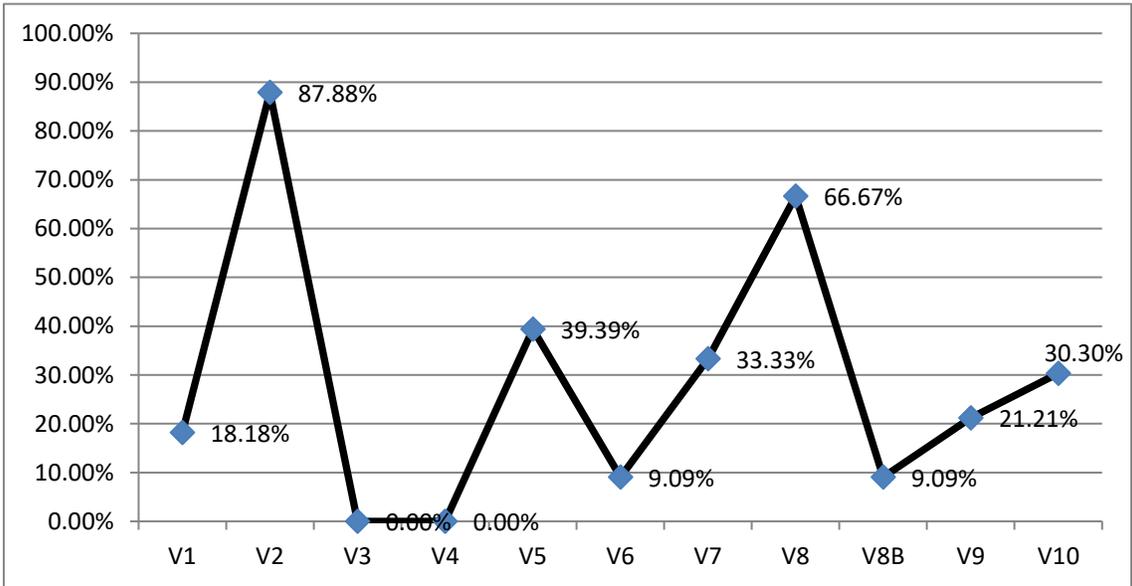
³⁸ Es importante recordar que dentro de la escala planteada dentro de este mismo capítulo, las variables con un nivel “Alto” de participación son aquéllas que se encuentran dentro de porcentaje mayor al 30% y menor al 70%, siendo en este sentido el grupo que se clasifica dentro de un intervalo más amplio, con respecto a los otros tres grupos de variables.

Respecto a las variables de participación “Mediana” de los alumnos de la UAEH se localizan dos variables: la “9: Posición ideológica” con 7 participantes (21.21%) y la “1: Conocimiento de la actualidad política, normativa e instituciones” con seis participantes (18.18%) del total de treinta y tres universitarios hidalguenses.

Entre las variables de “Baja” participación dentro de este grupo, se encuentran también dos, las cuales son: “6: Evaluación del sistema político” y la “8B: Percepción pública de la política, los políticos y las instituciones políticas”. Éstas tuvieron tres participantes de la UAEH, representando un porcentaje del 9.09% cada una.

Finalmente, en las variables “3: Naturaleza y fuentes de información sobre política” y “4: Principales agentes de formación política”, no se registraron participantes de la UAEH. A continuación, se muestra la gráfica correspondiente, donde se puede observar claramente el porcentaje de tales opiniones. Estos datos los observamos en la siguiente gráfica.

Gráfica de narrativas 5: Distribución porcentual de participantes por variable de la UAEH



Fuente: Elaboración propia

En esta gráfica se observa cómo en los alumnos de la UAEH sobresalen dos variables principales (2 y 8). Sin embargo, también es evidente una alta participación en diversas variables (5, 7 y 10), lo que no sucedió con los alumnos pertenecientes a la UNAM. Esto implica que el discurso de este grupo juvenil hidalguense cuenta con una amplia gama de temas³⁹, a pesar de que en general muestran un conocimiento teórico sofisticado y un tipo de percepción principalmente negativa dirigida al sistema político o a cualquiera de sus componentes.

4.4 Distribución de opiniones de los participantes de la Licenciatura en Ciencias Políticas de la UNAM

Del mismo modo que en los estudiantes hidalguenses, en los alumnos de la UNAM también sobresalen dos variables, una que se encuentra en el grupo de “Muy alta” participación (Variable 2) y la otra en “Alta” participación (Variable 8).

En la Variable 2: “Conocimiento teórico de la política” participaron treinta alumnos del total de treinta y tres, dando como resultado que el 90.91% de alumnos de la UNAM vertieron frases relacionadas con el tipo de conocimiento abstracto de la política.

Por otra parte, en la Variable 8 participaron diecisiete alumnos, lo que representa el 51.52% del total, colocándose esta variable en el grupo de “Alta participación” en dicha universidad.

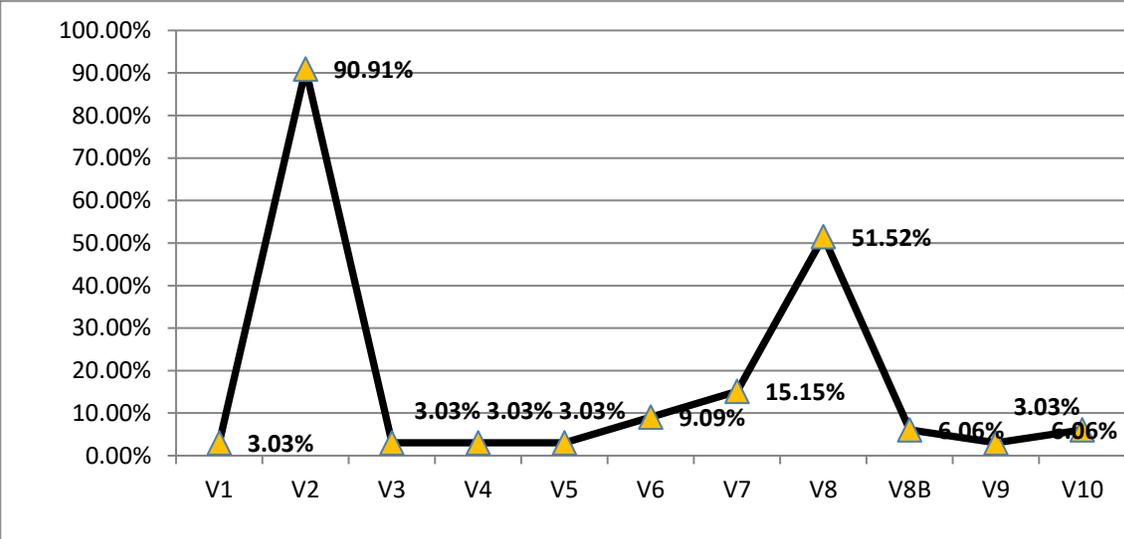
En lo que respecta a las variables de “Mediana participación”, sólo una fue ubicada dentro de ese grupo, la Variable 7: “Evaluación y tipo de demandas” con cinco alumnos participantes que representan el 15.5% de los que participaron de la UNAM.

³⁹ Los cuales son explorados e interpretados en Apartado 5.4

Las variables que corresponden a una “Baja participación” en este grupo, fueron la número 6: “Evaluación del sistema político” con tres participantes (9.09% del total de treinta y tres), 8B: “Percepción pública de la política, los políticos y las instituciones políticas” y 10: “Valores que deben intervenir en la política”; éstas últimas con dos participaciones, representando el 6.06% cada una.

Finalmente, las variables que alcanzaron una participación “Casi nula”, fueron la número 3: “Naturaleza y fuentes de información sobre política”, 4: “Principales agentes de formación política”, 5 “Interés en la política” y 9: “Posición ideológica”; alcanzaron todas el 3.03% de participación, con un alumno que vertió opinión en cada una de estas variables. A continuación se muestra la gráfica que indica el porcentaje de alumnos que participaron por variable en el grupo de la UNAM, con respecto a su propia carrera.

Gráfica de narrativas 6: Distribución porcentual de participantes por variable de la UNAM



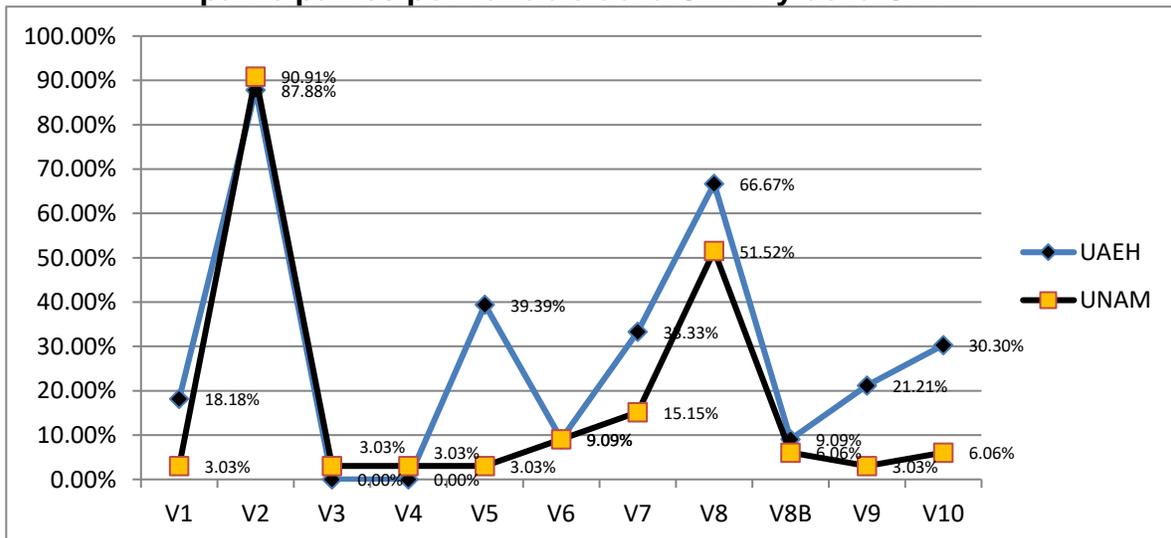
Fuente: Elaboración propia

4.5 Las principales semejanzas y diferencias entre las opiniones obtenidas de las narrativas de ambas universidades

Este apartado tiene la finalidad de mostrar, analizar y comparar los resultados obtenidos por ambos grupos de estudiantes –los de la UAEH y los de la UNAM- en cada una de las variables.

Las variables que presentan semejanzas son muy importantes, porque son éstas precisamente las que mayor participación tuvieron (V2 y V8) en el total del estudio. Esto implica que en ambos grupos, escribir sobre el tema de la política representa, en primer lugar, definirla con los instrumentos teóricos con que cuentan, siendo esto un dato significativo que redundaría en un conocimiento abstracto sofisticado de éstos; y, en segundo lugar, percibirla, muy a menudo, de manera negativa, con posiciones críticas respecto al sistema político en sus diversos componentes. A continuación se muestra la gráfica comparativa entre ambos grupos de investigación.

Gráfica de narrativas 7: Comparación entre la distribución porcentual de participantes por variable de la UAEH y de la UNAM



En la gráfica se puede observar que más allá de las similitudes que presentaron las variables previamente mencionadas, en general los alumnos de la UAEH

mostraron narrativas con mayor diversidad de temas, por lo menos en lo que concierne a las variables de “Alta”, “Mediana” y “Baja” participación (principalmente en las 5, 7, 8, 9 y 10). Sin embargo, tal variedad no implica necesariamente una mayor calidad cognitiva de los ensayos, ya que ésta es medida según el tipo de participación de las Variables 1 y 2 que se refieren al conocimiento actual de temas políticos y al conocimiento abstracto, respectivamente. En este sentido, existe una importante participación en la “V1: Conocimiento de la actualidad política, normativa e instituciones” por parte de los hidalguenses (con 6 participantes al respecto, por uno de la UNAM). Mientras que en lo relativo al conocimiento abstracto, existe una gran similitud entre ambos grupos. Esto debido a que, exceptuando a siete alumnos (cuatro de la UAEH por tres de la UNAM), todos los demás estudiantes mostraron por lo menos una definición teórica de la política, lo que indica la posibilidad de que esta gran mayoría contenga instrumentos conceptuales importantes para comprender los asuntos políticos, o en otros términos, de “pensar la política”. Esta orientación cognoscitiva puede, sin embargo, carecer de análisis cercanos a la realidad política ó, por el contrario, alcanzar altos grados de discernimientos teóricos y conocimientos actuales, que permitan a los alumnos realizar análisis más profundos y detallados de la política. El tipo de narrativas, sin embargo, se inclinó más hacia el primer caso, es decir, la mayoría cuentan con definiciones teóricas que no son complementadas por un análisis posterior de fenómenos políticos. Para detallar y comprobar este hallazgo, es necesario entonces profundizar en el análisis de las narrativas presentadas, lo cual se muestra a continuación.

4.6 Análisis de discurso de las narrativas

Después de haber realizado una clasificación de las diversas opiniones obtenidas con la implementación de las narrativas, observamos que son las variables 2 y 8 referentes al “Conocimiento de la teoría y prácticas políticas” y a las “Percepciones sobre la política, los políticos y las instituciones políticas”, en donde se concentraron la mayoría de las opiniones sobre la política, tanto de los estudiantes de la UAEH como de la UNAM.

Ahora lo que nos interesa es saber cómo expresaron estos discursos escritos los estudiantes universitarios. Para ello, las unidades de análisis fueron las frases, que se vincularon con las variables y categorías ya apuntadas previamente. Antes de comenzar con el análisis, es necesario advertir que en el presente apartado se analizaron principalmente las variable de “Muy alta” y “Alta” participación. Aunque ninguna de las temáticas carece de importancia, las que no obtuvieron un alto grado de concentración en las participaciones, son analizadas sólo de manera complementaria en esta primera fase, por no obtener la amplitud de información necesaria para profundizar en su contenido. Sin embargo, ese criterio tiene una sola excepción referente a la “Variable 1: Conocimiento de la actualidad política, normativa e instituciones”, decisión que fue tomada por tratarse de una variable central para el estudio de la cultura política de cualquier sociedad, como se puede mirar en el siguiente apartado.

4.6.1 El conocimiento político mostrado en las narrativas de los estudiantes

Como ya se ha mencionado en el marco teórico, el conocimiento es una dimensión nodal para los estudios de la cultura política. Y es que para la teoría clásica, la orientación cognoscitiva implica la posibilidad de contar con una cultura participativa desarrollada y extendida, un involucramiento del ciudadano con la política y una amplia convicción de que se puede influir sobre las decisiones gubernamentales; mientras que un déficit en este tipo de orientación provoca, a menudo, una cultura de tipo súbdito o parroquial, (Almond y Verba, 2001; 193-194).

El conocimiento político representa, pues, la capacidad de entender la política, de poder calcularla y decidir racionalmente. Asimismo, otorga la posibilidad de adquirir valores y contar con herramientas para participar en la política, a través de la obtención de las reglas con las cuales se calcula y se actúa en la política (Durand, 1998: 40).

Sin embargo, es necesario dividir analíticamente esta dimensión. Sin duda, no es lo mismo definir de modo abstracto a la política y sus dimensiones, que

contar con ciertos saberes concretos sobre asuntos de actualidad, personas o instituciones. El primer tipo de conocimiento –el abstracto– deberá coadyuvar en la conformación de ciertos ideales, valores y teorías que pueden ser útiles para que los individuos los confronten con la realidad política, de tal modo que puedan contar con un análisis más sofisticado de ésta, a partir de la distinción entre el “deber ser” y la realidad. Así, un conocimiento abstracto sofisticado será útil siempre que se complemente con un análisis profundo del contexto político, para lo cual se requiere del tipo de conocimiento concreto –acontecimientos, instituciones, leyes y/o personalidades de la política–, información que, sin duda, dota a los individuos de instrumentos conceptuales, institucionales y legales, con los cuales sería más probable una participación política eficiente. Para que un análisis político cuente con la profundidad necesaria, entonces, deberá incluir ambos tipos de conocimiento, hecho que en nuestras narrativas no se ha observado. La balanza se inclina de manera importante hacia el conocimiento abstracto, tal como ya se observó en la codificación de la información obtenida. No obstante la nítida diferencia que se puede ver entre la utilización de ambos tipos de conocimiento, es necesario profundizar en el discurso de los participantes, teniendo como objetivo dar cuenta del tipo de definiciones más comunes que vertieron los estudiantes en sus narrativas, además de las herramientas cognitivas y la profundidad o superficialidad con que las emplean y, finalmente, las diferencias y/o semejanzas entre los alumnos de ambas universidades respecto a la manera como redactan sobre la política.

4.6.1.1 Análisis del discurso que muestra conocimiento concreto en las narrativas⁴⁰

El número de participantes que vertieron opiniones referentes al tipo de conocimiento concreto fue limitado en comparación con el número de frases abstractas. Sólo diez estudiantes lo hicieron, considerándose una variable de “Baja” participación. No obstante de que estos datos parecen indicar una ausencia de conocimiento concreto, no es oportuno concluir aún que se trate de un déficit al respecto (aunque puede serlo), lo cual implica un tema a tratarse en la implementación de las entrevistas semiestructuradas de esta tesis (Capítulo V). Empero, nos encontramos ante un importante hallazgo común en ambos grupos y es que al opinar sobre la política, estos jóvenes prefirieron utilizar otro tipo de herramientas cognitivas (abstractas) o percepciones (generalmente negativas), por encima de los conocimientos concretos de la política.

Por lo pronto, en este apartado nos enfocamos en interpretar los discursos con el uso de las diversas teorías propuestas en el Capítulo II de la presente tesis.

A continuación incluimos el contenido de la primera participación que muestra un “Conocimiento de acontecimientos recientes detallado y con información adecuada” de la UAEH, en conjunto con el análisis de diversas frases que componen las narrativas:

Desde hace ya algunos años, el estado mexicano ha sufrido una serie de cambios (económicos, políticos, sociales, administrativos y constitucionales). Los dirigentes han experimentado con las soluciones implementadas para estos cambios inmersos en la globalización, teniendo como objetivos: la modernización, la inserción económica mundial, una transición a la democracia (desde un sistema de partido único que se vivió en el país por setenta años) y un adelgazamiento del gobierno por medio de la privatización de empresas estatales, una desregulación y liberalización económica, comercial y financiera

⁴⁰ Todas las categorías de la “Variable 1: Conocimiento de la actualidad política, normativa e instituciones”, se refieren al conocimiento concreto (Ver Anexo xxxxx, Tabla 1). Además, a este tipo también se refieren las categorías “2.3 Conocimiento adquirido a través de la experiencia” y “2.4 Conocimiento de las prácticas políticas” pertenecientes a la “Variable 2: Conocimiento de la teoría y prácticas políticas” (Ver Anexo XXXX, Tabla 2).

(como ejemplo tenemos el TLCAN). Sin embargo, el neoliberalismo, trajo consigo un crecimiento lento y con ello problemas. Al no obtenerse los resultados deseados se optó por un neoinstitucionalismo, el cual combina las relaciones entre la economía y las instituciones; éstas generarían incentivos para los agentes económicos y los grupos sociales para dar certidumbre y garantizar la estabilidad económica, política y social; este objetivo no se ha logrado; un ejemplo es el aumento gradual de la gasolina, lo que genera un aumento de los insumos y los precios de producción y, obviamente, las mercancías (NH29)⁴¹.

El párrafo completo es considerado dentro de la categoría “Acontecimientos recientes” porque cuenta con información de actualidad, a pesar de que también se observan posiciones críticas respecto al sistema político– las cuales igualmente fueron clasificadas en el lugar correspondiente–. Mientras tanto, en lo que respecta al tópico que compete, se puede observar la preocupación del estudiante respecto al estancamiento económico y de la ineficiencia del sistema político para satisfacer las demandas de la población.

Esto significa que para el Participante 29 de la Universidad de Hidalgo, las crisis son un efecto de las políticas económicas adoptadas por el sistema Neoliberal y el Neoinstitucional. La postura crítica al respecto proviene de un conocimiento completo y sofisticado de diversos acontecimientos recientes, a saber:

...la modernización, la inserción económica mundial, una transición a la democracia (desde un sistema de partido único que se vivió en el país por setenta años) y un adelgazamiento del gobierno por medio de la privatización de empresas estatales, una desregulación y liberalización económica, comercial y financiera (NH29).

Se observa entonces en este estudiante cómo la orientación cognoscitiva provocó una descripción de los resultados negativos– que él considera– son proporcionados por el sistema Neoliberal, adquiriendo una postura crítica hacia

⁴¹ N= Narrativa. H= Estudiante Hidalguense. 29= Número de narrativa.

éste. Si seguimos analizando las opiniones de dicho alumno, se pueden mirar diversas posiciones similares,⁴² lo que queda claro en las siguientes frases:

Todo político utiliza un discurso muy prometedor, pero creo que hay que ser menos idealista y más realista, y así se podrán dar los pasos necesarios para conseguir gobiernos que atiendan a la sociedad. Hay que dejar de ver la política como un negocio porque se afecta a muchísima gente, por unos cuantos que sólo buscan su beneficio (NH29).

Es interesante observar cómo a partir de un conocimiento concreto sofisticado, el alumno en cuestión puede distinguir entre lo real y lo ideal o lo aparente,⁴³ es decir, no es de fácil manipulación ante el discurso a menudo demagógico de la clase política. Sin embargo, esto no implica que su conocimiento concreto le conduzca a suprimir lo que para él “debería ser”, o sea que también demanda a la política una mejor distribución de los recursos, evitando que éstos se concentren en “unos cuantos que sólo buscan su beneficio” (N29). Esto es, demanda un valor fundamental a la clase política: la honestidad. Y es que el estudiante, al ser consciente de la realidad política, también cuenta con instrumentos teóricos que le brindan la posibilidad de contrastarla con el ideal, por ejemplo, cuando define a la política del siguiente modo:

La política ha sido el instrumento para poder llevar a cabo las acciones del gobierno. La idea de política se extiende con conceptos como son: la democracia, la cultura política, regímenes totalitarios, partidos políticos, etc. La historia nos ha demostrado que para instaurar un gobierno, nunca se dan las mismas condiciones y depende de cómo se lleve a cabo la política para formar gobiernos sólidos. Las elecciones son un primer paso para consolidar una política que busque mejorar las condiciones sociales (NH29).

La primera frase del párrafo es una definición genérica que mira a la política como un instrumento útil para efectuar las acciones gubernamentales. Sin embargo, posteriormente, el estudiante indica diversos componentes a los que se refiere la

⁴² Aunque no tengan que ver directamente con la orientación cognoscitiva, es importante observar el tipo de opiniones vertidas por un alumno que cuenta con un conocimiento concreto sofisticado, por lo tanto, nos hemos permitido cierta mixtura entre el análisis de las variables.

⁴³ Fue Norberto Bobbio quien nos ofreció, en la introducción a “La clase política” de Gaetano Mosca, una distinción entre real-ideal y real-aparente. En la misma nos dice: “En la antítesis real-ideal, concepción realista significa dirigir la atención, no a lo que los hombres piensan de sí mismos, o se imaginan que son, sino a su comportamiento efectivo. En cambio, la antítesis real-aparente significa atender a la verdadera naturaleza de las relaciones sociales que se esconden detrás de las formas exteriores de las instituciones.” (Bobbio, 2006: 11). Cita tomada de Taguena (2009).

idea de política— desde democracia y cultura política, hasta el totalitarismo o los partidos políticos—, lo cual muestra que éste cuenta con un amplio bagaje de conceptos con los que relaciona a la política, según los diferentes momentos históricos en los que se la ha definido. Tras analizar que el alumno cuenta con una orientación cognoscitiva, es importante tomar en cuenta otra frase del mismo, con la cual indica la necesidad de adquirir un conocimiento sobre la política, a saber:

Un paso determinante para hacer efectiva la política es aprender una cultura política que ayude a quienes tienen en sus manos la posibilidad de emprender acciones que faciliten cambios sociales y a los ciudadanos para que sean ciudadanos conscientes de la política como factor para mejorar la vida en sociedad (NH29).

El alumno indica, finalmente, la importancia de “aprender una cultura política”. Esto es de suma relevancia, pues él es consciente de la necesidad de adquirir una orientación cognoscitiva que coadyuve a una relación más cercana y comprometida entre ciudadanos y representantes, tal como lo consideraron Almond y Verba en *The civic culture*. Esto es, el “hacer efectiva la política”, como menciona nuestro estudiante, puede entenderse como la generación de una participación ciudadana que conlleva a una toma de decisiones conjunta entre los gobernantes y los gobernados, alcanzándose así la cultura cívica proveniente de la orientación cognoscitiva.

Ésta es la narrativa más representativa en cuanto al conocimiento concreto se refiere por parte de la UAEH. Pero veamos ahora con qué características cuenta la narrativa más significativa de la UNAM. El participante elegido para tal efecto fue el Número 36. Veamos a continuación que nos dice este estudiante.

Hoy en día vivimos un cambio coyuntural, un cambio que será significativo para la políticas del país -refiriéndome sólo a las instituciones políticas-, ya que se acercan las elecciones, y lo que tendremos es que el PRI recuperará gran parte de la fuerza que había perdido, esto debido a que el PAN sigue con sus luchas contra el terrorismo, que parecen ser más importantes que proveer empleo a miles de desempleados o lanzar una buena política para combatir la pobreza.

Pero no, contra el desempleo y la pobreza no se puede luchar, lo mejor fue crear un nuevo enemigo, uno que según ellos “sí se puede combatir” (NM36)⁴⁴.

El presente alumno muestra, en principio, una opinión basada en un acontecimiento político que habría de acaecer un mes después de la fecha de implementación de estas narrativas, a saber: las elecciones para diputados federales y para gobernadores 2009, efectuadas en diversos estados de la República Mexicana. En aquellas elecciones, efectivamente, el Partido Revolucionario Institucional ganó la mayoría del Congreso y de gobernadores contendientes; mientras que el Partido Acción Nacional fue considerado para gran parte de los analistas políticos como “el gran perdedor”. Si bien, durante el discurso se observa que el alumno entra al terreno de la especulación, pues no muestra datos de encuestas electorales o de opinión, es interesante dar cuenta de que el participante realizó una proyección que, ulteriormente, fue la adecuada.

Por otra parte, es importante observar la similitud de los dos alumnos que mostraron conocimiento concreto, semejanza que estriba en la posición crítica que ambos alumnos manifestaron a lo largo de la narrativa. En el actual se observa su postura contraria a las políticas federales implementadas por el Presidente Felipe Calderón. De modo sarcástico, el alumno evidencia su inconformidad ante las prioridades del Gobierno Federal, entre las que no se destaca la erradicación de la pobreza y el desempleo. En este sentido, se observa una preocupación del alumno hacia la distribución de los recursos, por encima de la inseguridad pública, lo que es parte fundamental de su posicionamiento ideológico cercano al discurso de la izquierda.

En suma, es evidente que para la gran mayoría de los participantes de narrativas, no fue necesario utilizar información relativa a los conocimientos concretos al abordar de manera abierta el tema de la política. No obstante la calidad analítica y la postura crítica de las narrativas interpretadas en este

⁴⁴ N= Narrativa. M= Alumno perteneciente a la UNAM. 36= Número de participante

subapartado, es importante mencionar que si bien hubo una participación relativamente alta de los alumnos de la UAEH (6 participaciones), con respecto a los de la UNAM (3 participaciones); sólo son rescatables por su capacidad de análisis dos narrativas, lo que dificultó la comparación entre ambas universidades, en lo que respecta a este tema; siendo que, como se puede ver en el Verbatim, las demás que refieren algún conocimiento de acontecimientos recientes o concreto, en realidad son bastante limitadas, pues carecen de profundidad analítica y sólo hacen mención de algún suceso de modo general y poco crítico. De esto se puede deducir que tales alumnos aún se encuentran inmersos en los aspectos ideales o abstractos de la política, pero parecen no interesarse demasiado en la actualidad del sistema político, lo que en todo caso puede provocar una capacidad limitada para participar dentro del mismo, siendo que la carencia de conocimientos concretos inhibe en los individuos la capacidad para adquirir las herramientas conceptuales y legales útiles para poder movilizarse dentro del sistema.⁴⁵ Sin embargo, como ya se mencionó previamente, el hecho de que los alumnos no hayan profundizado en este tópico puede deberse a diversas circunstancias, por lo que, con el uso del instrumento de las *narrativas* no es posible llegar a conclusiones contundentes al respecto. Por lo pronto, lo que sí se observa es el bajo interés de los participantes por tratar este tópico en las narrativas. Esto limita la posibilidad que estos alumnos desarrollen una participación efectiva dentro del sistema político.

⁴⁵ Esta causalidad es analizada en la fase explicativa de la presente tesis (Ver Capítulo VI).

4.6.1.2 Análisis del discurso que muestra el conocimiento abstracto y las percepciones de los estudiantes

Las categorías relativas al “Conocimiento teórico” y a las “Percepciones sobre la política”, ubicadas dentro de la “Variable 2: Conocimiento de la teoría y prácticas políticas” y de la “Variable 8: Percepción de la política, los políticos y las instituciones políticas” respectivamente son las que mayor número de participaciones tuvieron, una vez codificadas las narrativas, tanto en los estudiantes de la UAEH como en los de la UNAM, observándose al respecto diferencias mínimas en los discursos de ambos grupos.

Por otra parte, como ya se ha mencionado anteriormente, es importante para nuestro estudio ahondar en la conformación del tipo de definiciones y percepciones predominantes en los alumnos estudiados, y ello como factor que nos permite comprender el tipo de cultura política que tiende a prevalecer en determinado grupo caracterizado por alguna particularidad, en nuestro caso el alto nivel de estudios alcanzado en estudios relacionados con la política y la administración pública.

De tal modo, como ya hicimos al tratar del conocimiento teórico o abstracto de la política, es necesario abordar la percepción política de nuestros estudiantes. Comenzaremos con un análisis de las frases emitidas que resultaron más significativas, ahondando en el tipo de percepciones más comunes en ambos grupos.

Pues bien, en nuestros alumnos de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública se observaron, en general, discursos bastante semejantes. A pesar de que se encontraron algunas particularidades, en general, las definiciones sobre la política giraron en torno a un aspecto fundamental: se la concibió de manera positiva o idealista, o sea, como un mecanismo de integración y convivencia social, como el espacio público donde convergen demandas,

intereses y soluciones; utilizándose diversas nociones filosóficas y teóricas. Este tipo de definición fue utilizada por veintitrés alumnos, a saber: 1, 2, 6, 9, 12, 14, 17, 25, 26, 30, 32, 44, 45, 46, 49, 50, 52, 54, 55, 59, 62, 63 y 64. Para analizar las frases que cuentan con tales características, se transcriben a continuación algunas de las más ilustrativas.

La claridad sobre la política como un objeto de estudio científico se ha desarrollado en los últimos sesenta años, sin embargo, la concepción que se ha tenido, es ya muy vieja: *como lugar de soluciones y demandas, como espacio público donde convergen los intereses privados, la protección frente a otros estados y la ley que asegura a sus miembros una integración* (NH2).

Lo que es bien cierto, es que la política debe enfocarse a la delimitación de los problemas de la sociedad o resolverlos y emitir un resultado bueno, su retroalimentación debe de ser constante con la legitimidad de la democracia (NH6).

La política es la que marca la pauta de cómo se deben resolver todos los problemas de cualquier forma social, para la convivencia. En este contexto, podemos comprender a la política como una especie de regulador de las convivencias sociales en el cual se incluyen a todos los individuos, instituciones y gobierno. La política es la que va a determinar las reglas de convivencia y el papel en el cual todos los pertenecientes al sistema tienen que actuar (NH12).

La política es la forma de hacer consensos. A través de la historia ha sido utilizada para organizar al pueblo y crear gobiernos; los filósofos la consideraban como propia de los sabios. Es una forma de comunicación e interacción de todos los actores sociales que integran al sistema, permitiendo orden y acuerdos dentro del mismo. Puede ser considerada como la respuesta a las demandas de la sociedad, como la interacción de los políticos o como la normatividad que rige a toda organización (NH26).

La política es útil en la medida en que una comunidad diseña instrumentos y los pone en práctica, a fin de dar solución a los problemas surgidos de la colectividad (NM45)

Es el medio por el cual debemos y podemos encauzar a la sociedad por un buen rumbo. Es el medio del cambio, pues ahí se toman las grandes decisiones que marcan el futuro de nuestra sociedad, lo que hace falta es que realmente sean políticos quienes se encarguen de su ejercicio (NM54)

La política en un sentido teórico es la actividad por medio de la cual una comunidad humana posibilita la reproducción concreta y abstracta de la vida. Ello significa que está profundamente imbricado con el de la ética. Lo anterior lo afirmo siguiendo una línea argumentativa spinozista. Siguiendo este enfoque, es claro que la política es una labor que utiliza el poder de la sociedad para mantenerla viva y dinámica en términos materiales. La realización de la política

depende de personas dispuestas a dedicar una parte importante de sus vidas para asegurar la creación y mantenimiento de un orden racional (NM62).

Resulta pertinente volver a la antigua concepción griega de la política, como una participación entre todos los ciudadanos en asuntos y problemas que le conciernen a la comunidad. Así pues, la política permite establecer acuerdos en las decisiones que se toman para que la vida en comunidad se mantenga estable (NM64).

En suma, en este importante grupo de narrativas se observaron definiciones normativas de la política, impregnadas todas por la filosofía griega y algunas, en parte, por vislumbres teóricos, especialmente en cuanto a mirar a la política como un espacio de divergencias y consensos, de demandas y soluciones. No obstante, en todas estas narrativas no se hace mención en ningún caso del modo en que la consideran los científicos, los políticos o los analistas. Esto nos sugiere que el tema de la política es relevante desde sus propias raíces. La política para ellos, en un sentido abstracto, es un deber y un espacio de relaciones, pero no van más allá en el ejercicio del análisis de la realidad del sistema político.

En resumen, a pesar de que por motivos de espacio sólo pudieron ingresarse como ejemplos algunas narrativas teóricas en este análisis de discurso, en lo concerniente al conocimiento teórico observamos que existen importantes similitudes entre las definiciones vertidas. Hemos visto cómo el conocimiento abstracto de la mayoría de los alumnos cuenta con nociones filosóficas y teóricas, que miran a la política como un espacio de integración social, por encima de las definiciones más formales que otorgan ópticas más completas del concepto, pues, en general, los alumnos se quedaron anclados en el “deber ser”.

Pero veamos ahora el tipo de percepciones más comunes. A diferencia de lo observado en las definiciones teóricas, donde el concepto “política” es visto de manera positiva e idealista; a la hora de opinar sobre la realidad de ésta nos encontramos con que los alumnos la miran de manera negativa. En este sentido, la mayoría de los estudiantes cuentan con la percepción de que en la actualidad, son los intereses particulares los que prevalecen sobre los generales, siendo éste

el aspecto más común -aunque no el único- por el cual la realidad política es percibida negativamente. Entonces, la contradicción entre el ideal y la realidad se hace presente. Aquella definición mayoritaria que indicaba que la política era un espacio o instrumento de integración y convivencia social, cede ante un análisis *a posteriori* bastante negativo de la realidad de la política mexicana. A continuación se muestran algunos ejemplos que nos ilustran este modo de percibir a la política.

(...) se ha llegado a una politización irracional, donde se busca sólo el ostento del poder y no la búsqueda del bienestar social (...) (NH9) En nuestro país la política se mueve de acuerdo a los intereses particulares o de algunos grupos de poder. Las decisiones que se toman no están de acuerdo a las mayorías... (NH20) La política es vista en México como el elemento que rompe con los eslabones de confianza, tranquilidad y hasta cierto sentido de igualdad entre aquéllos que la ejercen y de los que la reciben (NH21). La política desde hace años se ha *amafiado*; ya no se piensa en obtener el poder para servir a los demás (NH22). Hablar de política implica discutir en términos que demeritan la capacidad para mejorar las condiciones de vida de la sociedad, además se vincula con la idea de corrupción, clientelismo, corporativismo, abuso de poder, injusticia, etc. (NH25). Las mentiras son la base de la política en México, comenzando por las campañas que son puras promesas y “ganchos” para ganar votos, y al llegar al poder se olvidan (NM39). La política sólo sirve de instrumento para el tráfico de influencias, el enriquecimiento ilícito de nuestros gobernantes y esto conlleva a problemas estructurales como falta de empleo y pobreza. Una opinión real sobre la política, es que más allá de una ciencia o arte de gobernar, se cierra a un sólo círculo o élite de personas que conforman un sistema no de gobierno, sino corrupción y redes de poder que se han formado en el país. Todos los estados tienen dueños, que toman como instrumento a la política para alcanzar fines políticos y personales. Urge un cambio en el sistema político desde sus bases (NM66).

Todas estas percepciones tienen en común la creencia de que la política es un instrumento utilizado por unos cuantos individuos para detentar el poder discrecionalmente. El sentimiento es de rechazo hacia el sistema, lo miran como un campo de oportunidades cerrado y, además, su posición es adversa hacia las prácticas ilegales efectuadas a menudo por la clase política que los alumnos observan cotidianamente, tales como: el tráfico de influencias o el enriquecimiento ilícito. Empero, las percepciones presentadas se dirigen hacia la política en

general. Veamos, ahora, percepciones más específicas que refieren a alguno de los componentes del sistema político, empezando por la “clase política”.

Tenemos que darnos cuenta que la política no es sucia sino quien la está manejando porque no están siguiendo un marco jurídico y administrativo (NH1). Desgraciadamente, la mayoría de los políticos sólo ven por su beneficio personal y de unos cuantos (NH3). El escándalo y los excesos han sido un importante compañero e impulsor de la carrera política en nuestro país (NH4). El día de hoy debemos hacernos planteamientos e interrogaciones sobre el porqué de la mala actitud de nuestros representantes. Y, una respuesta puede ser la gran ignorancia que se tiene sobre cómo realizar o cómo hacer política (NH5). Pero en realidad la mayoría de las personas que compiten un cargo de elección popular lo hacen por el sólo hecho de seguir en el escalafón de su carrera política y no de ver por el bien de la sociedad, es por eso que enfrenta grandes problemas la sociedad, por el mal desempeño de sus funcionarios (NH15). Es por eso que hago un análisis del atraso del país durante tantos años y hago mención de los políticos que han tenido tan poco patriotismo por el país (NH18). Aquellos que son favorecidos por el voto de la gente, lo único que desean es mostrar su superioridad, hacer como que trabajan, recibiendo salarios excesivos, insultantes para el pueblo que confió en ellos (NH22). A menudo observamos ataques entre los políticos, un rechazo al diálogo, difamaciones. Quien obtiene mayorías, actúa para no permitir que su enemigo político las obtenga, por medio de la difamación, la burla pública y la intolerancia (NH23). Muchos de los principales actores políticos se han aprovechado de los contextos económicos y sociales, para difundir y crear escenarios congruentes con sus propios intereses (NH32). Me parece que la falta de interés de los ciudadanos, y en especial de los jóvenes, se debe a la falta de ética y profesionalismo de nuestros actuales políticos (NM41). Resulta vergonzante que los representantes ciudadanos no cuenten con apoyo pleno, en razón al poco compromiso y las lagunas de sus proyectos (NM47). Actualmente y a los ojos de la población común, la política se ha desvirtuado ante (o a consecuencia de) los errores de los hombres que detentan el poder; ante el quiebre de los paradigmas e ideales de políticos y servidores, y ahora es referente de corrupción, mentiras y secretos (NM50). La política hoy [está] demasiado dirigida principalmente por la poca preparación que tienen quienes la ejercen, e incluso hay quienes no tienen un mínimo de idea sobre la política (NM54). La política es un término que ha causado polémica en los últimos años, dadas las circunstancias y las interacciones que han surgido con los principales actores que desempeñan dicha actividad, dícese “políticos”. Estas actividades son la corrupción, el mal manejo de recursos, etcétera (NM63).

Las percepciones sobre la clase política son negativas. Son diversas las valoraciones que conducen a este tipo de discurso. Así, la clase política es relacionada con: el beneficio personal sobre el común, los escándalos, los excesos, la ignorancia, la falta de patriotismo, el abuso de poder, la difamación, la

burla pública, la ausencia de proyectos y de ideales, la falta de ética y profesionalismo. La larga lista de percepciones negativas dirigidas a la clase política es interminable. Uno de nuestros participantes (NM41) concluye al respecto que esta situación produce una ausencia de interés de los ciudadanos y en especial de los jóvenes. Hay que recordar que estos alumnos son estudiantes de Ciencia Política y Administración Pública, y que el sistema político es parte de su estructura de oportunidades y de su campo profesional. Siendo esto así, sorprende que los alumnos participantes no muestren el menor interés por participar, con los actuales representantes, en la gestión de demandas sociales. Nuevamente el sentimiento es de rechazo, ahora específicamente hacia las personalidades que llevan a cabo las actividades políticas en el país. Lo que genera una alta apatía en lo concerniente a la participación política, siendo también un indicador de que los estudiantes analizados se encuentran en la búsqueda de nuevos mecanismos de participación social, dejando atrás los métodos tradicionales: participación en partidos políticos y gestión de demandas a través de los canales de representación popular -congreso- o ante la administración pública. Veamos entonces qué opinan nuestros participantes de las instituciones políticas en general y de los partidos políticos en particular.

Debemos comenzar de tajo una limpieza en todas las instituciones políticas mexicanas (NH1). El sistema de partidos, el cual está muy desgastado y es lo que no permite el crecimiento político, dejándolo estancado en dimes y diretes en problemas partidarios directos (NH9). Necesitamos un cambio estructural desde las instituciones hasta las áreas del gobierno, no un cambio radical, pero, si un cambio en donde se trabaje de manera adecuada, para poder cambiar la vida política de México (NH16). En México ha existido una deficiencia de los actores políticos entendiéndose como los partidos políticos (NM20). Los partidos políticos lejos de aglutinar a personas interesadas en participar, están secuestrados por camarillas que tienen como fin último la acumulación de poder en aras de su beneficio personal (NM25). En los partidos políticos influyen otros grupos determinantes en las decisiones del partido. Se manejan las relaciones personales, el dinero o el apellido; existe corrupción en los mismos y difícilmente buscarán el bienestar de la sociedad, por el contrario, buscan mantenerse en el poder para tomar decisiones conforme a sus intereses (NH26). La política nacional para el politólogo es un campo de estudio en donde encontramos los desórdenes de la organización, donde nos damos cuenta que los partidos políticos son muy diferentes a los estándares internacionales y se convierten en defensores de grupos y personas que lucran con las esperanzas

y convicciones de la sociedad (NH42). Hoy en México, la política se debate entre la construcción de acuerdos y la segmentación de los ciudadanos en virtud de partidos políticos, cuyo monopolio político mella la participación de los ciudadanos (NM46). Las carencias de ideología y compromiso que tienen los partidos políticos- grupos organizados que tienen como finalidad alcanzar el poder mediante la vía electoral-, son evidenciados en las plataformas y propuestas que se han dado a conocer a la sociedad mexicana (NM47).

Considerando estas percepciones negativas, es evidente que nuestros estudiantes perciben una brecha entre ellos y las instituciones públicas y/o los partidos políticos. Conciben a estos últimos como entidades corruptas y dirigidas por camarillas. Esto es, son vistos como un sistema cerrado, o sea, como una oligarquía que inhibe la participación política de la ciudadanía. Esto refuerza lo mencionado anteriormente -cuando nos referíamos a las percepciones negativas hacia la clase política-, de que los mecanismos tradicionales de participación son evaluados de manera sumamente negativa por estos alumnos de Ciencias Políticas y Administración Pública.

A modo de conclusión, en esta primera fase de la investigación se observa cómo la mayoría de los alumnos participantes en las narrativas definen la política de manera amplia y con el uso de diversas nociones filosóficas y teóricas, por lo que se distingue de una manera importante el tipo de conocimiento abstracto sobre el concreto. Es decir, nuestros estudiantes vierten una información relativa al surgimiento e historia conceptual de la política, aunque no muestran fundamentos que les sean útiles como herramientas para tomar parte activa de las decisiones políticas, pues no indican conocimientos de: actualidad, normatividad, plataformas o instituciones políticas. Al respecto, más que información expresan opiniones negativas respecto a la política, lo que está en contradicción con una cultura política participativa.

Se observa también contraste entre los ideales dirigidos a la política y la percepción que tienen de la misma, lo que da cuenta de la frustración que sienten a la hora de opinar sobre la realidad del contexto político mexicano. Esto puede

ocasionar en nuestros estudiantes un comportamiento apático a la hora de participar desde dentro en el sistema político. Sin embargo, también puede ser un indicio de que se encuentran en la búsqueda y utilización de mecanismos no tradicionales de participación social. Este aspecto puede ser muy importante a la hora de constatar la conformación de una nueva cultura política, siempre y cuando no se considere que el campo político es restrictivo, y solo abarca las actividades gubernamentales o de los partidos. Debe considerarse que la propia sociedad forma parte del sistema político, y cómo tal puede actuar dentro de él. Esto es analizado a profundidad en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO V

La cultura cívica en estudiantes de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEH y de la UNAM

En este último capítulo nos centramos en el análisis del discurso obtenido de las entrevistas implementadas, enmarcando la información obtenida en el modelo teórico de la cultura cívica, cuyos rasgos son retomados y contrastados con las realidades presentadas en las opiniones de los entrevistados. Para ello se utilizó un instrumento de recolección de datos más sofisticado que en la fase anterior, a saber, la entrevista semiestructurada. Ésta fue aplicada en diez estudiantes, cinco por cada universidad. Como se puede observar en el guión correspondiente (Ver Anexo 4), las entrevistas trataron una importante diversidad de temas que van desde cuestionamientos que miden el nivel cognoscitivo y de participación política en los entrevistados, hasta preguntas subjetivas que proporcionan información sobre aspectos axiológicos –creencias, ideologías y valores–legitimados por cada alumno. Además, con las entrevistas se pudo examinar más directamente sobre las diferencias y/o semejanzas presentadas por los entrevistados de cada universidad, con respecto a los temas planteados.

Por otra parte, es necesario mencionar que en esta fase se realizó una clasificación similar a la anterior etapa (Ver Anexo 6), aunque en ésta se utilizaron las tablas sólo como mapeo, ya que en realidad aquí no interesan las cantidades, frecuencias y porcentajes sino más bien las opiniones efectuadas y que nos permiten ahondar, pese a los pocos estudiantes entrevistados, en la cultura política de este grupo poblacional, que no por su número sino por sus estudios son significativos. Empero, la tabulación sí fue útil para dirigir el “verbatim”, o sea para ordenar sistemáticamente la información relativa a las variables y categorías tenidas en cuenta en la entrevista. En suma, aquí no se describió detalladamente cada tabla o subtabla; sino que se observaron las diferencias generales en la información obtenida de los estudiantes de cada universidad.

El estudio gira en torno a dos factores nodales que configuran la cultura política de los estudiantes, a saber: el nivel de orientación cognoscitiva y el nivel y tipo de involucramiento de los entrevistados con las actividades políticas. Veamos a continuación el análisis de tales rasgos en nuestros entrevistados, a través del uso de las variables y categorías propuestas *a priori* para clasificar la información obtenida.

5.1 El nivel de orientación cognoscitiva en los entrevistados

En diversos pasajes de la presente tesis se ha hecho mención de la importancia de la orientación cognoscitiva para que una sociedad cuente con una cultura participativa dentro del sistema político, dando paso a una cultura cívica desarrollada. Además, también se ha comentado que dado el perfil y el nivel académico de nuestros entrevistados se esperaba de éstos una calidad cognitiva sofisticada, con opiniones fundamentadas tanto en la teoría, como en el conocimiento concreto de la política.

No obstante, la utilización del instrumento de las narrativas, utilizado en la fase anterior de la investigación, nos reveló que los estudiantes ostentaban un conocimiento predominantemente teórico o abstracto de la política; mientras que sus opiniones sobre la realidad política mexicana eran mayoritariamente negativas, aportando de modo muy limitado información sobre acontecimientos de la actualidad política. Sin embargo, también hicimos mención de que aquel instrumento no era precisamente el más idóneo para llegar a conclusiones contundentes respecto al nivel de orientación cognoscitiva, y que más bien nos servía para obtener un primer acercamiento que nos diera cuenta de lo que los estudiantes de nuestra licenciatura pensaban sobre los temas relativos a la política. Pues bien, dada la limitación que presenta el instrumento de las narrativas, decidimos incluir un cuestionario de entrevistas, con preguntas específicas que nos permitiera ampliar nuestro conocimiento sobre los temas abordados por los estudiantes de forma libre en las narrativas.

En las entrevistas, las variables⁴⁶ de codificación que tuvieron mayor relación con el rasgo de la “Orientación cognoscitiva” fueron las siguientes: “Variable 1: Conocimiento de la actualidad política, prácticas e instituciones” y “Variable 2: Conocimiento abstracto”. Empero, no todas las categorías de estas variables nos fueron útiles para analizar de forma sistematizada la información obtenida. Es por esta razón que se han elegido algunas categorías de cada variable, con el fin de centrarnos de la mejor manera posible en los objetivos planteados en nuestra investigación, evitando así dispersar la información. Veamos en la siguiente tabla el modo como se empataron las variables, categorías y subcategorías de codificación, con el rasgo de la “Orientación cognoscitiva” para que, acto seguido, comencemos con el análisis de los discursos.

Cuadro de Entrevistas 1: Relación entre las variables, categorías y subcategorías de las entrevistas y el rasgo de la “Orientación cognoscitiva”

Rasgo de la cultura cívica	Definición	Variables y categorías asociadas con la cultura cívica	Subcategorías ideales
Orientación cognoscitiva	Los ciudadanos tienen conciencia del sistema político nacional y están interesados en la forma como opera	VARIABLE 1: CONOCIMIENTO DE LA ACTUALIDAD POLÍTICA, PRÁCTICAS E INSTITUCIONES	
		Categoría 1.1: Conocimiento de acontecimientos políticos recientes	Muy detallado ó detallado y con información adecuada
		VARIABLE 2: CONOCIMIENTO ABSTRACTO	
		Categoría 2.1: Definiciones teóricas Categoría 2.2: Conocimiento de estudiosos o analistas de la política.	Muy detallado ó detallado y con información adecuada

Fuente: Elaboración propia

⁴⁶ Hablamos aquí de variables aunque no lo sean *strictu sensu*, al ser el método empleado cualitativo y no cuantitativo, porque las categorías y subcategorías utilizadas en la codificación de las entrevistas varían en cuanto al número de estudiantes que se adhieren a ellos. Se priorizó el tratamiento analítico de estas variaciones, pero también se atendió a la variación de frecuencia de las mismas.

5.1.2 Conocimiento de acontecimientos recientes de los entrevistados

Como era de esperarse, dado el perfil y nivel académico de los entrevistados de ambas universidades, se evidencian rasgos cognoscitivos relativos a la política. No obstante, se observan diferencias respecto al tipo de temas y profundidad con que los tratan los alumnos de cada universidad, mismas que son analizadas a continuación con mayor detalle.

Con respecto a la “Categoría 1.1: Conocimiento de acontecimientos políticos recientes”, los diez participantes mostraron información de por lo menos un acontecimiento político de las semanas previas a la implementación de nuestras entrevistas, aunque es necesario hacer mención de que las respuestas variaron en su profundidad y detalle. Además, también es visible una mayor cantidad de alumnos de la UNAM que expuso un conocimiento “Muy detallado” o “Detallado” en lo que al tema se refiere. Veamos a continuación algunas de las frases concernientes, primero de los alumnos de la UAEH y luego de la UNAM, para analizar el discurso de ambos grupos.⁴⁷

[Leí] en el periódico que iba a haber elecciones en Hidalgo y que iba a venir Peña Nieto a apoyar a los candidatos del PRI (...) He visto los programas bobos de Televisa en que sale este López Dóriga y este... ¿cómo se llama? Brozo que no me sé su nombre... mm... Trujillo y no sé cuántos más, no me sé sus nombres; igual unos que salen en TV Azteca pero no me acuerdo de ninguno de sus nombres. La última vez que los vi estaban hablando de López Obrador y de la Reforma y opinaban que ya todo el PRD se le había volteado a López Obrador y habían terminado por aprobar la Reforma, pero que no era la que propuso Felipe Calderón, sino una renovada pero que la había propuesto el PRI. Recuerdo que lo comentó la mujer... Denise Maerker (**EH1**). Bueno como noticias de carácter político vino el proceso de... electoral en el Estado, la renovación de alcaldías en municipio, bueno ahí una infinidad de noticias que he escuchado, ¿no?, de quiénes empataron, qué municipio, de cuáles se perdieron y cuáles se ganaron; esto es como que una... como que engloba un tanto por cierto, ¿no? Importante de las noticias políticas que he escuchado la última semana (...) También sobre la aprobación del Presupuesto ayer salió y bueno es de las noticias que más recuerdo de días para acá, algunas otras de migrantes y su relación con la gobernadora de Tlaxcala, la comisión de... de los Fondos eh... eh... intervención del Estado y, las políticas que se están

⁴⁷ Los entrevistados del uno al cinco son alumnos de la UAEH, mientras que del seis al diez son pertenecientes a la UNAM.

adaptando para solventar tantos problemas **(EH2)**. Sobre el cargamento de armas confiscado, también cargamentos de droga y marihuana confiscados. En el noticiero de la noche, televisa más que nada **(EH3)**. A nivel local acerca del resultado de las elecciones de los ayuntamientos; lo que pasó en Estados Unidos, lo que está pasando con la situación financiera y con los cambios que se están haciendo en la política económica de nuestro país, el cambio del Secretario de Gobernación, del regreso al debate del tema que... del caso de esta propiedad que tenían en TV Azteca con el Canal 40 y ya. Como que ahorita el tema ha estado sobre los ayuntamientos, entonces se han hecho pláticas acerca de las elecciones, de cómo ven que fue este proceso han discutido de... lo que pasó con Juan Camilo Mouriño, todo lo que pasó alrededor, toda la incertidumbre del caso, de la información que se ha arrojado sobre eso **(EH4)**. La semana pasada, mm... políticas... mm... pues, por ejemplo, sobre las elecciones... que se cancelaron en un municipio las elecciones. Este fue el fallo del tribunal electoral del Estado; más o menos son las que tengo en la mente. La vi en este... sobretodo los periódicos, en este caso la vi en “El Milenio” **(EH5)**.

En estas frases no se muestra demasiada profundidad argumentativa ni narrativa, sino que simplemente se vierten descripciones de diversos acontecimientos, destacándose el proceso electoral para los ayuntamientos hidalguenses del año 2009, efectuado apenas unas semanas anteriores a la implementación de las entrevistas. Este tópico fue descrito por cuatro de los cinco estudiantes, llamando especialmente su atención. Sin embargo, en ninguno de los casos se profundiza demasiado en alguna de las noticias referenciadas, antes bien al contrario se mencionaron de modo ambiguo, con frases como: “Que iba a haber elecciones en Hidalgo y que iba a venir Peña Nieto a apoyar a los candidatos del PRI” (EH1). “Sobre el cargamento de armas confiscado, también cargamentos de droga y marihuana confiscados” (EH3) o “La semana pasada, mm... políticas... mm... pues, por ejemplo, sobre las elecciones... que se cancelaron en un municipio las elecciones. Éste fue el fallo del tribunal electoral del Estado” (EH5).

Estos tres ejemplos nos ilustran cómo los alumnos no profundizaron en las noticias, pues el EH1 sólo hace mención de que habría elecciones en Hidalgo, pero no mostró datos que dieran cuenta de cómo se estaban configurando las elecciones o cuándo habrían de realizarse; EH3 menciona que hubo un cargamento de armas confiscado, pero no menciona dónde, cómo o cuándo

sucedió; mientras que el EH5 hace mención de la cancelación de las elecciones en un municipio, pero no indica en cuál de los ochenta y cuatro municipios que componen al Estado de Hidalgo, el porqué se anularon tales elecciones, ni qué partidos estaban involucrados en el conflicto electoral. Finalmente, es necesario advertir que la mayoría de los participantes de la UAEH mostraron información de noticias locales, por encima de temas nacionales o internacionales.

A continuación introducimos con fines comparativos el discurso sobre la actualidad de los participantes de la UNAM.

Bueno, todas son del periódico, más de "Reforma". En este caso... eh... bueno, podría mencionar el hecho de que... se capturaron a algunos alcaldes de Michoacán que se decía que están vinculados al narcotráfico. También en "Reforma" de la semana pasada se habló de la prueba ENLACE, la prueba que se realiza para evaluar a los alumnos del sistema primaria y secundaria, y bueno, que esta prueba pues ha resultado una prueba con muchas deficiencias, ¿no? Inclusive se culpaba un poco a la influencia de que... de que no iba a poder ser comparable los resultados con los de los otros años. Bueno, también va a haber elecciones del parlamento europeo, sin embargo, se dice que va a haber muy poca participación porque los europeos no se sienten representados, creen que es muy caro el parlamento europeo. También de los Tigres Tamiles, que es un grupo subversivo en Bangladesh me parece... creo que es en Sri Lanka, y bueno finalmente esta agrupación ya... bueno el gobierno de Sri Lanka ya logró ponerle fin a su rebelión, dicen que hubo una serie de violaciones a los derechos humanos por parte del gobierno de este país, pero pues finalmente lograron cerrar este capítulo del gobierno de este país. Eh... también el hecho de que se apresó a un individuo que estudiaba aquí en la UNAM, que estaba en una este... posdoctoral, porque estaba fichado por la Interpol, debido a que se le relacionaba en Colombia con las FARC; bueno, en este sentido también es importante mencionar que a este individuo... bueno se dio una colaboración entre gobierno mexicano y el gobierno colombiano, eh... se dice que este individuo realmente pues no estaba involucrado con las FARC, se decía que tenía nexos con Lucía Moret, que es la estudiante sobreviviente en la masacre de Sucumbí, o sea, allá en Colombia, pero bueno, finalmente se dice que es algo que no ocurrió, ¿no? Otra cosa es la visita de Felipe Calderón a Colombia, y bueno por el momento, pues son algunas de las que recuerdo **(E6)**. Está la aprehensión de funcionarios públicos en el estado de... fue... ¡ah diablos!, bueno de alcaldes tras un operativo federal, por supuesto por nexos delictivos, sobre todo narcotraficantes. Pues en realidad la noticia es... pues podría leerse de varias maneras, pero lo que es alarmante es la capacidad que ahora tiene el Gobierno Federal para actuar de maneras tan radicales y sin dar técnicamente cuentas a nadie, ¿no? Es decir, si lo relacionamos con otro tipo de noticias o de acontecimientos suscitados últimamente en el país, pues estaban en el Senado discusiones sobre reformas a... a las leyes, por ejemplo en lo concerniente por ejemplo a la seguridad pública, o incluso podríamos decirlo con cuestiones a las

garantías individuales, ¿no?, por ejemplo con estas nuevas disposiciones que se planteaban de que un oficial o algún servidor público ligado a corporaciones de seguridad pudiera entablar una investigación hacia cualquier persona sin alguna orden previa, entonces todo este tipo de acciones, pese a que, dejando de lado que estos servidores públicos hayan tenido o no nexos, simplemente demuestra que la actual administración federal está tomando atribuciones muy peligrosas, ¿no? y que debería de tomarse con seriedad. Lo digo más que nada para el ciudadano promedio, ¿no?, porque si un servidor público, tal vez no con la categoría de un gobernador, pero aún así un alcalde sin previo aviso puede ser aprehendido de esa manera, un ciudadano común al que cualquier otro servidor público, dígame un servidor público o cualquier agente de alguna de estas corporaciones, quisiera aprehender sin motivo alguno o simplemente bajo sus escrúpulos o sospechas, pues suena bastante peligroso. Digo, además, creo que se ha visto que esta administración tiene fama de... bueno, no la fama, están las pruebas ahí de cómo han tenido tantas embestidas en contra de la integridad de las garantías individuales de una persona. Entonces, aquí la cuestión es... no sólo el acontecimiento se aísla en una aprehensión de servidores públicos, creo que tiene muchas otras relaciones que deberían de ser leídas **(E7)**. Bueno, primero que nada está el tema de... eh... la crisis económica de aquí en México, declarada por Agustín Carstens lo vi en el periódico. También está el tema del operativo que se realizó en Michoacán que detuvieron a los veinte o treinta alcaldes y funcionarios públicos sin avisarle a Leonel Godoy, eso fue en el periódico La Jornada y que otro... a bueno eso fue en una nota breve, que ya se abrió la convocatoria para las universidades, politécnico, la UAM. Lo de las elecciones del 5 de Julio, la propaganda sucia del PAN, la respuesta del PRI, la multa que ya le dieron al PAN, este... igual en el periódico **(E8)**. De medios, principalmente lo ocupamos pues lo que es la televisión y lo que es el internet. La radio, en algunos momentos en que la atención estaba puesta en otros trabajos. Noticias que recuerde, eh... la semana pasada las relacionadas con el proceso electoral, algunas multas que se le imponen a lo que es el PAN, por algunas declaraciones que han dado y que han aparecido en medios tanto escritos, como medios electrónicos, donde se empieza a hablar... a desprestigiar a lo que es el PRI. Otra nota también puede ser el caso de Michoacán, un caso muy sonado, donde detienen a 40 servidores públicos, entre ellos presidentes municipales, trabajadores de ayuntamiento... y son llevados a la SIEDO para pues hacer una investigación y un análisis de lo que está sucediendo en Michoacán, que es uno de los... pues uno de los estados más conflictivos en con esta situación del narcotráfico **(E9)**. Pues de política nacional yo creo que es muy importante el asunto este... de hecho es un tema interesante sobre cultura política, la percepción frente a la situación de la influenza, ¿no?, la desinformación de parte de las instituciones gubernamentales fue enorme, entonces de ahí podríamos hablar que hubo una proporcionalidad con la desconfianza que tuvo la gente con las instituciones gubernamentales. La gente sigue pensando que la influenza nunca existió como enfermedad, a pesar de que se enteró de que fuera de este país estuvieron existiendo varios brotes de la enfermedad, ¿no?, pero yo pienso que eso maneja en buena parte el manejo que se le está dando a la información de parte del gobierno de Calderón, ¿no?, porque incluso es muy importante... yo le apuesto que va a influenciar en las elecciones intermedias que va a haber en el Distrito Federal, y bueno, a nivel nacional. Va a influenciar en el sentido de que

sí hay una asociación directa del gobierno obviamente panista, el de Calderón a esta desinformación. Hubo contraposición de datos por parte del secretario de salud, y hubo también contradicciones muy grandes en las que cayeron los datos, digamos que la fuente oficial no era concreta, ¿y qué se hace cuando la fuente oficial no es concreta?, pues se confunde uno, y empieza a sacar sus propias conclusiones. De ahí se deriva que la influenza es un invento del gobierno para distraer de varias reformas políticas, ¿no?, y de estas reformas políticas, bueno... digamos que de una conclusión hipotética a la que hiciera la gente era la modificación del reglamento interno de la PFP; algunas cosillas que se estuvieron moviendo ahí a nivel educación, sobre todo en bachillerato, de la posible- al menos así se manejó- eliminación de los programas de bachillerato y, en general, la tecnificación de la educación. Eso yo pienso que es importante a nivel nacional. Las otras cosas es que no sé... lo de siempre, la comidilla del quehacer político, la estrategia que se está tomando en contra del narcotráfico, si es una estrategia que sí piensa confrontar los problemas del narcotráfico, que yo no pienso que sea así, ¿no? Un gobierno de derecha como es el que estamos viviendo ahorita no tiene una concepción tan analítica de los problemas que estamos viviendo, y lo que hace es confrontar los problemas con la fuerza pública, por lo menos en este caso... incluso aparentemente, ¿no?, porque si hacemos una comparación, una tabla de quiénes han sido los personajes y quiénes han sido las instituciones delictivas que han sido más atacadas, hay preferencias, incluso se especula que el gobierno ha hecho tratos con algunos cárteles: 'no te tocó a ti...', en un mes detengo a dos personas de tu cártel, te despejamos el camino y las cosas están tranquilas, ¿no? Eso también entra en política nacional. Y en política internacional... ¡ups!... algunos asuntos que están ocurriendo con la Unión Europea creo que a "nivel trabajo", ¿no?, han estado tratando de modificar algunas jornadas de trabajo, y no sé... pues son las cosas que se me vienen a la cabeza en este momento. [MEDIOS] El que menos utilizo es la televisión; el que más utilizo sería yo creo el internet, en la amplitud de todos los medios que maneja; trato de ver en un día las noticias más importantes, los encabezados de El País, de El Milenio, de El Universal, de La Jornada, el Washington Post y algunos otros. Diario, sí claro (E10).

Tras analizar detenidamente los discursos de este grupo de jóvenes de la UNAM, se observan diferencias importantes con respecto a los entrevistados de la UAEH, puesto que han tratado una mayor diversidad de tópicos de actualidad política— más enfocados en temas nacionales ó internacionales, que locales—, además de que manifestaron un análisis más profundo en las noticias que indicaron. Como se puede ver, el discurso de este grupo es amplio, por lo que no consideramos necesario caer en particularidades analizando cada nota vertida por cada entrevistado.

Empero, sí es evidente que la orientación cognitiva mostrada por los universitarios de la UNAM cuenta con mayor amplitud y calidad analítica, lo que sin duda los ubica como un grupo más consciente de los acontecimientos del sistema político nacional, mostrando además un mayor interés por analizar la manera en cómo opera el sistema político. Por lo tanto, tras observar las diferencias en este primer rasgo, se concluye que los alumnos de la UNAM de Ciencias Políticas y Administración Pública tienen una mayor cultura cívica que sus homólogos de la UAEH, puesto que tener interés y un conocimiento de la actualidad política más amplio y analítico está relacionado con mayores posibilidades de participación en el sistema político. No obstante, es necesario continuar con el análisis de las demás variables relacionadas con el rasgo de la orientación cognoscitiva para comprender mejor la relación apuntada. En este sentido, introducimos a continuación discursos que contienen conocimiento teórico o abstracto de la política.

5.1.3 Discursos que muestran conocimientos teóricos o abstractos de la política

Como puede observarse en el Cuadro xxxx que relaciona al rasgo de la orientación cognoscitiva con nuestras variables; es precisamente la “Variable 2: Conocimiento abstracto” la que nos ofrece la posibilidad de indagar sobre el tipo de definiciones teóricas más elaboradas. Ya hemos observado en capítulos anteriores como el conocimiento teórico ofrece a los individuos las herramientas cognitivas, con las que pueden alcanzar un análisis más profundo de los temas políticos, lo que amplía también la posibilidad de que distingan entre el “deber ser” y la realidad de la política. Asimismo, el conocimiento teórico dota a los ciudadanos de los instrumentos necesarios para posicionarse políticamente, puesto que aquel contraste entre la teoría y la realidad genera a menudo un

sentimiento de rechazo o apego hacia ciertas prácticas del sistema político⁴⁸. De este modo, existe la posibilidad de que los individuos se activen dentro de diversas organizaciones políticas y/o sociales, generándose así prácticas tales como la manifestación política o la afiliación a organizaciones sociales, en contra o a favor del sistema.

Es necesario adelantar que la gran mayoría de los entrevistados vertieron información detallada al respecto de las definiciones teóricas de conceptos como: democracia, liberalismo, izquierda y derecha, lo cual puede observarse claramente en el Anexo 6. Sin embargo, para evitar la dispersión en nuestro análisis, sólo analizaremos las definiciones de “izquierda” y “derecha”, pues éstas nos remiten a abstracciones cuya caridad conceptual nos da cuenta del grado de sofisticación teórica que poseen los entrevistados. Asimismo, la distinción entre ambas nociones pensamos es un buen indicador sobre la disponibilidad de los individuos de herramientas conceptuales y analíticas importantes para poseer una cultura política democrática y una visión clara del sistema político y las posibilidades de participar en él.

Veamos pues los párrafos de las entrevistas que contienen este tipo de definiciones y los análisis correspondientes, primero de los alumnos de la UAEH y luego de los de la UNAM.

Eh... bueno en términos políticos tendríamos que hablar de una o de... adecuarnos a una realidad política. En términos de estudio tendríamos que hablar de una perspectiva comparada como se ha visto de la izquierda y de la derecha, como ahorita lo estás planteando en términos políticos, pues para mí como ciudadano mexicano, que soy de un país en vías de desarrollo con ciertos temas de la agenda nacional pendientes tan importantes como... bueno ahorita pasó lo de la privatización pero creo que no muchos quedaron contentos, eh, bueno pero por ejemplo siguen otros como el aborto, como el matrimonio entre homosexuales, entonces podemos definir una izquierda y una derecha en base a dos cuestiones: una económica y otra más ideológica. La económica, la primera, trata sobre cómo va a reaccionar la derecha, es decir,

⁴⁸ Es por esta razón que en el guion de entrevista se cuestionó directamente sobre definiciones como: democracia e izquierda y derecha (en términos políticos), las cuales nos daban cuenta del grado de sofisticación argumental alcanzado en las respuestas.

un modo conservador, una visión neoliberal de la economía ¿no? Y la izquierda más apegado, sí podríamos decir algo así como un socialismo si es que hay algo de ahí. Y segundo, que son la ideológica pues ya en términos conservadores ¿no? Una derecha este... netamente conservadora ¿no? Un y un qué y bla bla bla... y del otro lado del PRD pues tenemos a una izquierda que en término ideológicos pues es más abierta, ¿no? Más liberal **(E2)**. La izquierda recae sobre el sistema obrero, ¿no? Y la derecha bueno son otros factores, la iglesia; algunos suponen el capitalismo dentro de la derecha, el izquierdismo, por el contrario, nada más obrero y los intereses de **(E3)**. La izquierda, bueno, la noción de izquierda viene a partir de la Revolución Francesa. Y tiene que ver con las tendencias, la Derecha tiende a ser una corriente política más enfocada al lado conservador, a la parte de la Iglesia, a la parte económicamente más liberal; mientras que la parte de Izquierda viene enfocada más a la lucha social, a buscar términos como justicia social, a la lucha por las minorías, por las mujeres **(E4)**. Este... en término políticos, mm... no ahorita no tengo las palabras **(E5)**.

En las respuestas de los universitarios hidalguenses, exceptuando al Entrevistado 5, se vertieron definiciones sofisticadas respecto a la distinción ideológica entre la “izquierda” y la “derecha”. No obstante, existen diferencias entre las nociones que fundamentan tal división en los aspectos económicos, o sea, el capitalismo y las clases obreras: “algunos suponen el capitalismo dentro de la derecha, el izquierdismo, por el contrario, nada más obrero y los intereses de...” **(E3)**; y también quienes la comprenden en su sentido más bien ideológico referente a movimientos sociales: “La Derecha tiende a ser una corriente política más enfocada al lado conservador, a la parte de la Iglesia, a la parte económicamente más liberal; mientras que la parte de Izquierda viene enfocada más a la lucha social, a buscar términos como justicia social, a la lucha por las minorías, por las mujeres” **(E4)**. O, finalmente, quienes también distinguen entre ambos tipos de nociones como de manera sofisticada definió el Entrevistado 2.

Por otra parte, tal sofisticación concerniente a la definición de la “izquierda” y la “derecha” en términos políticos, también podemos encontrarla en los alumnos de la UNAM. No obstante, existen algunas diferencias al respecto de cómo las definen los universitarios hidalguenses y los del Distrito Federal. La principal distinción estriba en que los segundos utilizaron más los antecedentes históricos que dieron lugar al surgimiento de tales conceptos. De los hidalguenses, sólo el

Entrevistado 4 utilizó tales antecedentes, mientras que todos los alumnos de la UNAM utilizaron información histórica. Veamos los párrafos de los estudiantes de la UNAM que expresan lo aquí dicho.

Sí, bueno. Izquierda-derecha tenemos que referirnos, bueno, tenemos que hacer caso al referente histórico que sería la Asamblea Nacional en Francia, en la cual los que estaban más a favor de un cambio de tipo radical estaban situados a la izquierda del Presidente de esta Asamblea Nacional, mientras que los demás, aquéllos que no pugnaban por este cambio estaban a la derecha, o sea, de ahí podemos remitir este concepto, pero bueno, hoy en día la izquierda hace referencia a aquéllos que están en contra del status quo, el estado de las cosas, aquéllos de... a veces se confunde, ¿no?, pero realmente se hace referencias al progresismo, a aquéllos que están más vinculados con políticas de índole social. En cambio, la derecha bueno... la derecha es conservadora, está a favor del estado de las cosas, eh... generalmente, aunque no siempre, deja de lado las políticas sociales. Y bueno, a grandes rasgos ésas son las características, ¿no?, aunque igual valdría la pena mencionar que esta distinción cada vez es menos clara debido a que los partidos han presentado una tendencia hacia una uniformidad en cuanto a sus principios, ¿no?, por ejemplo los llamados partidos *atrapatodo- catch all*, entonces bueno, eso sería **(E6)**. Es como una cuestión topológica, ¿no?, bueno, durante la Revolución Francesa, las negociaciones que había entre las facciones: a la derecha estaban aristócratas, el clero, la nobleza... y a la izquierda pues tenemos los sectores inconformes. Ahora, en realidad cómo podría definir izquierda y derecha actualmente, pues eh... pues en alguna definición clásica decimos que la derecha es aquella facción que busca conservar cierto *status quo*, ¿no? La izquierda se daría como transformadora de ellos. Sin embargo, pues yo creo que actualmente puede notarse una gran polaridad en este tipo de... sobre todo en partidos políticos, ¿no?, existen demasiadas tendencias que, como ejercicio teórico parece difícil encasillar a algunas como de izquierda y derecha, y a veces se utilizan otras categorías como “centro” o “centro-izquierda” y parecen como extrañas, incluso creo que pecan a veces de eclecticismo **(E7)**. Bueno, primero que nada es una noción. Bueno, en la política encontramos dos tendencias, que es una liberal y una conservadora más que nada, pues remitiéndonos a los antecedentes más que nada aquí en el país, ¿no?, en los tiempos de La Reforma, encontramos esos dos grandes sectores, los liberales y los conservadores, que unos se identificaban con la centralización política y administrativa, y otros se inclinaban más con el Federalismo y que hubiera una constitución para cada estado, ¿no?, yo considero a la izquierda como más progresista y liberal, y la derecha es conservadora, más que nada identificada con un modelo económico pues... liberal pero en el sentido liberal económico **(E8)**. Pues sí, eh... nace en la Revolución Francesa, por la Cámara donde aparecían los dos grupos: uno radical, liderado por Robespierre y los demás pues un tanto más dialogante y más abierto al partido opuesto. En estos momentos aparece en la República Mexicana lo que es una izquierda política un tanto reactiva, una izquierda que trata más de figurar en los medios de comunicación y en la opinión pública, más que en el actuar. Una derecha un tanto llamada “mocha” por estos rumbos, donde también se mueven bajo un

dogma cerrado, donde no hay diálogo, donde hay temas que no pasan, que no son aceptados ni tanto por la izquierda ni por la derecha, y se quedan en el limbo. La derecha la podemos encontrar más como un grupo que apoya las relaciones empresariales y económicas, eh... las relaciones de grupos de poder; mientras que la izquierda aparece como más social, apoyando eh... a la gente más vulnerable, o así aparenta... a la gente que es más vulnerable, que no está organizada y que ellos mismos tratan de hacer organizaciones populares para poder eh... juntar personas que tengan el mismo ideal político, una sociedad mejor **(E9)**. Bueno, pues derecha... bueno, para empezar lo que yo he aprendido en esta facultad, es que el término de izquierda-derecha es con respecto a cómo se colocaron en... durante la Monarquía, en cómo se colocaron en esa transición de la Monarquía a la Monarquía Parlamentaria, en Francia. Cómo se colocaron esos legisladores: a la izquierda quienes estaban, digamos, con el pueblo, ¿no?, y a la derecha quienes detentaban títulos de nobleza. Entonces de ahí viene un poco la definición izquierda y derecha. Ya sabemos que Bobbio después trata el tema y dice que no hay mucha diferencia entre izquierda y derecha en estos tiempos modernos; pero hay algunas características que permiten discernir entre quién se puede ubicar a la izquierda y quién a la derecha. A la derecha quienes buscan conservar sus beneficios y no cambiar el status quo; y a la izquierda, al contrario, también detentan una serie de valores que son: igualdad... bueno, equidad, va dependiendo también de las épocas **(E10)**.

En estas definiciones de los estudiantes de la UNAM se observa una clara tendencia a utilizar el conocimiento histórico como base para definir los términos políticos de “izquierda” y “derecha”. Asimismo, sus conceptualizaciones son de mayor amplitud que la de los estudiantes de la UAEH, aunque éstos también contaron con herramientas teóricas que les servían para distinguir entre ambas nociones políticas.

Las respuestas de los estudiantes de la UNAM fueron mucho más detalladas, pues no sólo definieron sino que opinaron sobre las diferentes formas de entender en la actualidad la “izquierda” y la “derecha” políticas. Es decir, los entrevistados hidalgenses fueron más bien descriptivos en el momento de contestar lo que se entiende por “izquierda” y por “derecha” en política; mientras que los entrevistados de la UNAM alcanzaron un nivel explicativo, sobre todo en lo que concierne al entendimiento actual de dichos términos, lo cual queda claro con las siguientes frases: “...aunque igual valdría la pena mencionar que esta distinción cada vez es menos clara debido a que los partidos han presentado una

tendencia hacia una uniformidad en cuanto a sus principios **(E6)**; “...existen demasiadas tendencias que, como ejercicio teórico parece difícil encasillar a algunas como de izquierda y derecha, y a veces se utilizan otras categorías como “centro” o “centro-izquierda” y parecen como extrañas, incluso creo que pecan a veces de eclecticismo”. Ya sabemos que Bobbio después trata el tema y dice que no hay mucha diferencia entre izquierda y derecha en estos tiempos modernos; pero hay algunas características que permiten discernir entre quién se puede ubicar a la izquierda y quién a la derecha” **(E10)**.

Así, con estas frases podemos concluir que los Entrevistados de la UNAM analizan el campo de la actualidad política, considerando que aquella tendencia divisoria es cada vez menos clara, puesto que, en la actualidad, los partidos se centran en la consecución del poder por encima de las ideologías.

No obstante de que los alumnos de la UNAM mostraron mayor análisis al respecto de los términos “derecha” e “izquierda” que los de la UAEH, es necesario aclarar que para la mayoría de los alumnos de ambas universidades no fue complejo definir tales abstracciones, lo que les otorga la posibilidad de ubicarse ideológicamente a favor o en contra de alguna de ellas desde su comprensión, por ejemplo a la hora de votar por determinado partido o personalidad política durante las elecciones. Esto es relevante además si tomamos en cuenta que exceptuando a los alumnos que aún no cumplían la edad para poder ejercer su voto electoral, los demás entrevistados dicen acudir a votar en todas las elecciones que se presentan. Al respecto cabe señalar que los universitarios entrevistados cuentan con herramientas conceptuales que les permiten votar racionalmente. Esto permite considerarlos dentro de una cultura política participativa, aunque sea electoralmente y a nivel de discurso, pues poseen orientación cognoscitiva respecto a temas políticos.

Sin embargo, la participación electoral no necesariamente asegura la existencia de una participación política más directa. La orientación cognoscitiva que hemos observado en los participantes, debería entonces, complementarse

con una participación más allá del voto para constituir una verdadera cultura política democrática, por lo menos entendida como cultura cívica al modo en que la describieron Almond y Verba. Es por ello que en el cuestionario se integraron preguntas referentes al tipo de participación legitimado y efectuado por los entrevistados, las cuales conformaron variables y categorías, que a su vez fueron relacionadas con el rasgo del “Involucramiento del ciudadano con la política”, continuando por ende con el análisis enmarcado en el modelo de la cultura cívica de Almond y Verba. En el siguiente apartado damos cuenta de ello.

5.2 El nivel y tipo de involucramiento de los entrevistados en las actividades políticas

Según lo propuesto por la teoría de la cultura cívica, el ciudadano se involucrará en la política siempre y cuando tenga la percepción de que puede contribuir con y en el sistema político, y además le sea útil para resolver sus propios problemas. Es decir, la capacidad de aquél para influir dentro de éste es lo que le permitirá y motivará para ingresar a organizaciones civiles ó políticas, para participar en los procesos electorales o para asistir a manifestaciones donde el ciudadano considera que su voz por lo menos será escuchada.

Por lo tanto, para conocer el grado de cultura cívica de nuestros entrevistados es necesario saber hasta qué punto éstos consideran que la política les es útil, y además conocer si creen que pueden influir en el sistema político. Es por ello que antes de pasar al análisis de la participación de nuestros entrevistados, es preciso conocer qué tanto les interesa la política y qué tan útil la consideran para resolver problemas individuales y sociales, lo que vamos a ver a continuación a través de las respuestas que nos dieron.

¿Por qué me interesa? Es que se me hace tan sucia la política aquí de Hidalgo que te juro que me dan muchas ganas de entrarle y de sí hacer un cambio. O sea, tratar de concientizar y de motivar a la gente (E1). En primera, bueno ya que estoy en el “barco” ya que estoy estudiando eso me interesa. Pero creo que como todos, todos los hombres en ciertos momentos de su vida, dice: “esto es importante” (risas), entonces, yo creo que hay toda una serie de cosas, por ejemplo, yo creo que muchas cosas se pueden cambiar desde la política,

muchas cuestiones, muchos problemas, o bueno, que hemos catalogado como problemas sociales, pueden resolverse desde la política, y no por hacer un discurso político, sino simplemente porque la política es como que, así como la economía tiene sus problemas, la política también tiene sus problemas y sus herramientas, entonces por ahí podríamos darle (E2). Sobre las pocas ideas que nos han dado aquí en la Universidad sobre la carrera y otras que he ido formando, hacer política es resolver los problemas sociales y yo creo que la política, ya en conjunto con las instituciones, es precisamente para fortalecer y eximir todas las deficiencias que hay en el país: la pobreza, el hambre, la inseguridad, el desempleo... de los sectores más desprotegidos (E3). Sí. Porque yo creo que es una parte importante de la vida de cualquier persona, porque creo que tiene que ver de manera directa o indirecta con lo que es mi vida, con lo que es mi desarrollo, con lo que hago, con lo que dejo de hacer, por eso... y porque además es mi carrera, entonces... (E4). Sí, porque a fin de cuentas todo es política, y pues influye en todas las acciones y reacciones que pasan en el país (E5).

En las frases previas encontramos que para los entrevistados de la UAEH la política es un instrumento útil para resolver problemas. A todos ellos les interesa en un sentido ideal, es decir miran a la política desde una perspectiva abstracta; no obstante lo mencionado por el primer participante de que la política es “sucias” en su Estado, todos los entrevistados hidalguenses consideran necesario participar en la política, incluso para resolver los problemas que ella misma no ha podido solucionar. Por otra parte, para algunos de nuestros entrevistados hidalguenses la política no debería ser exclusiva de unas cuantas personas sino que es una parte intrínseca de todos los individuos, por ejemplo cuando nos dicen: “Porque yo creo que es una parte importante de la vida de cualquier persona” (E4) ó “A fin de cuentas todo es política, y pues influye en todas las acciones y reacciones que pasan en el país” (E5).

De modo similar, los participantes de la UNAM consideran a la política como un instrumento útil para resolver problemas. Observemos las frases de estos alumnos.

Bueno a mí me interesa porque creo que es eh... digo igual es muy rebuscado utilizar esa definición de que la política es el arte de lo posible, pero yo creo que es cierto, ¿no?, la política es ese medio a través del cual pues nosotros podemos llegar a nuestros congéneres, a nuestros compañeros, con otros ciudadanos; la política es el medio por el cual podemos defender nuestras ideas, tratar de defenderlas y, eventualmente, tratar de lograr que aquéllos que piensan que las cosas no pueden cambiar, pues que se den cuenta que sí

pueden cambiar (E6). Mucho, de gran interés, en el sentido de que lo público nos interesa a todos, no me refiero a que no me interese estar en la administración, pero o sea, la política me interesa y creo que debería interesarnos a todos, porque al fin y al cabo usamos servicios públicos, este..., el nivel de vida depende de cómo se gestione la policía, la libertad que uno tiene como ciudadano, todo eso está íntimamente ligado a la política, y en ese sentido me interesa saber que las cosas si no están bien, deberían de ser mucho mejores, de que si alguien no las cambia, pues todos deberíamos hacer algo por cambiarlas y creo que todos deberíamos interesarnos en ese sentido (E7). Sí, por supuesto. Es un gran interés porque hay profesores que nos marcan mucho que ya somos parte de la administración, que ya somos parte de la política, entonces como agentes integrantes de la política debemos de interesarnos, más que nada porque es nuestro campo de estudio, es el medio donde nos desempeñamos, es donde vamos a hacer coincidir la teoría con la práctica (E8). Pues es un interés grande, es un interés que tengo ya desde hace muchos años, un interés que no es que nazca de la noche a la mañana sino es... la construcción de un país, y cómo se va a construir un país si no es con política, pero una política que fuera bien hecha, entonces eh... yo incluso he querido participar en alguna institución política, algún instituto político y pues muchas veces te comentan: 'no pues es que para hacer esas cosas no necesitas estudiar, con que seas médico, con que seas veterinario, puedes llegar a ocupar un cargo en la administración pública o ya un cargo de elección popular'. Pues yo creo que sí es necesario, yo creo que es el momento en el que la política debe profesionalizarse y no solamente quedarnos con gente que llama la atención y que tiene un grupo que los apoya (E9). Un gran interés. Creo que se ha desarrollado por lo menos dentro de esta escuela, hasta donde yo conozco... las relaciones interpersonales; la relación social que hay en la Universidad y también en los distintos planos, o sea, incluso, digo, en este ánimo de ser politólogo y casi pues migrar la política en todos los ámbitos de tu vida, creo que sí tiene mucho que ver, o sea, dentro de las relaciones personales tiene mucho que ver la política; o sea, hay una sugerencia incluso de algunos maestros de estudiar psicología y estudiar la ciencia política, porque son éstos los ámbitos que te permiten caminar digamos entre lo colectivo y lo individual, pero también desde las relaciones interpersonales (E10).

Vemos en las anteriores frases que existen importantes semejanzas entre el tipo de interés hacia la política mostrado por los alumnos de la UAEH y los de la UNAM. Para todos nuestros entrevistados la política es un tema relevante, lo cual era de esperar dado su perfil académico. Asimismo, la principal razón por la que los alumnos de uno y otro grupo se interesan por la política es porque la consideran como un "medio útil" para resolver problemas sociales.

El reconocer que la política es útil, por lo menos en su sentido ideal, es un primer paso para que exista una común creencia de que es necesario participar dentro del sistema político, a fin de que sean atendidas las demandas individuales o sociales. Es decir, reconocer la utilidad de aquélla amplía las posibilidades de que los individuos cuenten con una cultura política participativa. Esto a pesar de los vicios que— consideran— existen dentro del sistema político, los cuales creen que pueden resolverse a través del uso correcto de la política. Con tal creencia esperaríamos que nuestros participantes se encontraran activos dentro del sistema político, o que por lo menos tuvieran esa intención, con lo que concluiríamos que la mayoría de nuestros entrevistados cuentan con una cultura política participativa. Pero no adelantemos vísperas al respecto. Antes de llegar a esta conclusión es imprescindible comprobar si verdaderamente nuestros entrevistados participan dentro del sistema político, contando así con el rasgo del “involucramiento en la política”, y además qué tan diferente es el tipo de participación entre ambos grupos. Antes de continuar con el análisis del discurso de nuestros estudiantes observemos el modo en cómo utilizamos las variables y categorías aquí consideradas.

Cuadro de Entrevistas 2: Relación entre las variables, categorías y subcategorías de las entrevistas y el rasgo del “Involucramiento del ciudadano con la política”

Rasgo de la cultura cívica	Definición	Variables y categorías asociadas con la cultura cívica	Subcategorías ideales
Involucramiento del ciudadano con la política	Gran interés por los temas políticos y un gran número de miembros activos en organizaciones sociales y/o políticas	VARIABLE 11: PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA	
		Categoría 11.1: Militante, miembro o simpatizante de algún partido político Categoría 11.2: Militante, miembro o simpatizante de alguna ONG, AC u Organización estudiantil	Militante, miembro o simpatizante
		Categoría 11.3: Práctica electoral	Cada que hay elecciones
		Categoría 11.4 Asistencia a manifestaciones sociales ó políticas	Asiste frecuentemente

En el cuadro anterior se observa cómo el rasgo del “Involucramiento ciudadano con la política” nos arroja información muy importante para conocer qué tan participativa es la cultura política de nuestros participantes, y no sólo eso. El estudio del presente rasgo brinda también la posibilidad de conocer cuál o cuáles son los tipos de participación mayormente efectuados por los entrevistados.

A continuación son transcritos los párrafos que nos dan cuenta de tal información, siguiendo el esquema utilizado con anterioridad, es decir, comenzando por los entrevistados de la UAEH y culminando con los de la UNAM, con las respectivas interpretaciones.

La primera categoría de análisis es la que se refiere a la participación política dentro de algún partido, el cual es uno de los métodos tradicionales de participación. Al tenor, Durand Ponte considera que: “La identificación con un partido político representa un acto de participación simbólica, es parte de la creación de una identidad política que se expresa por medio de la selección de un partido” (Duran, 1998: 51). No obstante, dada la percepción negativa de los partidos políticos que hemos observado en la implementación de las narrativas, no esperamos que la mayoría de nuestros entrevistados simpaticen, ni mucho menos que militen en algún partido. Esto sin embargo no significa necesariamente una ausencia de cultura cívica, sino más bien una crisis de representatividad de los propios partidos, que la percepción negativa de éstos hace visible. Por lo pronto, sólo tres de los diez entrevistados dicen militar en algún partido. Veamos a continuación lo que nos dicen.

Sí (EH1). Soy miembro. Por no ser apartidista, por creer en las instituciones, por creer en una doctrina que probablemente, en su esencia, como yo creo que en todos los partidos, las doctrinas son creadas para hacer un bien social. Pero si yo tengo militancia en un partido es porque concuerdo más con esas ideas (EH3).

Soy militante de un partido político, eh... creo que en nuestra sociedad es muy complicado no tener un poder sin aglutinar un grupo de gente. Ya sea un poder ideológico o de cualquier tipo, entonces es una parte donde, inmiscuido en los procesos sociales, en los procesos políticos, es importante creo participar. Tal vez no en el partido político como tal, pero la gente no se aglutina, no tienen un

poder referente, una organización. El partido es el Revolucionario Institucional, el PRI, que no por ello lo voy a defender, ha cometido diversos errores, algunos de ellos se han aceptado, algunos todavía no se aceptan, y te comentaba, ¿no? la reconstrucción que es una mentira completa y es algo que me molesta demasiado. No soy fanático, siempre con una postura crítica real; participo en este momento porque es un momento importante en la política mexicana, el cual quiero vivir y del cual quiero aprender (EM9).

Estos tres entrevistados dicen ser miembros de algún partido, pero de éstos sólo dos mencionan las razones por las cuales se encuentran participando en este tipo de organizaciones. El entrevistado 3 –perteneciente a la UAEH– indica que está en un partido por “creer” en alguna doctrina o por no ser apartidista. Las razones que tal alumno arguye son idealistas, es decir, no transfiere sus creencias al análisis de una realidad política, como sí lo hace nuestro participante número 9 de la UNAM, quien menciona el hecho de participar en el partido -en este caso el PRI- no significa que no deba tomar una postura crítica, incluso hacia su propio partido. Independientemente de las razones que los alumnos mencionan para participar, lo que es muy importante para efectos del análisis de este rasgo es observar cómo la mayoría de nuestros entrevistados no utilizan la militancia en el partido como forma de participación política. Sin embargo, si bien es comprensible que los entrevistados no participen en los partidos, dada la crisis de representatividad que su percepción negativa demuestra y dado el distanciamiento entre los intereses de los partidos y los de la sociedad, no por ello cabe concluir que existe una ausencia de cultura cívica en nuestros entrevistados. Pero así como no participan en los partidos políticos, tampoco lo hacen en organizaciones civiles, estudiantiles ni vecinales, exceptuando a uno sólo de los entrevistados (E6) -en este caso perteneciente a la UNAM-, quien dice militar en una organización estudiantil (Véase Anexo 6, Tabla 11, Categoría 11.2). Estos resultados son negativos si atendemos a las características de la cultura cívica, y ello debido a que el rasgo del “involucramiento”, tan importante en su configuración, se ve afectado cuando los ciudadanos no participan a través de organizaciones formales, con las cuales pueden gestionar de manera más

adecuada sus demandas. Continuando con el tipo de participación convencional, corresponde ahora analizar el rasgo de las elecciones.

La participación electoral es el método más frecuente utilizado por nuestros entrevistados, pues la gran mayoría dice asistir a la urnas a depositar su voto; y los que aún no lo han hecho es por la simple razón de que todavía no contaban con la edad para poseer la credencial de elector, por lo menos hasta las últimas elecciones efectuadas. No obstante, los entrevistados afirman que asistirán a sufragar en el momento en que les corresponda, con lo cual el acto de votar forma parte de las costumbres de los entrevistados, y ello con independencia de la Universidad a la que pertenecen.

Finalmente, en lo referente a la categoría de “Asistencia a manifestaciones sociales o políticas”, es precisamente en donde encontramos una mayor diferencia entre ambos grupos. Al respecto, todos los entrevistados de la UNAM dicen haber acudido frecuentemente a manifestaciones, mientras que en los de la UAEH sólo uno dice haberlo hecho (Véase Anexo 6, Categoría 11.4). Esto evidencia una clara distinción entre el tipo de participación legitimada por ambos grupos, por lo que es necesario analizar los discursos que nos pueden explicar las causas que provocan esta diferencia.

No fue movilización pero estuvimos promoviendo lo del “No radar” porque eran multas muy elevadas. Estuvimos en los semáforos y me acercaba con los automovilistas y les decía eso del “no radar” y les pegaba una calcomanía en su auto (EH1).

Sí he participado, la marcha que se hace todos los años el 2 de Octubre y la marcha que se realizó con respecto de los 10 años de la huelga del 99-2000, también participé (EM6). En otro año fui a una manifestación para el...conteo de votos de las elecciones federales en el 2006, no porque apoyara a López Obrador, sino porque a mí me interesaba que se dilucidaran cuestiones oscuras que hubo en esa elección; esa fue una. Eh... por otro lado, cuestiones sobre el aborto, la despenalización a favor. Y este... algunas, muy aisladas sobre cuestiones de ecología y eso (EM7). Pues participado en el sentido de que pues he asistido a la marcha, por decir el 2 de Octubre asistí con algunos compañeros a recordar los sucesos del 68' pero fue la última (EM8). He participado sí en la expresión de ideas, de valores, eh... pues más que nada, eh... lo que ha sido en la escuela pues nos hemos unido, nos reuníamos, hacíamos grupos de personas para participar, más que para atacar era

participar, para hacer debates... y organizarnos (EM9). Suelo ir bastante a manifestaciones, una que recuerdo mucho fue la que fue en contra de la embajada israelí, en contra de los atropellos que se están cometiendo en la Franja de Gaza; es la que recuerdo, no fue mucha gente, pero la gente que fue estaba bastante informada y consciente del conflicto, que es meramente territorial y la negociación política, si es que hay, ha sido un fracaso total, un fracaso que se ha traducido en miles de muertes de bastantes inocentes, y seguramente en este momento deben de seguir muriendo personas allá. Y generalmente también voy a los aniversarios de algunas coyunturas políticas, bueno, en su momento: Atenco, el asunto de la huelga aquí en la UNAM. Eso ya como pues costumbre dentro del activismo político de la UNAM. Algunas personas sí acudimos y otras van a otro tipo de manifestaciones también (E10).

El primero de estos párrafos corresponde a lo dicho por el Entrevistado 1 de la UAEH, mientras que los demás discursos transcritos son todos de entrevistados de la UNAM.

Del único alumno hidalguense que dice haber asistido a manifestaciones, podemos observar que su participación en éstas responde a intereses particulares, pues el movimiento del “No radar” al que hace referencia estaba en contra de un decreto de la Presidencia Municipal de Pachuca, Hgo., promulgado el año 2007, que permitió la instalación de radares en diversas avenidas de la ciudad que detectaban la velocidad con que conducían los automovilistas, infraccionándose a los conductores que rebasaran los límites permitidos. Así, un grupo de individuos se manifestó en contra de que una “máquina” pudiera infraccionarlos, sintiéndose afectados en el aspecto económico. Empero, el movimiento no tuvo un gran arraigo en la sociedad pachuqueña, pues en realidad respondía a intereses clase-medieros, siendo que en este Estado existen problemas como la marginación o la inseguridad, que son sin duda de mayor relevancia y urgencia colectiva. No obstante, ninguno de los entrevistados hidalguenses ha asistido a manifestaciones que promuevan la solución a tales problemas colectivos.

Por el contrario, todos los entrevistados de la UNAM dicen haber asistido a manifestaciones de diversa índole y además comentan que lo hacen frecuentemente. Es precisamente en este tópico donde encontramos una mayor

diferencia tanto en el número como en la forma en que participan los entrevistados de ambos grupos. Aunque no podemos concluir aún que la asistencia a manifestaciones sea una práctica común de los alumnos de la UNAM, puesto que para ello se requeriría un estudio de mayor magnitud, por lo menos podemos señalar que la tendencia sugiere la existencia en este rubro de diferencias notorias entre el grupo de entrevistados de la UNAM y el de la UAEH. En este sentido, según las opiniones dadas por los alumnos de la primera el tipo de manifestaciones a las que asisten son de diversa índole, pero destaca una muy importante que puede ser un factor que explique el porqué los alumnos de la UNAM cuentan con la costumbre de asistir a este tipo de eventos, a saber: la historia propia de la Universidad. Ya en el marco teórico mencionábamos que en los años sesenta se contó con un movimiento estudiantil de gran repercusión nacional, lo que desembocó en un conflicto donde murieron o fueron detenidos muchos de los estudiantes que participaron en aquel movimiento, que culminó en el tristemente recordado 2 de octubre de 1968. Este movimiento está todavía presente en los discursos de los estudiantes de la UNAM entrevistados, quienes nos dicen que en la actualidad siguen manifestando en contra de aquellos hechos. Sin embargo, las temáticas de las manifestaciones a las que asisten no solamente se centran en recordar aquellos acontecimientos. Por el contrario, tenemos que los entrevistados de la UNAM dicen asistir a un variado conjunto de eventos para manifestar su posición respecto a diversas tomas de decisiones políticas, sean nacionales, como por ejemplo: “Fui a una manifestación para el conteo de votos de las elecciones federales en el 2006, no porque apoyara a López Obrador, sino porque a mí me interesaba que se dilucidaran cuestiones oscuras que hubo en esa elección” (E7); o internacionales como: “Suelo ir bastante a manifestaciones, una que recuerdo mucho fue la que fue en contra de la embajada israelí, en contra de los atropellos que se están cometiendo en la Franja de Gaza (E9)”; o también algunas por conflictos locales: “Y generalmente también voy a los aniversarios de algunas coyunturas políticas, bueno, en su momento: Atenco y del asunto de la huelga aquí en la UNAM. Eso ya como pues costumbre dentro del activismo político de la UNAM” (E10).

Así, observamos que a pesar de las diversas razones que motivan a los entrevistados de la UNAM para asistir a manifestaciones, existe un punto en común entre ellos, a saber: el interés colectivo. Es decir, el hecho de manifestarse en contra de lo que ellos consideran abusos de la autoridad, habla ya de un sentido de obligación para con la comunidad, lo cual es un rasgo de la cultura cívica que se cumple en las prácticas que dicen llevar a cabo los entrevistados de la UNAM. Esto viene a contradecir la tesis que indica la existencia de cambios generacionales que van de un interés colectivo a intereses particulares (Becerra, 1996), por lo menos en los entrevistados de la UNAM y, aunque los estudiantes hidalguenses se manifiestan públicamente en menor grado, en la mayoría de sus discursos se muestra un interés en la política como un medio de solución de problemas sociales, es decir, cuentan con la convicción de que pueden influir en el contexto político, rasgo inmanente de la cultura cívica. La diferencia entonces estriba en la manera en como participan en política los alumnos de ambas universidades.

Conclusiones

En la presente tesis se tuvo como objetivo explorar la opinión sobre la política y conocer el grado de cultura cívica de diversos estudiantes de nuestra licenciatura, en dos universidades públicas de gran relevancia para cada una de las entidades donde se localizan, a través del análisis de las diferencias y semejanzas que ambos grupos presentan respectivamente. Pues bien, a través de la implementación de las narrativas y las entrevistas semiestructuradas fue posible identificar los discursos más comunes de estudiantes de ambas universidades, encontrando entre ambos grupos más similitudes que diferencias al momento de redactar abiertamente sobre la política. Sin embargo, las diferencias se hicieron presentes tras la aplicación de las entrevistas semiestructuradas. Comencemos con las conclusiones referentes a las narrativas para continuar después con las que se desprenden de las entrevistas, y terminar con las conclusiones generales.

El instrumento de las narrativas fue utilizado para alcanzar los dos primeros objetivos específicos de investigación propuestos en el Capítulo I. De tales objetivos surgieron las preguntas que a continuación retomamos, para que en síntesis, podamos darles las respuestas encontradas en nuestro estudio.

1. ¿Qué tipo de definición es más frecuente y qué instrumentos utilizan al redactarla (teóricos, perceptivos o afectivos) los participantes de ambas universidades?
2. ¿Cuáles son los tipos de frases más comunes que utilizan los alumnos participantes cuando escriben sobre la política?

En las narrativas se observaron dos tipos de definiciones generales. En primer lugar, aquélla que utiliza instrumentos teóricos o filosóficos, quedando anclada en el “deber ser” de la política; y en segundo lugar, se vertieron percepciones generalmente negativas con respecto a la realidad política mexicana. El primer tipo es el que concibió a la política de manera positiva o idealista. Se observaron definiciones normativas de la política, impregnadas todas

por la filosofía griega y algunas, en parte, por vislumbres teóricos, especialmente en cuanto a mirar a la política como un espacio de divergencias y consensos, de demandas y soluciones. Esto nos sugiere que el tema fue relevante desde sus propias raíces. La política para este grupo de participantes fue vista en un sentido abstracto, como un deber y un espacio de relaciones sociales. Pero no fueron más allá en el ejercicio del análisis de la realidad del sistema político. A diferencia de lo observado en las definiciones teóricas, donde el concepto “política” es visto de manera positiva e idealista, a la hora de opinar sobre la realidad de ésta nos encontramos con que los alumnos la miran de manera negativa. En este sentido, la mayoría de los estudiantes cuentan con la percepción de que en la actualidad son los intereses particulares los que prevalecen sobre los generales, siendo éste el aspecto más común –que no el único– por el cual la realidad política es percibida negativamente.

Entonces, la contradicción entre el ideal y la realidad se hizo presente en las narrativas de nuestros participantes. Aquella definición mayoritaria que indicaba que la política era un espacio o instrumento de integración y convivencia social, cedió ante un análisis *a posteriori* bastante negativo de la realidad de la política mexicana, la cual fue vista como un instrumento utilizado por unos cuantos individuos para detentar el poder discrecionalmente. Miran al sistema político como un campo de oportunidades inaccesible para ellos. Además su posición es adversa hacia las prácticas ilegales efectuadas a menudo por la clase política que los alumnos observan cotidianamente, tales como el tráfico de influencias o el enriquecimiento ilícito. La clase política fue relacionada con los escándalos, los excesos, la ignorancia, la falta de patriotismo, el abuso de poder, la difamación, la burla pública, la ausencia de proyectos y la falta de ética y profesionalismo.

La larga lista de percepciones negativas dirigidas a la clase política conduce a uno de nuestros participantes de la UNAM a concluir que todo ello produce una ausencia de interés de los ciudadanos: “Me parece que la falta de

interés de los ciudadanos, y en especial de los jóvenes se debe a la falta de ética y profesionalismo de nuestros actuales políticos” (NM41). Así como uno de la UAEH que menciona que: “La política no es sucia sino quien la está manejando porque no están siguiendo un marco jurídico y administrativo (NH1).

Por otra parte, anteriormente se comentó que para conocer el grado de cultura cívica de determinada sociedad, es necesario indagar el grado en que la ciudadanía considera que la política es útil para resolver problemas individuales y colectivos y, además, si cuentan con la creencia de que pueden influir en el sistema político. Es por ello que se decidió implementar otro instrumento de recolección de datos con el que pudimos especificar más algunos de los factores que influyen en la conformación o no de la cultura cívica respecto al modelo propio, a saber: la entrevista semiestructurada.

Con este método se buscó responder a las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son los tipos de participación más comunes y cuáles los más rechazados por ambos grupos?
2. ¿Qué tipos de intereses— colectivos o particulares— predominan en ambos grupos?
3. ¿Existen diferencias entre el tipo de cultura política que presentan los entrevistados de la UAEH y los de la UNAM?

Dado lo mencionado en las conclusiones de las narrativas, era de esperarse una participación casi nula por parte de nuestros entrevistados en los partidos políticos, pues el descrédito a las prácticas de los mismos es evidente. Empero, tampoco se observó un tipo de participación organizado, que implique la conformación y participación en organizaciones civiles, estudiantiles ó vecinales, a excepción del Entrevistado 6, perteneciente a la UNAM.

Estos resultados son negativos si atendemos a las características del modelo de la cultura cívica, y ello debido a que el rasgo del “involucramiento”, tan

importante en su configuración, se ve afectado cuando los ciudadanos no participan a través de organizaciones formales, con las cuales pudieran gestionar de manera más adecuada y efectiva sus demandas.

Con respecto a la participación electoral, es el método más utilizado por nuestros entrevistados, puesto que los diez participantes dicen hacerlo. Atendiendo a lo mencionado por Merino, la participación electoral es la condición *sine qua non* para la existencia de una democracia. No obstante, para que podamos hablar de una cultura cívica desarrollada, la participación electoral debe de ir acompañada y complementada por otros tipos de participación más continuos, como por ejemplo, la participación en organizaciones formales (Merino, 2001).

En este sentido, tras observar la ausencia de participación en organizaciones formales por parte de nuestros alumnos y la aceptación absoluta del método electoral, podemos deducir que el tipo de democracia que podría configurarse con estas características culturales es la “democracia representativa”, por encima de la “participativa”⁴⁹. Con todo, es necesario efectuar un trabajo más específico referente a este tema y con mayor magnitud muestral para poder llegar a una conclusión más contundente al respecto. En principio, con los resultados obtenidos en esta investigación se observan, bajo reserva, los rasgos arriba mencionados.

Sin embargo, hubo otro rasgo fundamental en el cual se encontraron diferencias bastante nítidas entre los estudiantes de la UAEH y los de la UNAM, a saber: la “Asistencia a manifestaciones sociales o políticas”. Al respecto, todos los entrevistados de la UNAM dicen haber acudido frecuentemente a

⁴⁹ En la democracia representativa, el pueblo delega la soberanía en autoridades elegidas de forma periódica mediante elecciones libres. Estas autoridades en teoría deben actuar en representación de los intereses de la ciudadanía que los elige para representarlos; mientras que en la democracia participativa los ciudadanos intervienen de mayor modo en la toma de decisiones políticas, aunque no se carece de representantes.

manifestaciones, mientras que en los de la UAEH sólo uno dice haberlo hecho (Véase Anexo 6, Categoría 11.4).

Es necesario destacar que todos los entrevistados de la UNAM dicen haber asistido a conmemorar los hechos sangrientos acontecidos en los años sesenta. En aquella época- recordamos- existió un movimiento estudiantil de gran repercusión nacional, que devino en conflicto grave en el que fueron asesinados o detenidos muchos de los estudiantes que participaron, que culminó de manera lamentable el 2 de octubre de 1968. Este movimiento está todavía presente en los discursos y en el imaginario de los estudiantes de la UNAM entrevistados, quienes nos dicen que en la actualidad se siguen manifestando en contra de aquellos hechos. Sin embargo, las temáticas de las manifestaciones a las que asisten no solamente se centran en recordar aquellos acontecimientos. Por el contrario, tenemos que los entrevistados de la UNAM dicen asistir a un variado conjunto de eventos para manifestar su posición respecto a diversas tomas de decisiones políticas, sean nacionales, como por ejemplo: “Fui a una manifestación para el conteo de votos de las elecciones federales en el 2006, no porque apoyara a López Obrador, sino porque a mí me interesaba que se dilucidaran cuestiones oscuras que hubo en esa elección” (E7); o internacionales como: “Suelo ir bastante a manifestaciones, una que recuerdo mucho fue la que fue en contra de la embajada israelí, en contra de los atropellos que se están cometiendo en la Franja de Gaza (E9)”; o también algunas por conflictos locales: “Y generalmente también voy a los aniversarios de algunas coyunturas políticas, bueno, en su momento: Atenco y del asunto de la huelga aquí en la UNAM. Eso ya como pues costumbre dentro del activismo político de la UNAM” (E10).

Así, observamos que a pesar de las diversas razones que motivan a los entrevistados de la UNAM para asistir a manifestaciones, existe un punto en común entre ellos, a saber: el interés por los temas colectivos. Es decir, el hecho de manifestarse en contra de lo que ellos consideran abusos de la autoridad, habla ya de un sentido de obligación para con la comunidad, lo cual es un rasgo de la cultura cívica que se cumple en las prácticas que dicen llevar a cabo los

entrevistados de la UNAM. Esto viene a contradecir la tesis que indica la existencia de cambios generacionales que van de un interés colectivo a intereses particulares (Becerra, 1996), por lo menos en los entrevistados de la UNAM y, aunque los estudiantes hidalguenses se manifiestan públicamente en menor grado, en la mayoría de sus discursos se muestra un interés en la política como un medio de solución de problemas sociales, es decir, cuentan con la convicción de que pueden influir en el contexto político, rasgo inmanente de la cultura cívica. La diferencia entonces estriba en la manera en como participan en política los alumnos de ambas universidades. Los de la UNAM cuentan con un comportamiento más activo dentro de la política, que se ve reflejado en la asistencia a diversas manifestaciones públicas, mientras que los entrevistados de la UAEH parecen conformarse con la asistencia a las urnas, lo cual ya es un avance- aunque no suficiente- conforme a la cultura política participativa.

Por último, es necesario agradecer la participación de los entrevistados que implicó, sin duda, un esfuerzo importante para hablar a profundidad tópicos de diversa índole que tuviera relación con la política. Todos tuvieron una actitud comprometida respecto al presente estudio, lo que devino en un estudio serio y detallado de las características culturales de nuestros alumnos.

Sin embargo, es importante continuar con un estudio de mayores magnitudes, que pudiera ser descriptivo a través de alguna encuesta, con el cual se podrán arrojar resultados más amplios que el presente estudio, aunque tendrán la carencia de no poder ingresar de manera tan detallada al pensamiento subjetivo de los participantes, sí podrán corroborar a gran escala los hallazgos encontrados en la presente tesis, surgiendo nuevos objetivos de investigación como, por ejemplo, encontrar los factores que explican distintos tipos de participación política, los cuales pueden ser: la propia historia de la universidad ó el contexto sociopolítico donde se ubique la universidad. Tales factores deberán ser estudiados convenientemente a través de trabajos más amplios.

Bibliografía

Acosta, L. y Tapia, A. (2003). *Jóvenes Mexicanos del siglo XXI: Encuesta Nacional de Juventud 2000*. Hidalgo, México D.F., Instituto Mexicano de la Juventud.

Almond, Gabriel y Powell, Bingham (1956). "Comparative Political System", *The Journal of politics*, vol. 18, pp. 399-409.

Almond, Gabriel (2001). "El estudio de la cultura política", en Gabriel Almond, *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 196-235.

Almond, Gabriel y Verba, Sydney (2001). *La cultura cívica: actitudes políticas y democracia en cinco naciones*, Barcelona, Ariel.

_____. "La cultura política". En Batlle, Alberto (Ed.) (2001). *Diez textos básicos de la ciencia política*, Ariel, Barcelona, pp. 176-201.

Anduiza, Eva (2001). "Actitudes, Valores y Comportamiento Político de los Jóvenes Españoles y Europeos. Un estudio comparado", Gobierno de España, Instituto de la Juventud, Madrid.

Bobbio, Norberto (2006). "Introducción", en Gaetano Mosca, *La clase política*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 7-35.

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud, (2005). *Encuesta Nacional de Juventud*, México D.F., Instituto Mexicano de la Juventud.

Crespo, José Antonio (1988). "Nivel de información política en los universitarios mexicanos", *Foro Internacional*, No. 114, pp. 120-136.

Fernández, Anna (2003). *Cultura Política y Jóvenes en el Umbral del Nuevo Milenio*, México D.F., Instituto Mexicano de la Juventud.

Bayés, R. (1978). "Una introducción al método científico en psicología". 2ª Edición, Fontanella, Barcelona.

Becerra, Ricardo. "Participación política y ciudadana de los jóvenes". En Pérez Islas, José Antonio y Maldonado Oropeza, Elsa, (Coords.), *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. Investigación de la juventud en México 1986-1996*, Colección JOVENes, Núm. 1, tomo i, Causa Joven, México, 1996, pp. 138-206.

Berelson, B. y G. Steiner (1964): *Human Behavior: An Inventory of Scientific Findings*, Harcourt and Brace, Nueva York.

Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Visor. Madrid.
http://www.revistafuentes.org/htm/article.php?id_volumen=3&id_article=62

Cazés, Daniel (2008). *La Universidad en los procesos de democratización*. Revista Sociológica, año 23, número 68, septiembre-diciembre de 2008, pp. 41-61.

Clark Terry N. y Navarro Clemente (2007). *La nueva cultura política. Tendencias globales y casos Iberoamericanos*, Miño y Davila S.R.L., Buenos Aires.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2006). *Encuesta Nacional de Lectura*. Dirección General de Publicaciones, México, D.F.

Dankhe, O.L. (1976). *Investigación en comunicación*. En Fernández-Collado (Ed): "La comunicación humana: ciencia social". McGraw Hill, México, D.F., pp. 385-454

Durand Ponte, Víctor (1998). *La cultura política de los alumnos de la UNAM*, Coordinación de Humanidades y Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la UNAM, México, D.F.

Eder, Klaus (1997). "La Paradoja de la Cultura. Más allá de una teoría de la cultura como factor consensual", *Zona Abierta*, núm. 77-78, pp. 99-126.

Etchegaray Dondé, Ma. De Lourdes (2004). *Una mirada de los jóvenes hacia la política*, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, II Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Desafíos de la Gobernanza democrática en América Latina, México, D.F., 29 de septiembre- 1º. de Octubre de 2004.

Gallino, Luciano (2001). *Diccionario de sociología*, México D.F., Siglo XXI.

Inglehart, Ronald (1975). *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles among Weatern Publics*, Princeton, Princeton University Press.

_____ (1991), *El Cambio Cultural en las Sociedades Industriales Avanzadas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI.

Laitin, David (1997). "Cultura política y preferencias políticas", *Zona Abierta*, Núm. 77-78, pp. 200-207.

Lipset, Seymour Martin (1993). *El hombre político: las bases sociales de la política*, México D.F., editorial Rei.

Merino, Mauricio (2001). "La participación ciudadana en la democracia", *Cuadernos de divulgación de la cultura política*, Instituto Federal Electoral, en http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/la_participacion_ciudadana_en_la.htm#presenta, (consultado el 15 de abril de 2009).

Milbrath, L. y Goel, M. L. (1977). *Political Participation*, University Press of America, Lanham.

Muñoz, B. (2005). *Modelos Culturales: Teoría Sociopolítica de la Cultura*. Editorial del Hombre Anthropos, Madrid.

Nie, N. y Verba S. (1975). *Political Participation*, en F. Greenstein y N. Polsby (eds.), *Handbook of Political Science*, Vol. IV, Addison-Wesley, Reading.

Parsons, Talcott (1968). *La estructura de la acción social*. Ediciones Guadarrama, Madrid.

Peschard, Jaqueline (2001). *La cultura política democrática*, Cuadernillos de divulgación de cultura democrática, IFE. En http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/la_cultura_politica_democratica.htm.

Piña, Juan (2007). *La cultura política de los jóvenes universitarios*. Resumen presentado para el IX Congreso Español de Sociología. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM, México, D.F.

Pye Lucien W. y Verba Sydney (1965). *Political Culture and Political Development*, Princenton, Princeton University Press.

Recchi, Ettore (2003). "La expansión de la educación superior y la participación política: Una paradoja micro-macro", en Jorge Benedicto y María Luz Morán (Coor.) *Aprendiendo a ser ciudadanos: Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Instituto de la Juventud, Madrid, pp. 141-158.

Sampieri, Roberto et ál (2006). *Metodología de la Investigación*. 4ª. Edición, McGraw Hill: México, D.F.

Secretaría de Gobernación (2003). *Programa Especial para el Fomento de la Cultura Democrática, Resumen Ejecutivo*, México D.F.

Somers, Margaret R. (1997). “¿Qué hay de público o de cultural en la cultura política y en la esfera pública?”, *Zona Abierta*, núm. 77-78, pp. 31-94.

Swift, Richard (2003). *Democracia y participación*. Intermón Oxfam: Barcelona.

Villoro, Luis (2002). *Creer, saber, conocer*. Siglo XXI: México, D.F.

Weber, Max (1964). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica: México, D.F.

Wildavsky, Aaron (1997). “La elección de preferencias a través de la construcción de instituciones”, *Zona Abierta*, núm. 77-78, pp. 163-199.